

# **El amargo fruto de la palma aceitera: despojo y deforestación**

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

Coordinación general: Ricardo Carrere

Diseño de tapa: Flavio Pazos

© **Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales**

*Secretariado Internacional*

Maldonado 1858, Montevideo, Uruguay  
tel: +598 2 413 2989, Fax: +598 2 418 0762  
correo electrónico: [wrm@wrm.org.uy](mailto:wrm@wrm.org.uy)  
página web: <http://www.wrm.org.uy>

*Oficina en Europa*

1c Fossey Business Centre, Stratford Road, Moreton-in-Marsh,  
GL56 9NQ, United Kingdom  
tel: +44.1608.652.893, Fax: +44.1608.652.878  
correo electrónico: [wrm@gn.apc.org](mailto:wrm@gn.apc.org)

*Esta publicación está disponible también en inglés.*

El contenido de esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente sin necesidad de autorización previa. No obstante, deberá reconocerse claramente la autoría del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales y comunicar al mismo cualquier tipo de reproducción.

Publicado en agosto 2001

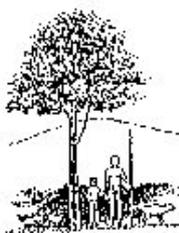
ISBN 9974 - 7608 - 3 - 6

*Esta publicación fue posible por la colaboración de Novib y de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza.*

*Copias adicionales de esta versión fueron producidas y distribuidas por la Secretaría Regional Latinoamericana de la UITA (REL-UITA)*



**El amargo fruto de la palma aceitera:  
despojo y deforestación**



Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

## **Contenido:**

### **Acerca de este libro**

### **Agradecimientos**

### **Capítulo 1 - Visión de conjunto**

#### **Palma aceitera: la expansión de otro monocultivo destructivo**

*por Ricardo Carrere*

Datos básicos sobre la palma aceitera

Plantaciones de palma en el mundo

Los impactos socioambientales

Las razones de la expansión

### **Capítulo 2 - Estudios de Caso**

#### **El caso de Camerún: Las plantaciones de palma aceitera. ¿Una nueva amenaza para los bosques de Camerún?**

*por Hervé Sokoudjou*

Breve historia

La promoción del cultivo de la palma aceitera

    La política del Estado y de las empresas públicas

    La influencia de la situación económica

La expansión de las plantaciones

Los beneficiarios

El impacto social

El impacto ambiental

Conclusiones

#### **El caso de Ecuador: ¿El paraíso en siete años?**

*por Ricardo Buitrón*

Breve historia

Un caso actual

Actores principales de la industria palmícola

Estrategias de las compañías

Impactos sociales de las palmicultoras

Impactos ambientales de las palmicultoras

Conclusiones

#### **El caso de Indonesia: Violaciones a los derechos humanos y deforestación**

*por Mia Siscawati*

Breve historia

Una expansión ambiciosa: panorama actual de las plantaciones en Indonesia

    Area existente de plantaciones de palma aceitera y expansión futura

    Incentivos y subsidios

    La inversión extranjera

Impactos sociales

    Violación de los derechos territoriales de Pueblos Indígenas y comunidades locales

    Violaciones de los derechos humanos

    Destrucción de la economía basada en la comunidad

Impactos ambientales

    Las plantaciones de palma aceitera y la deforestación

    Incendios forestales

Los beneficiarios

Conglomerados indonesios vinculados a la familia Suharto

Compañías extranjeras e instituciones financieras

Conclusiones

### **Capítulo 3 - Otros casos en los trópicos**

#### **Africa**

- Camerún: palma aceitera, poblaciones locales y medio ambiente
- Costa de Marfil: creciente conflicto entre pequeños propietarios y plantaciones industriales de palma aceitera
- Banco Mundial promueve plantaciones de palma aceitera y caucho en Liberia y Costa de Marfil
- Ghana: los documentados impactos de los monocultivos de palma aceitera
- Nigeria: déficit de aceite de palma en un país productor tradicional de aceite de palma
- Nigeria: empresa malasia invertiría en producción de aceite de palma

#### **Asia**

- Birmania: trabajo forzado en plantaciones de palma aceitera
- Plantaciones de palma aceitera en Camboya
- Camboya: las promesas incumplidas de una plantación de palma aceitera
- Indonesia: programa de un millón de hectáreas de plantación de palma aceitera en Jambi
- Malasia: resistencia contra madereo y plantaciones de palma aceitera en Sarawak
- Malasia: exportación de impactos sociales y ambientales del monocultivo de palma aceitera
- Papúa Nueva Guinea: la lucha del pueblo indígena Maisin
- Papúa Nueva Guinea: incentivos para las plantaciones de palma aceitera

#### **America**

- Colombia: incentivo económico perverso para la plantación de palma aceitera
- Ecuador: palma africana en el devastado jardín del paraíso
- México: la palma africana y los distintos significados de Chiapas
- Nicaragua: United Fruit, palma africana y destrucción de bosques
- Guyana: inversiones malasias en plantaciones de palma aceitera
- Costa Rica: las prácticas depredatorias de una compañía plantadora de palma

### **Capítulo 4 - Las condiciones de trabajo**

- Condiciones de trabajo en las plantaciones de palma aceitera
- Los derechos y el bienestar de los trabajadores de las plantaciones

### **Capítulo 5 - Aún más problemas**

- Palma aceitera modificada genéticamente: la amenaza final
- Efecto invernadero: ¿Más plantaciones o más voluntad para reducir las emisiones?

### **Capítulo 6 - Nuestra opinión**

- Urgente necesidad de acción contra expansión de plantaciones de palma aceitera

### **Referencias**

#### **Acerca del WRM**

## **Acerca de este libro**

A partir de la constatación del desconocimiento generalizado existente acerca de los impactos de las plantaciones de palma aceitera, así como de la amplia promoción de este cultivo en las zonas tropicales del mundo, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales decidió reunir investigación y luchas locales en un libro que pudiera servir como instrumento para la acción. Dado que el problema está presente en África, Asia y América Latina, elegimos tres casos representativos para cada uno de esos continentes: Camerún, Ecuador e Indonesia. Al mismo tiempo, intentamos facilitar una visión de conjunto del tema mostrando la mayor cantidad posible de ejemplos en muchos otros países.

Esperamos que este libro sirva para alentar a más personas y organizaciones a compartir sus experiencias y a involucrarse en un tema como éste, donde el trabajo en red y el apoyo mutuo resultan cruciales para frenar un modelo globalizado de plantaciones que está resultando en la destrucción de la naturaleza y de los medios de vida de las poblaciones locales.

## **Agradecimientos**

Este libro es el resultado de la participación de un gran número de personas. Ricardo Carrere escribió el capítulo 1, coordinó y editó los tres estudios de casos y fue el editor de un boletín especial del WRM sobre palma aceitera que incluyó los artículos reproducidos en los capítulos 3 a 6. Hervé Sokoudjou, Ricardo Buitrón y Mia Siscawati elaboraron los estudios de caso de Camerún, Ecuador e Indonesia respectivamente. Larry Lohmann editó los capítulos 1 y 2. Ricardo Buitrón, Ricardo Carrere, Elizabeth Díaz, Chris Lang, Juan Figuerola, Ana Filippini y Teresa Pérez escribieron los artículos incluidos en los capítulos 3 a 6. Otras personas proporcionaron información específica o general y sugerencias, entre los que quisiéramos mencionar y agradecer a Nick Ashton-Jones, Nnimmo Bassey, Anne Casson, Marcus Colchester, Tieguhong Julius Chupezi, Saskia Ozinga, Meenakshi Raman y Yamila Zepeda. Novib y la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza brindaron el apoyo financiero que hizo posible este libro.

**Capítulo 1**  
**Visión de conjunto**

## **Palma aceitera: la expansión de otro monocultivo destructivo**

por Ricardo Carrere<sup>1</sup>

Durante las últimas décadas, el cultivo de la palma aceitera -también llamada palma africana- se ha venido expandiendo en forma acelerada en un número creciente de países del Sur. Estas plantaciones están causando graves problemas para las poblaciones y el medio ambiente locales, llegando en muchos casos a desembocar en conflictos sociales y violaciones de los derechos humanos. A pesar de ello, un número de actores nacionales e internacionales continúan promoviendo activamente este cultivo, bajo un trasfondo de creciente oposición a nivel local.

### **Datos básicos sobre la palma aceitera**

La palma aceitera (*Elaeis guineensis*) es originaria de África Occidental, donde las poblaciones locales la utilizaron para los más diversos usos, desde los alimenticios a los medicinales, incluyendo también el uso de sus fibras, así como de su savia para la fabricación de vino de palma. Sin embargo, la promoción de los actuales cultivos a gran escala tiene por objetivo central la extracción del aceite de palma (a partir de la parte carnosa de su fruto) y del aceite de palmiste (obtenido de la semilla).

Las plantaciones de palma comienzan a producir frutos a los 4-5 años de implantadas -mediante el uso de variedades seleccionadas y clonadas- y alcanzan su mayor producción entre los 20 y 30 años. Los racimos, que pesan unos 15-25 kilos, están conformados por unos 1000 a 4000 frutos de forma ovalada, de 3 a 5 cms. de largo.

Una vez cosechados, la parte carnosa de los frutos es transformada mediante diversos procesos en aceite, en tanto que de la nuez se extrae el aceite de palmiste. El procesamiento del aceite crudo resulta en dos productos diferentes: 1) La estearina de palma y 2) La oleína de palma. La estearina (sólida a temperatura ambiente) es destinada casi exclusivamente a usos industriales, tales como cosméticos, jabones, detergentes, velas, grasas lubricantes), en tanto que la oleína (líquida a temperatura ambiente), es utilizada exclusivamente como comestible (aceite para cocinar, margarinas, cremas, confitería).

### **Plantaciones de palma en el mundo**

Las plantaciones de palma aceitera se están implantando principalmente en las regiones tropicales, donde en 1997 ocupaban 6,5 millones de hectáreas, en las que se producían 17,5 millones de toneladas de aceite de palma y 2,1 millones de toneladas de aceite de palmiste.

En Asia descollan Malasia e Indonesia, que se han constituido en los principales productores de aceite de palma, contando ambos con más de dos millones de hectáreas de plantaciones de palma. Malasia genera el 50% de la producción mundial (siendo el 85% exportado), en tanto que Indonesia le sigue con casi el 30% (exportando el 40%). Sin embargo, otros países se están sumando a la producción a gran escala de esta oleaginosa y entre ellos se destacan Tailandia (con más de 200.000 hectáreas) y Papúa Nueva Guinea, que se ha constituido en el tercer mayor exportador mundial de aceite de palma. También existen ambiciosos planes de promoción de este cultivo en Filipinas, Camboya y la India, así como en las Islas Salomón.

En África resulta difícil obtener cifras precisas acerca del área ocupada por plantaciones industriales, debido a que esta palma es nativa de muchos países del África Occidental. Por ejemplo, la producción de Nigeria es obtenida de un área de tres millones de hectáreas de palma aceitera, entre las que se cuentan unas 360.000 hectáreas de plantaciones industriales. Otros países también poseen amplias áreas cubiertas

---

<sup>1</sup> Coordinador internacional del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM), Maldonado 1858 - 11200 Montevideo - Uruguay, Tel: +598 2 413 2989 Fax: 418 0762, e-mail: rcarrere@wrm.org.uy

por palma aceitera, tales como Guinea (310.000 hás) y República Democrática de Congo (ex Zaire) (220.000), con importantes áreas de plantaciones industriales en Costa de Marfil (190.000), Ghana (125.000), Camerún (80.000), Sierra Leona (29.000) y áreas más pequeñas en Benin, Burundi, República Centroafricana, República de Congo, Gabón, Gambia, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Liberia, Senegal, Tanzania, Togo y Uganda.

En América Latina, Ecuador (150.000 hás) y Colombia (130.000 hás) han experimentado una ocupación creciente de su territorio por esta palma, que se extiende a numerosos países como Honduras (50.000 hás), Brasil (39.000), Perú (33.000), Venezuela (30.000), Costa Rica (30.000), Guatemala (15.000), República Dominicana (9.000), Nicaragua (4000), México (4.000), así como Panamá, Surinam y Guyana.

### Los impactos socioambientales

A medida que el área plantada aumenta, se incrementan en igual medida los impactos ambientales y sociales que el cultivo provoca. Es que, al igual que en el caso de los monocultivos forestales de pinos y eucaliptos, el problema no es el árbol, sino el modelo en el que se lo implanta.

Pese a la constatación de impactos, sus promotores insisten en presentarlo como la solución al problema del desempleo y hasta intentan mostrarlo como beneficioso para el ambiente. Es así que la Federación Colombiana de Palmicultores dice que "los cultivos de palma de aceite son bosques protectores de los ecosistemas". A su vez, un director de la Corporación Financiera Internacional (el brazo de préstamos al sector privado del Banco Mundial), sostuvo que la plantación de palma aceitera en Costa de Marfil - financiada por la CFI- "daría lugar a mayor empleo y superiores niveles de vida y que promovería exportaciones generadoras de divisas, al mismo tiempo que apoyaría la producción agrícola con el máximo de cuidado hacia el medio ambiente" (*Africa News Online*). Un ministro de Malasia llegó a afirmar que las plantaciones de palma son más eficientes como sumideros de carbono que los pinos de los países desarrollados (Lohmann 1999).

Sin embargo, como se verá más detalladamente en los casos de Indonesia, Ecuador y Camerún desarrollados más adelante, el cultivo de esta palma conlleva una serie de impactos negativos, que afectan a la gente y al ambiente donde se instalan.

Uno de los principales impactos es la apropiación de amplias áreas de tierras hasta entonces en posesión de poblaciones indígenas o campesinas, que de ellas obtenían sus medios de vida. Es común que éste genere procesos de resistencia ante ese despojo, normalmente enfrentados a través del aparato represivo del estado y de las propias empresas palmicultoras. A la violación del derecho a la tierra se suma entonces la violación de una larga cadena de derechos humanos, inclusive el del derecho a la vida.

En un mundo crecientemente preocupado por la rápida desaparición de los bosques tropicales, es de destacar que en casi todos los casos los monocultivos industriales de palma aceitera se instalan en áreas boscosas. Detrás de los gigantescos incendios en Indonesia que conmovieron al mundo en 1997 estaban las grandes empresas plantadoras de palma, que hallaron más barato "limpiar" el área a ser plantada mediante el uso del fuego. Pero sin llegar a ese extremo, se puede generalizar que detrás de toda plantación industrial de palma aceitera hay un proceso de deforestación más o menos importante.

Esos bosques tropicales eliminados por este cultivo son a su vez el hábitat de una enorme biodiversidad. Estudios de caso en Malasia e Indonesia han demostrado que el 80-100% de las especies de la fauna que habitan los bosques tropicales no pueden sobrevivir en monocultivos de palma (Wakker 2000). Sin embargo, algunas pocas especies logran adaptarse y se convierten en "plagas", dado que, al no encontrar suficiente alimento por la desaparición de su hábitat natural, pasan a alimentarse de las plantas jóvenes de palma, provocando graves daños a las plantaciones. Esto a su vez resulta en la aplicación de métodos de "control", que incluyen plaguicidas químicos que afectan aún más a la biodiversidad, así como a las aguas, suelos y salud de las poblaciones locales.

Además, estos monocultivos generan procesos erosivos a consecuencia del desbroce del terreno antes ocupado por bosques, que deja el suelo desnudo y expuesto a las fuertes lluvias tropicales. Estos procesos erosivos a su vez afectan a los cursos de agua provocando contaminación y sedimentación, lo cual tiene además consecuencias sobre las especies acuáticas que allí habitan y por ende sobre las poblaciones locales que se abastecen de agua y alimentos de la misma.

Adicionalmente, las industrias procesadoras impactan sobre la calidad de las aguas por la liberación de grandes cantidades de efluentes -por cada tonelada de aceite se generan 2,5 toneladas de efluentes- que en muchos casos contaminan los cursos de agua por no cumplir con los requisitos legales en cuanto a su tratamiento.

A pesar de todo ello, los propulsores de la implantación del cultivo de palma insisten en presentar este cultivo como la solución a todos los problemas sociales de la región en la que pretenden instalarse, asegurando que generará empleo, riqueza, infraestructura, educación, etc., con el objetivo de lograr el apoyo de la población local.

### **Las razones de la expansión**

Pese a todos los impactos constatados, el cultivo de palma aceitera continúa expandiéndose en más y más países. La razón que explica esta aparente sinrazón, es que, en primer lugar, constituye una inversión muy rentable para el sector empresarial -nacional o extranjero- que invierte en esa actividad. La rentabilidad surge de la combinación de mano de obra barata, tierra a bajo precio, inexistencia de controles ambientales efectivos, disponibilidad de financiamiento y apoyos, el corto período que media entre la plantación y el inicio de la cosecha y un mercado en expansión, en particular en los países del Norte. En este último sentido, cabe señalar que el aceite de palma es el aceite vegetal más comercializado del mundo, ocupando un 40% del comercio global de todos los oleaginosos. Es mucho más importante que la soya, que cubre el 22% del comercio global (FAS Online 1998). Se prevé además que continúe creciendo hasta abarcar el 50% del comercio mundial.

A ello se suma el hecho de que se trata de un cultivo orientado a la exportación, por lo que gobiernos agobiados por el peso de la deuda externa lo ven como una solución a ese problema, mediante el ingreso de divisas provenientes de la exportación. Pero a su vez, existen otros actores externos que lo promueven activamente (tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) o que se benefician económicamente, tales como los bancos internacionales que lo financian. En referencia a esto último, un estudio reciente (Wakker 2000), comprobó que los principales bancos de Holanda (ABN-AMRO Bank, ING Bank, Rabobank y MeesPierson) mantienen estrechos vínculos financieros con las principales empresas palmicultoras de Indonesia.

Otro actor, menos visible, son las empresas extranjeras que se benefician del comercio internacional del aceite de palma. Su objetivo no es nada novedoso y se ha repetido tantas veces, que ya debería ser obvio: la promoción masiva del cultivo para lograr la baja mundial de los precios, el incremento del consumo y de las ganancias derivadas de su comercialización y posterior reprocesamiento. En este sentido, un informe de mercado sobre palma aceitera elaborado por ARAB (una institución de investigación y consultoría de Malasia), señala que "los precios del aceite de palma son generalmente más bajos que los del aceite de soya, que constituye el aceite dominante y su precio es la referencia para el comercio en aceites vegetales".

El informe continúa diciendo que la razón que explica el más bajo precio del aceite de palma es el "gran incremento de la oferta de aceite de palma durante las dos últimas décadas y la necesidad de los comerciantes de ofrecer ese producto a un precio menor a fin de poder competir con el aceite de soya en los mercados existentes y emergentes". El motivo del incremento en la oferta de aceite de palma es muy sencillo: la palma aceitera está ahora siendo plantada a gran escala en los trópicos".

Este proceso ha sido una constante histórica y numerosos países y pueblos del Sur lo han sufrido en carne propia en los casos del café, el cacao, el banano, la caña de azúcar y tantos otros cultivos cuyos precios bajaron tanto que llevaron a la ruina a incontables productores ... para beneficio del comercio y el consumo en los países industrializados.

En la baja del precio del aceite de palma también incide el hecho de que en algunos mercados debe competir con aceites de soya, girasol y colza, cuyos precios están subsidiados por varios programas de los Estados Unidos y de la Unión Europea (ARABIS 1996). Esta desventaja económica se agrava por el hecho de que "el aceite de palma se diferencia de sus principales competidores (soya, girasol y colza) por el hecho de que se obtiene de un cultivo perenne. Ello implica que su producción es relativamente estable debido a que los productores continuarán cosechando sus frutos incluso durante períodos cortos de caída de precios".

Mientras quienes siembran cultivos anuales pueden fácilmente reducir las hectáreas sembradas frente a una caída de precios, a los cultivadores de palma aceitera les resulta muy difícil pasarse a otro cultivo. Por otro lado, es poco probable que se puedan beneficiar cuando suben los precios, puesto que ello dará lugar a un incremento en el área sembrada de los cultivos competitivos: soya, girasol y colza. Es decir, que este cultivo se encuentra en la poco envidiable situación de salir siempre perdiendo.

En resumen, mientras las plantaciones de palma aceitera se están promoviendo en el Sur, los precios serán establecidos por un "libremercado" dominado y subsidiado por el Norte, que de hecho poco tiene de "libre". Los sectores industriales tendrán la seguridad de un abastecimiento continuo de aceite, en tanto los riesgos económicos serán asumidos por los productores del Sur.

En definitiva, las razones reales para la expansión de este cultivo nada tienen que ver, ni con el mejoramiento de las condiciones de vida en los países del Sur ni con la protección ambiental. Por el contrario, el auge en las plantaciones de palma sirve los intereses de las elites locales y de las empresas transnacionales con las que se alían para la obtención de beneficios mutuos. Entre esas empresas se destacan Unilever, Procter & Gamble, Henkel, Cognis y Cargill. Algunas de estas empresas -como en el caso de la anglo-holandesa Unilever- están en algunos casos directamente involucradas en la producción (en Malasia), o actúan exclusivamente como compradoras de aceite (en Indonesia).

Como se verá a continuación, en los estudios llevados a cabo en un país africano (Camerún), uno latinoamericano (Ecuador) y uno asiático (Indonesia), a nivel local lo único que se constata es el incremento de la injusticia social y la degradación ambiental.

**Capítulo 2**  
**Estudios de Caso**

**El caso de Camerún: Las plantaciones de palma aceitera.  
¿Una nueva amenaza para los bosques de Camerún?  
por Hervé Sokoudjou<sup>2</sup>**

**Breve historia**

La palma aceitera es una planta originaria de la zona intertropical húmeda de África. Durante el período pre-colonial, la palma aceitera se extendía por toda el África tropical del Oeste al Centro (Jacquemard, 1995). Era objeto de una explotación artesanal por parte de las poblaciones locales, que de allí extraían aceite y vino de palma.

Ese entusiasmo por el cultivo de la palma aceitera se explica en gran medida por los numerosos usos que las poblaciones cameruneses obtenían de esta planta, muchos de cuyos derivados están profundamente enraizados en la cultura local.

La pulpa del fruto de la palma sirve para la producción de aceite de palma, que en estado bruto es muy rica en caroteno, un pigmento precursor de la vitamina A. La nuez de esta palma permite obtener aceite de palmiste. En estado natural, este último es utilizado como ungüento y con fines alimenticios. Tiene propiedades sedantes, cicatrizantes, antimicóticas y antimicrobianas y ocupa un lugar prominente en la farmacopea tradicional. Es particularmente apreciado como un ingrediente para la elaboración de productos de belleza.

La savia de la palma aceitera constituye la base para la fabricación del vino de palma, muy apreciado por las poblaciones locales que, una vez destilado, se convierte en el "arki" u "odontol", una bebida de fabricación artesanal y de alto tenor alcohólico. Los raquis de las hojas de esta palma sirven como leña y como escobas. La fibra de sus hojas a su vez sirve para fabricar escobas y esteras y las fibras de la nuez, al igual que su cáscara, sirven como leña, en tanto que las tortas de palmiste pueden servir para alimentar el ganado. En cuanto a los troncos de las palmas muertas, constituyen el refugio de larvas de abejorros, muy apreciadas como alimento por los habitantes de las zonas boscosas.

A todo lo anterior se agrega la demanda de los mercados interno e internacional, que ha contribuido grandemente a orientar las decisiones de las poblaciones locales hacia el cultivo de la palma aceitera.

La explotación industrial de la palma aceitera se remonta a 1907, bajo la administración alemana. En efecto, las primeras unidades industriales fueron establecidas en Edéa, promovidas por colonos alemanes. Esa experiencia fue luego renovada en las llanuras costeras y en los alrededores del Monte Camerún. El desarrollo de este cultivo se continúa bajo el mandato y la tutela franco-británica, de tal modo que en los años sesenta la producción nacional era de 42.500 toneladas de aceite de palma y de 37.200 toneladas de aceite de palmiste. El 70% de esa producción era aportado por los palmerales de las aldeas, en tanto que el 30% restante provenía de las plantaciones industriales de la Cameroon Development Corporation (CDC) y de la Pamol Plantations Limited, empresas controladas mayoritariamente por el Estado.

Hasta el inicio de los años 90, las principales plantaciones de palma aceitera estaban localizadas en la zona meridional de Camerún, sin que se instalaran a expensas de los bosques del país. Sin embargo, en la actualidad, la creación de plantaciones de palma apela crecientemente al desmonte del bosque permanente para sustituirlo por este monocultivo.

**La promoción del cultivo de la palma aceitera**

*La política del Estado y de las empresas públicas*

---

<sup>2</sup> Centre For Environment And Development (CED), P.O.Box 3430, Yaoundé - Cameroon, Tel: +237 22 38 57  
Fax: 22 38 59, e-mail: ced@cedcam.org

Con el objetivo de responder a la fuerte demanda del mercado nacional e internacional -al mismo tiempo que para controlar el precio de este producto y para obtener una ganancia de esta actividad- el gobierno camerunés ha desempeñado desde hace mucho tiempo un papel activo en la producción nacional de aceite de palma, en particular a través de la participación de empresas paraestatales, tales como la SOCAPALM (Société Camerounaise de Palmerais). Y también desde hace mucho tiempo, el cultivo industrial de la palma aceitera ha sido monopolizado por las empresas paraestatales y por algunas pocas empresas del sector agroindustrial privado.

El monopolio de las empresas agroindustriales en este sector no es casual: el cultivo a gran escala de la palma aceitera requiere de importantes recursos financieros, técnicos, físicos e incluso políticos. La preparación del terreno para una plantación requiere, por ejemplo, de un área de bosque primario o de un área que haya estado en barbecho por más de seis años y su obtención implica la existencia de fuertes vínculos políticos con el gobierno. Una vez elegido el terreno hay que proceder a su preparación, lo que implica la tala de los árboles debiendo muy a menudo apelar al uso de costosas motosierras. La aplicación de pesticidas y el mantenimiento de la plantación son también costosos. Además, las plantas deben ser adquiridas de los organismos especializados en la producción de las mismas (el Institut de Recherche Agronomique pour le Développement y la PAMOL), o de ONGs tales como el Centre de Développement AutoCentré (CEDAC) de Sangmélima. Dichas plantas, especialmente seleccionadas, son de menor talla que las variedades nativas (lo que facilita las labores de mantenimiento y de cosecha de la fruta), maduran más rápidamente y dan mayores rendimientos.

En vista de la demanda incrementada de aceite de palma a nivel nacional e internacional, el gobierno camerunés decidió en 1963 fomentar el desarrollo de este recurso, creando en 1968 una nueva empresa pública: la Société Camerounaise de Palmerais (SOCAPALM). La producción de aceite continuó creciendo, de tal forma que en 1975 se estimaba la producción nacional de aceite de palma en unas 60.000 toneladas. De ese total, unas 39.000 toneladas provenían de las plantaciones industriales (FAO 1975). Sin embargo, la producción nacional continuaba siendo incapaz de satisfacer la demanda local de aceite de palma.

La promoción del cultivo de palma por parte del estado se extendió a la promoción de pequeñas plantaciones por parte de aldeas ubicadas en el área de empresas plantadoras y procesadores para abastecer de materia prima a éstas. Se trata de plantaciones que tienen la obligación contractual de entregar, a precio de mercado, la totalidad de su producción a las plantas procesadoras de aceite de una de las tres agroindustrias del sector público (SOCAPALM, CDC y PAMOL). Obviamente que el "precio de mercado" lo fijan las empresas que, a nivel local, se constituyen en verdaderos monopolios.

El establecimiento de esas plantaciones, que datan de la época del primer plan camerunés de palma aceitera se llevó a cabo bajo distintos mecanismos. El primero preveía el establecimiento espontáneo de esas plantaciones por parte de las cooperativas de las aldeas, sin ningún aporte exterior en materia de subsidios o créditos. Este tipo de esquema se aplicó en las plantaciones aldeanas en la zona de PAMOL. El segundo mecanismo preveía en cambio el establecimiento de plantaciones de palma por parte de los aldeanos, pero con el apoyo de un socio agroindustrial que les aportaría un marco técnico y asistencia financiera bajo la forma de subvenciones o de créditos a largo plazo. A principio de los años 1990, la SOCAPALM ideó un nuevo mecanismo, en el que el plantador recibe directamente los insumos del socio agroindustrial con pago diferido, sin ningún tipo de crédito o subvención. Al 1 de enero de 1999, ese tipo de plantaciones dependientes de empresas mayores estaban localizadas en los sectores de Ndian (1.629 há), Lobé (2.508 há), Bota (191 há), Bénoé (508 há), Dibombari (3.574 há), Eséka (2.024 há) y Edéa (1.963 há). En total ocupaban una superficie de 12.397 há.

El cuadro siguiente muestra algunas características de esas plantaciones:

Empresa	Sector	Superficie (en hás)	Entregas 1997-98 (en toneladas)	Número de plantadores
<b>PAMOL</b>	Ndian	1.629	6.642	2.000 (?)
	Lobé	2.508		
<b>CDC</b>	Bota	191	6.171	193
	Bénoé	508		
<b>SOCAPALM</b>	Dibombari	3.574	26.327	747
	Eseka	2.024	7.802	711
	Edéa	1.963	5.445	800
	<b>Total</b>	12.397	52.387	

Fuente: Hirsch, 1999

### *La influencia de la situación económica*

Dos factores macroeconómicos explican el desarrollo prodigioso del cultivo de la palma aceitera en Camerún.

El primero de ellos fue la caída, ocurrida a partir de mediados de la década de los 80, de los precios de las principales materias primas agrícolas, en particular del cacao, cultivado en la misma zona ecológica que la palma aceitera. Esa situación impulsó a los campesinos de la región meridional de Camerún a diversificar su producción agrícola. La existencia de una fuerte demanda local por la palma aceitera y la disponibilidad de semillas mejoradas contribuyeron a atraer a los pequeños y medianos agricultores hacia el cultivo de esta planta, a la que percibieron como teniendo un buen potencial económico.

Un segundo factor fue la devaluación del franco CFA, ocurrida en enero de 1994, que ocasionó una inflación excepcional de la que no se salvó el sector de la palma aceitera. En el espacio de algunas semanas, el precio del litro de aceite de palma sufrió un alza de alrededor del 100%. Tal situación tuvo como efecto que muchos productores rurales se interesaran en el cultivo de la palma aceitera, cuya rentabilidad aparecía como muy promisorio. Como consecuencia, el sector agroindustrial vio como se debilitaba seriamente su monopolio en la producción nacional de aceite de palma. Es por este entusiasmo de los productores privados por el cultivo de la palma aceitera que hoy se asiste en Camerún a la creación de más y más plantaciones de palma, ya no solamente en las provincias del Litoral, Centro y Sudoeste (donde solían establecerse anteriormente), sino también en la provincia del Sur e incluso en la del Este. El resultado es que el cultivo de la palma aceitera se yuxtapone casi exactamente a las áreas boscosas de Camerún, por lo que su desarrollo constituye una amenaza directa a los bosques del país.

En el transcurso de los años se ha observado el ingreso al sector de muchos miembros de la elite administrativa y política, local o nacional, que desarrollan explotaciones que por su extensión (10 a 20 hás), se ubican entre las empresas industriales y las plantaciones artesanales. Muchos de estos empresarios utilizan su posición administrativa y política para asegurarse derechos territoriales para sus plantaciones, lo que resulta en conflictos con las poblaciones locales.

### **La expansión de las plantaciones**

El área total de plantaciones de palma en Camerún es estimada en unas 80.000 hectáreas. La superficie de plantaciones industriales de palma -excluyendo a las pequeñas y medianas- se elevaba a 58.000 hectáreas, repartidas en 18 plantaciones. Dieciséis de esas plantaciones pertenecían a empresas públicas -antes de la privatización de SOCAPALM- y representaban el 87% de la superficie plantada. El tamaño de dichas plantaciones oscilaba entre 549 hás (Edéa) y 7.459 hás (Kienké). Presentan la particularidad de ser de

edad muy avanzada, lo que plantea el problema de su renovación y por consiguiente del establecimiento de nuevas plantaciones, lo que acentuará la amenaza para los bosques.

La SOCAPALM, que luego de su privatización fue adquirida por un consorcio compuesto por capitales nacionales y una empresa belga, es propietaria de las plantaciones de mayor extensión: sus seis plantaciones cubren una superficie total de 25.748 hás. Dichas plantaciones están principalmente ubicadas en las provincias del Centro y del Litoral. El cultivo de palma más grande de Camerún, el de Kienké, es propiedad de SOCAPALM. Es también una de las plantaciones más jóvenes, dado que no tiene más que quince años.

Las otras dos empresas agroindustriales públicas -la CDC y la PAMOL- cuyas plantaciones están todas situadas en el Sudoeste, cubren una superficie total de 25.100 hás. Los siete palmares de la CDC ocupan 15.545 hás, en tanto que los tres que posee la PAMOL se extienden sobre 9.555 hás.

Por sí solas, esas tres empresas aportan cerca del 80% de la producción de aceite bruto del sector agroindustrial. El 20% restante es asegurado por dos empresas privadas: la Société Anonyme des Fermes Agro-industrielles du Cameroun (SAFACAM) y la Société des Plantations de la Ferme Suisse (SPFS). La SAFACAM explota 4.316 hás de plantaciones de palma, en tanto que la SPFS explota 3.138 hás. Todos esos palmares están situados en la provincia del Litoral y están controlados por capitales franceses.

A nivel oficial se acepta que para el 2010, el 65% de la superficie existente en 1999 no estará más en explotación, el 32% estará en la etapa final de su ciclo y sólo el 2,3% aún estará en producción. La edad media de esas plantaciones era en 1999 de 19,3 años para SOCAPALM, de 20,7 años para la CDC, de 14,9 años para la PAMOL, de 17,6 años para la SAFACAM y de 15,9 años para la SPFS (Hirsch, 1999). Los rendimientos de esas plantaciones agroindustriales son además bajos globalmente. Solamente la SPFS, con un rendimiento medio de 14,47 toneladas de aceite de palma por hectárea (en 1997-98) y la SAFACAM, que obtiene una media de 10,86 por hectárea (en 1997-98) logran sobresalir del conjunto. La baja producción de las tres principales empresas agroindustriales -SOCAPALM, CDC y PAMOL- puede explicarse por el mantenimiento en producción de plantaciones viejas (para el caso de la CDC), combinado con la influencia de las enfermedades que afectan a las plantaciones viejas (gadonerma y fusariosis), así como a las importantes pérdidas causadas por el robo al momento de la cosecha.

Existe también un sector "informal" muy dinámico en el cultivo de la palma aceitera. Algunos estudios atribuyen a ese sector informal unas 10.000 hectáreas de plantaciones, establecidas entre 1994 y 1998. De acuerdo con previsiones creíbles, la contribución de las plantaciones del sector informal a la producción nacional continuará creciendo a un ritmo de alrededor de 5.000 hás/año (Hirsch, 1999). Aún no existen datos fiables que permitan determinar la producción de este sector. Sin embargo, todo hace pensar que la misma debe ser cercana a las 9 toneladas por hectárea como rendimiento medio de una plantación. Finalmente, existen más de 12.000 hectáreas de plantaciones de aldeas, promovidas por las principales empresas agroindustriales de aceite de palma.

### **Los beneficiarios**

Los principales beneficiarios de esta actividad son los propietarios de las plantaciones y las grandes empresas que compran la producción a los pequeños plantadores. Hasta hace poco tiempo, el casi monopolio estatal sobre las grandes unidades de producción de palma aceitera y sobre la fabricación de aceite de palma, le garantizaba una porción importante de los ingresos generados por esta actividad. Los mecanismos de colecta de las cosechas de las plantaciones aldeanas reforzaban esa rentabilidad para las empresas controladas por el Estado. La reciente privatización de la SOCAPALM y la prevista para la CDC aumentarán la influencia del sector privado extranjero sobre el sector de palma aceitera en Camerún, que se convertiría así en el principal beneficiario de esta actividad.

En el momento actual, los pequeños y medianos productores también están obteniendo beneficios importantes del cultivo de la palma, en comparación con los que podrían obtener de otros cultivos de renta. Esta elevada rentabilidad actual explica el auge del cultivo de la palma aceitera y el apoyo que esta actividad recibe del Estado. El apoyo del estado está sin embargo también vinculado a su interés en la promoción de una actividad orientada a la exportación, que le podría aportar las divisas extranjeras que necesita para el servicio de la deuda externa.

En ese contexto, otros beneficiarios presentes y futuros incluyen a capitales privados que buscan la obtención de ganancias en el sector de la palma aceitera y las grandes empresas transnacionales que utilizan el aceite de palma como materia prima para sus propios productos.

### **El impacto social**

El principal “beneficio” sobre el que insisten los defensores del cultivo de la palma aceitera es la generación de empleos en el sector (plantación y mantenimiento, cosecha), pese a que en la mayor parte de los casos sólo se trata de empleos temporarios. Los trabajadores de las plantaciones industriales sufren los mismos problemas que los demás trabajadores agrícolas del país: salarios extremadamente bajos y malas condiciones de trabajo.

Además, la instalación de estas plantaciones ha sido a menudo precedida por la apropiación de las tierras de las poblaciones que allí habitan, sin compensación aceptable. El derecho camerunés no reconoce el derecho consuetudinario a la propiedad sobre la tierra y la expropiación de la tierra en poder de los campesinos no da lugar a una indemnización por parte del Estado. Esta fórmula de propiedad del estado sobre las tierras ha sido utilizada a partir de la colonización para expropiar la tierra de los campesinos y transferirla, sin costo, a los colonos, quienes entonces podían implantar sus cultivos. A partir de la independencia esta práctica se continuó aplicando, ahora en beneficio de las elites locales. Desde la época colonial entonces, los campesinos continúan siendo los grandes perdedores en la política del Estado en materia de tierras. Y aún hoy persisten graves problemas no resueltos relativos al acceso a la tierra por parte de las empresas propietarias de plantaciones de palma o por parte de las elites que más recientemente han establecido plantaciones de mediana escala. A título ilustrativo, se puede citar el litigio secular entre la CDC y las comunidades vecinas a sus plantaciones en el sudoeste de Camerún, generado por las tierras confiscadas bajo la colonización. Este conflicto podría resurgir debido a la privatización de esta empresa y en ese caso el argumento de "utilidad pública" no podría ser ya invocado para justificar la desposesión de las tierras de esas poblaciones rurales. A ello se suma la instalación de plantaciones de palma por parte de las elites locales y ya se han constatado unos cuantos casos de conflictos resultantes de las modalidades y condiciones de apropiación de tierras por esas elites, que obtienen, con el apoyo del gobierno, tierras sobre las que no tienen ningún tipo de derecho consuetudinario. Sin embargo, el hecho de cultivar en esas tierras una planta perenne como la palma aceitera, les otorga derechos consuetudinarios permanentes, asegurando así sus derechos en detrimento de los pobladores locales.

Las plantaciones de palma se sitúan de preferencia en la inmediación de las aldeas. Su tamaño y el deseo de ampliar su extensión por parte de la mayoría de sus propietarios, constituyen una amenaza para el desarrollo de la agricultura de subsistencia, para el acceso a la tierra por parte de los aldeanos, así como para el acceso a los recursos provistos por el bosque.

### **El impacto ambiental**

El desarrollo de plantaciones de palma plantea problemas ambientales graves tales como:

- *Amenazas contra los bosques y las tierras dejadas en barbecho por más de seis años.* Esas son las áreas predilectas para la implantación de cultivos de palma. Es así que se ha comprobado, tanto en el Este como en el Sur de Camerún, que la presencia creciente de estas plantaciones se hace a expensas del bosque (Engola Oyep & Bayie Kamada, 2000). Esto es alarmante para el equilibrio de los ecosistemas boscosos

de esas regiones, ya dejados en mal estado por una explotación forestal intensiva. Las perspectivas de evolución de los cultivos de palma prevén globalmente una ampliación en su superficie, incluso en el caso de que se renovaran las plantaciones más antiguas.

- *El empleo intensivo de insumos químicos.* Esta práctica es sistemática en las plantaciones industriales y en las explotaciones individuales de tamaño medio. Dichos insumos químicos generan efectos negativos a largo plazo, tales como la contaminación de las napas subterráneas de agua, la disminución en la fertilidad de los suelos, perturbación de la fauna del suelo, así como la contaminación del aire resultante de la fumigación con algunos de esos productos. Como resultado, en la vecindad de las grandes plantaciones la contaminación por aplicación de productos químicos ha adquirido proporciones alarmantes. El único obstáculo a la generalización de estas prácticas se basa en el reducido poder de compra de los campesinos propietarios de pequeñas explotaciones, que deben contentarse con un uso menos intensivo de productos químicos.

- *Impacto sobre la biodiversidad.* Como en el caso de todo monocultivo a gran escala, el impacto de las plantaciones de palma aceitera sobre la biodiversidad es enorme y particularmente en el caso de Camerún, donde la mayoría de las plantaciones son establecidas a expensas de sus altamente biodiversos ecosistemas de bosque.

## Conclusiones

La promoción de plantaciones de palma aceitera a gran escala constituye una grave causa de deforestación en Camerún. Dado que la mayor parte de las plantaciones existentes son de edad avanzada y que lo más probable es que las nuevas plantaciones se instalen en áreas boscosas, todo hace prever que esta amenaza se volverá aún más grave en el futuro. La deforestación y el reemplazo de los altamente diversos ecosistemas de bosque por monocultivos de palma a gran escala implicarán la pérdida de los productos y servicios que las poblaciones locales obtienen actualmente del bosque.

El uso extendido de agroquímicos en la producción de palma aceitera afectará de manera creciente la salud de las poblaciones y de los ecosistemas locales.

Los inversores en plantaciones de palma adquieren tierras a expensas del derecho consuetudinario a la tierra de las comunidades locales, que no es reconocido por un estado que se proclama propietario de todas las tierras. En consecuencia, todo incremento en el sector de palma aceitera casi seguramente resultará en crecientes conflictos en materia de tenencia de tierras.

Todo hace prever que la rentabilidad actual de este cultivo (en comparación con la de otros cultivos de renta alternativos), caerá en el futuro a consecuencia del hecho de estarse instalando plantaciones del mismo tipo a lo largo y ancho de toda la región tropical.

La capacidad generadora de empleo de esta actividad es muy limitada y los empleos generados son de baja calidad en todos los sentidos. La pérdida de empleos resultante de la deforestación y de la sustitución de tierras en barbecho por plantaciones de palma será seguramente mayor que aquellos generados por esta actividad.

Los principales beneficiarios del auge de las plantaciones de palma serán las grandes empresas (crecientemente extranjeras), que controlan la producción, la industrialización y la comercialización a todos los niveles.

## El caso de Ecuador: ¿El paraíso en siete años? por Ricardo Buitrón<sup>3</sup>

### Breve historia

El origen de las plantaciones de palma africana en el Ecuador se remonta a 1953-1954 en Santo Domingo de los Colorados, provincia de Pichincha y en Quinindé, provincia de Esmeraldas, donde se establecen cultivos a pequeña escala. La expansión del cultivo se inicia en 1967 con un incremento de superficie sembrada de 1.020 hectáreas (Carrión en Nuñez 1998).

Para 1995 la superficie sembrada y registrada en los censos de la Asociación de Cultivadores de Palma Africana (ANCUPA) en el país fue de alrededor de 97 mil hectáreas, distribuidas en las tres regiones naturales del país: Costa, Sierra y Amazonía (Nuñez, 1998) (Ver cuadro en página siguiente). Pero estos cálculos son conservadores. Hay una gran cantidad de plantaciones de compañías y campesinos que no están registradas en las asociaciones de palmicultores, muchas de ellas desarrolladas en los últimos años en el norte de Esmeraldas, por lo que podríamos estimar en la actualidad el total de plantaciones de palma africana sembradas en unas 150.000 hectáreas.

Según los cultivadores de palma africana, el incremento será agresivo en los próximos años. Ellos calculan unas 50 mil hectáreas en total para los próximos 5 años (*Hoy*, 18/11/98).

En el Oriente, existen grandes extensiones de plantaciones de palma africana en las provincias de Orellana y Sucumbíos (Loreto, Shushufindi y Coca), y en menor escala en la provincia de Pastaza. Entre éstos se encuentran grandes monocultivos y los que pertenecen a medianos y pequeños productores (campesinos e indígenas). En la sierra se ubican principalmente en Santo Domingo de los Colorados, Imbabura y Cotopaxi y en la Costa en las provincias de Los Ríos, Guayas, Manabí, El Oro y Esmeraldas.

A finales de 1999 la superficie para cultivo de palma africana se había incrementado considerablemente. Sólo en el cantón San Lorenzo de la provincia de Esmeraldas ha habido un incremento de más de 15.000 hectáreas. Un informe del Ministerio del Ambiente (MA) habla de 8.000 hectáreas de bosques destruidos en esta zona debido a las plantaciones de palma, y hacen una proyección para los próximos años de que más de 30.000 hectáreas de bosques serán convertidos en palmicultoras. Esta proyección sólo toma en cuenta las hectáreas que se encuentran registradas en ANCUPA o en el MA. La subsecretaría de Medio Ambiente ha planteado que se incorporen unas 30 mil hectáreas al cultivo de la palma africana.

En algunos casos se habla de 60 mil hectáreas de tierras destinadas a monocultivos de palma africana en el norte de Esmeraldas y en otros de 100 mil según ex autoridades de la zona (*El Comercio*, 30/03/99).

Las principales variedades de palma africana sembradas en el Ecuador son la Nacional (Iniap), HSD (Costa Rica), IRHO (Africa), Chenara (*El Comercio*, 11/03/2000).

Entre 1990 y 1995 la producción de palma africana contribuyó como materia prima para la extracción de un promedio de 152.473 toneladas (TM) de aceite para la industria nacional de grasas comestibles y jabonería. Las exportaciones de aceite en 1996, alcanzaron las 22.908 TM y su destino fue México (80%) y Europa (20%). El ingreso de divisas por este rubro fue de 11 millones de dólares (Nuñez, 1998). En 1999 las exportaciones crecieron a 22.802.093 dólares (*El Comercio*, 11/03/2000).

---

<sup>3</sup> Acción Ecológica, Casilla 17-15-246C, Quito - Ecuador, Tel: 593-2-527583 / Tel/fax: 593-2-547516, e-mail: cbosques@accionecologica.org

El cuadro siguiente muestra la superficie sembrada de palma africana por región y por provincia:

PROVINCIA	AREA (hás)	%
<b>COSTA</b>	58.830	55.6
Esmeraldas	33.343	31.5
Los Ríos	21.369	20.2
Guayas	2.629	2.5
Manabí	1.419	1.3
El Oro	70	0
<b>SIERRA</b>	34.218	32.1
Pichincha	32.303	30.5
Imbabura	1.750	1.6
Cotopaxi	165	0
<b>ORIENTE</b>	12.807	12.1
Napo	7.119	6.7
Sucumbíos	5.688	5.4
<b>TOTAL</b>	<b>105.855</b>	<b>100</b>

Fuente: Censo Nacional ANCUPA 1995 en Nuñez (1998).

Ministerio del Ambiente, 1999. Estas cifras son oficiales e inferiores a la superficie sembrada.

Las proyecciones de exportación de aceite de ANCUPA para el año 2000, son de 70 mil toneladas y de alrededor de 30 millones de dólares (*Hoy*, 18/11/98). En palabras recientes del presidente de ANCUPA “el proyecto es que hasta el año 2007 podamos exportar unas 80 a 100.000 toneladas de aceite, lo que equivaldría a la generación de unos 30 millones de dólares y a la creación de 20.000 nuevas plazas de trabajo directas y permanentes” (*El Universo*, 11/03/2000). Es imprescindible aclarar, sin embargo, cuales son las características de esos números que se manejan en materia de puestos de trabajo: en su mayoría son temporales, realizados a través de contratistas, bajo pésimas condiciones de trabajo, con bajas remuneraciones y que no cumplen con la legislación laboral vigente. Es importante considerar también las plazas de trabajo que se pierden por el desplazamiento de personas, por lo que las ventajas que parece ofrecer esta actividad son por lo menos dudosas.

### Un caso actual

En el cantón San Lorenzo, en la zona norte de la provincia de Esmeraldas, desde hace algunos años existe un auge de compra de tierras. Estas son compradas por los negociantes de tierras, a precios irrisorios. Estos a su vez, las venden a mayor precio y en dólares a las empresas palmicultoras. En otros casos, especialmente en la zona de Ricaurte, en la misma provincia, son los mismos empresarios quienes directamente compran la tierra a los campesinos a precios inferiores a los pagados por los intermediarios.

A través de estos mecanismos, las empresas han ido adquiriendo para si los derechos que eran posesorios de campesinos y colonos y ocupando zonas de patrimonio forestal del Estado, en una extensión de 60 mil hectáreas de bosque. Algunas inversiones en esta área son del hermano del expresidente Jamil Mahuad Witt y del presidente del Congreso Nacional, Juan José Pons Arízaga (*La Hora*, 16/03/2000).

En febrero de 1999, miembros de la Directiva del Frente de Defensa de Campesinos de San Lorenzo, conjuntamente con otros 150 campesinos de los cantones de San Lorenzo y Eloy Alfaro denunciaron la devastadora tala de bosque primario y secundario realizada por empresas palmicultoras, para sembrar en éstas 60 mil hectáreas de monocultivos de palma africana. Este proyecto se inició en 1998, y hasta el momento, se han talado aproximadamente 8.000 hectáreas de bosque según el Ministerio del Ambiente. Organizaciones no gubernamentales y la Defensoría del Pueblo han interpuesto recursos legales para detener la implantación de palma africana en el cantón San Lorenzo (Luna, 1999).

Es importante señalar que los bosques de esta región forman parte del ecosistema del Chocó y son muy importantes en materia de diversidad biológica por el gran número de especies allí presentes y por el elevado nivel de endemismo. Es una de las zonas consideradas como uno de los “hot spot” de más alta biodiversidad en el mundo. Existen en esta región unas 6.300 especies de plantas superiores, y de éstas 1.200 son endémicas regionales. También hay más de 800 especies de avifauna, 40 de las cuales endémicas. Esta zona tiene más de 142 especies de mamíferos, 15 de ellas endémicas. Existen además grupos de vertebrados con alto índice de endemismo regional como quirópteros y anfibios, y es la zona con mayor número de especies en peligro de extinción.

Estos bosques cubrieron en el pasado unos 80.000 kilómetros cuadrados de tierras bajas de occidente, pero de esta cubierta queda poco menos del 6%, lo que hace de esta región la más devastada del Ecuador (Luna, 1999).

### **Actores principales de la industria palmícola**

Los principales actores de la industria de palma africana pueden ser clasificados de la siguiente manera:

*- En primer lugar están los productores transnacionales integrados también con capitales nacionales. Los empresarios nacionales están fuertemente involucrados con la política nacional, usando sus cargos de poder para beneficio de sus grupos económicos.*

Grupo INDUPALMA. (de capital colombiano). Agrupa a empresas de producción de palma africana, extracción de aceite comestible y comercialización del producto. Entre ellas se encuentran la empresa Aceitera Industrial Danec (Danec S.A. de Panamá) y Agropalma. En 1975 se constituye Palmeras de los Andes, con inversiones de INDUPALMA (Industria Agraria La Palma), Panameñas Tatiana S.A y Oleaginosas Centroamericanas y el colombiano Salomón Gutt (ex Director del Banco Popular, acusado de quiebra fraudulenta). También integra este grupo la Compañía Palmeras del Ecuador.

Grupo Morisaenz: Mario Ribadeneira es el principal accionista del grupo, habiendo sido embajador en Estados Unidos durante el gobierno de Febres Cordero (1984-1988) y ministro de Finanzas del ex-presidente Durán Ballen (1992-1996); integrante del grupo es Marcelo Pallares, ex Director del Banco Popular, Ernesto Ribadeneira y el grupo COFIEC (La Internacional y Diario Hoy). Posee capitales en Palmaorient S.A.

Grupo Granda: Lo inició Antonio Granda, fundador y presidente vitalicio de la Asociación de Cultivadores de Palma Africana ANCUPA (Fierro, 1992). En la actualidad el grupo es manejado por sus herederos.

En 1986 tres industrias monopólicas concentraban la utilización de aceites crudos: Aceites La Favorita (Grupo Noboa Bejarano), Industrias Ales (Grupo Alvarez, la curia y otros) y OLEICA y CEDOSA (Grupo OLJACE), las que concentran más del 83 por ciento del valor de las ventas. A estas empresas se suman Danec y Agropalma del grupo INDUPALMA y Skineer Comercial Co. (Grupo Granda). El actual Presidente del Congreso Nacional Juan José Pons, accionista de la empresa Ales (*La Hora*, 16/03/2000), estuvo vinculado al grupo OLJACE; como Ministro de Industrias de Borja (1988- 1992), autorizó la duplicación de los precios oficiales de aceites y grasas comestibles (Fierro, 1992).

Las compañías que señalamos a continuación se integran verticalmente a los principales grupos empresariales internacionales y nacionales ligados al cultivo, procesamiento y comercialización de la palma africana y que además tienen otros vínculos e intereses económicos:

Compañía Palmeras del Ecuador. Grupo Indupalma. En ésta también participan empresas nacionales como Industrias Ales y El Comercio, principal diario del país, perteneciente al Grupo Mantilla. Tiene

20.000 hectáreas en Santo Domingo, provincia de Pichincha y cerca de 14.000 en Shushufindi, en la Amazonía ecuatoriana.

Compañía Palmeras de los Andes. Opera al lado derecho de la vía férrea San Lorenzo-Ibarra-Guaysa y Chanul, cerca de los esteros Najurungo y Panadero en la provincia de Esmeraldas. Desde hace unos 30 años viene realizando esta actividad en la zona de Quinindé, provincia de Esmeraldas y Shushufindi (en la región Amazónica). Es responsable de la destrucción de unas 800 hectáreas de bosques en los últimos años en la provincia de Esmeraldas y su proyecto implica la deforestación de 4.600 hectáreas en total (Marín, 1999).

Compañía Palmoriente S.A. Opera en el área del río Huashito, en la provincia amazónica de Orellana. Se formó en 1979. Tiene capitales belgas: Socfin Consultant Service (SOCFINCO); inversionistas ingleses: Commowearth Development Corporation; capitales alemanes: la Deutsche Entwicklungesellschaft (DEG); capitales mixtos: Grupo Morisaenz (Oleaginosas S.A., Servicios Agrícolas S.A.C., United Chemicals Ltd Inv.Extranjera); capitales nacionales: del Grupo Granda Centeno y Grupo Noboa Bejarano, de la Corporación Financiera Nacional, de La Favorita, de Ribadeneira Saenz. Estos últimos estarían detrás de Nicolas Landes, ex gerente prófugo del Banco Popular. Poseen más de 10.000 hectáreas en Coca (Carrión, 1992).

Compañía Agrícola San Lorenzo. Opera en el sector de Ricaurte (en la vía San Lorenzo-Ibarra), provincia de Esmeraldas. Lleva 56 años de operación en la zona de Santo Domingo de los Colorados. Es responsable de haber talado 850 hectáreas de bosque. Su proyecto transformaría un total de 5.000 hectáreas de bosque en plantaciones de palma africana (Marín, 1999).

Compañía AIQUISA (Agroindustrial Quinindé). Opera el sector de la Boca y ha talado 650 hectáreas de bosque en el Cantón San Lorenzo, Provincia de Esmeraldas. Su proyecto es de 2000 hectáreas en total (Marín, 1999). Lleva 20 años cultivando palma en el cantón Quinindé.

Compañía ALES. Es responsable de deforestar 400 hectáreas en la Provincia de Esmeraldas en los últimos dos años (Marín 1999). No existen datos sobre sus proyectos futuros.

*- El segundo actor de importancia está constituido por productores independientes que manejan plantaciones de entre 250 y 1000 hectáreas, que están asentados en las provincias de Esmeraldas y Pichincha y con proyectos en expansión.*

Entre ellos se cuentan los siguientes:

Compañía Hacienda Teobrama. Opera en la zona de Ricaurte, sector de labores Mataje, y es responsable de la deforestación de 250 hectáreas y tiene el proyecto de realizar plantaciones en un total de 850 hectáreas adicionales (Marín, 1999).

Compañía PALESEMA. Opera en la zona Campanita-Mataje, sector Robalino, en la vía San Lorenzo-Ibarra, Provincia de Esmeraldas. Destruyó 600 hectáreas y su proyecto implica deforestar un total de 750 hectáreas (Marín, 1999).

Compañía La Fabril (Palmera del Pacífico). Opera en los sitios de Carondelet, San Francisco, Santa Rita hasta llegar a la Boca, en la Provincia de Esmeraldas. Es responsable del desmantelamiento de 600 hectáreas y tiene el proyecto de transformar en monocultivo de palma 947 hectáreas en total (Marín, 1999).

Compañía Ecuafincas. Opera en la vía Mataje hasta el Estero Molinita, de la Provincia de Esmeraldas. Es la responsable de la destrucción de 250 hectáreas. Opera desde hace 7 años en la Concordia y Puerto

Quito (Noroccidente de la provincia de Pichincha). Su proyecto implica la deforestación de 1.180 hectáreas en total (Marín, 1999).

- *Un tercer grupo de actores serían los pequeños productores agrícolas, que cultivan menos de 150 hectáreas, sujetos a los precios que imponen las grandes empresas para la compra del producto y que reciben las migajas que dejan los grandes grupos monopólicos.*

### **Estrategias de las compañías**

Las empresas palmicultoras en su historia en el Ecuador han desarrollado tres estrategias aplicadas simultáneamente en las distintas regiones del Ecuador:

- Concesiones en la Amazonía ecuatoriana por parte del Estado y créditos del Banco Interamericano de Desarrollo.
- Compra de tierras a través de intermediarios o directamente.
- Adquisición de tierras comunales de posesión ancestral, que según la constitución ecuatoriana no pueden ser enajenadas. Esto ha generado conflictos internos en las comunidades.

En el área de San Lorenzo en Esmeraldas, las palmicultoras están asentadas en Patrimonio Forestal del Estado, lo que en teoría les imposibilita realizar cualquier actividad que sea ajena a la explotación sustentable de recursos naturales. Habrían comprado además tierras en la zona de amortiguamiento y dentro de la Reserva Ecológica Manglares Cayapas-Mataje, lo que estaría prohibido (*El Comercio*, 30/03/99).

Ninguna de estas empresas cuenta con permisos para talar bosques. Operan además sin planes de manejo ambiental, violando los derechos colectivos de las comunidades locales reconocidos en la Constitución Política del Estado y en el Convenio 169 de la OIT, de la que el Ecuador es parte, y que incluye el derecho de las comunidades a ser consultadas cuando se quiere llevar a cabo actividades que les pueden afectar. Talan y continúan talando indiscriminadamente especies maderables y no maderables para dar paso a las plantaciones de palma ante los ojos impasibles de las autoridades forestales.

Una estrategia utilizada por los palmicultores para ser aceptados por la población local es que ofrecen realizar obras de infraestructura tales como la construcción de caminos, escuelas, alumbrado eléctrico, así como de dotar de maestros a las escuelas, promesas que en la mayoría de los casos luego no cumplen.

La presencia de las palmicultoras en el norte de Esmeraldas es reciente. Este éxodo hacia el norte de la Costa Ecuatoriana se debe a que la palma africana ha bajado sus rendimientos en las zonas de Santo Domingo y Quinindé. Según representantes de ANCUPA por “causas ambientales y mal manejo nutricional”, los rendimientos han bajado hasta un 25 por ciento y las plantaciones se encuentran en tan mal estado en las zonas de Quinindé, Quevedo y Santo Domingo, que no es posible su recuperación (*El Comercio*, 11/03/99). Esto significa que los palmicultores necesitan tierras nuevas para su monocultivo. Otra causa es que los precios de las tierras en el norte de Esmeraldas son más bajos y la falta total de control en relación al ambiente y al tráfico de tierras les facilita acaparar más superficie para el cultivo.

### **Impactos sociales de las palmicultoras**

Cuando empiezan a instalarse en las diferentes regiones, las compañías palmicultoras prometen empleo, bienestar y riqueza, ganando así la confianza de los habitantes locales, pero a medida que transcurre el tiempo, sus ofertas son incumplidas y se hacen evidentes los impactos de su actividad, entre los que se cuentan:

- Concentración de tierras en manos de las empresas. Esto implica la reducción y despojo de tierras indígenas en la Amazonía y de tierras ancestrales afroecuatorianas<sup>4</sup> en la Costa del Ecuador.
- Desplazamiento de campesinos de la región. Los campesinos abandonan sus tierras, cedidas a las empresas a través de su venta, en muchos casos engañados o presionados por las empresas palmicultoras. Los campesinos se dirigen entonces a las poblaciones más cercanas y a las ciudades más grandes del país o hacia otras zonas de bosques no impactados, que comienzan a talar para satisfacer sus necesidades básicas. En otros casos se establecen en los territorios de comunidades afroecuatorianas o indígenas Awá y Chachi en la provincia de Esmeraldas o en los territorios Quichuas en las Provincias Amazónicas, con los consecuentes conflictos sociales.
- Destrucción de las estructuras sociales y tradiciones indígenas y afroecuatorianas con el consiguiente empobrecimiento cultural.
- Debido a la pérdida del bosque se produce una escasez de material para la construcción de casas, canoas y utensilios. Desaparece la recolección de frutos y la cacería, la medicina tradicional y la agricultura tradicional. Con el fin del autoabastecimiento, surgen los problemas de la desnutrición o nutrición inadecuada (Cedis, 1985).
- Alza de precios de tierras, dependencia del mercado, necesidad creciente de dinero, especialmente para los pequeños productores, campesinos, indígenas y afroecuatorianos, dependencia del capital y la tecnología, dependencia del monopolio del comercio, adelanto de créditos y endeudamiento (Cedis, 1985).
- Agricultores, trabajadores y familias que viven en las plantaciones son afectados por la contaminación de agroquímicos, directamente por contacto con el producto o indirectamente por ingestión o uso de agua contaminada. El 58% de los trabajadores agrícolas de las plantaciones de palma africana presentan síntomas en diferente grado por exposición a pesticidas carbamatos y organofosforados (F. Natura en Nuñez 1998).
- Usuarios de aguas en los ríos Cocola en la Independencia y Cucaracha en la Concordia (cerca de Santo Domingo de los Colorados, provincia Pichincha), presentan enfermedades hepáticas y dérmicas, causadas por contacto o ingestión de agua contaminada por pesticidas de lenta descomposición procedentes de plantaciones de palma (F. Natura en Nuñez 1998).
- La mano de obra agrícola es controlada por un sistema de contratistas, sobre los que recaen el empleo y pago de los trabajadores. De esta manera las compañías eliminan contratos directos con los trabajadores, favorecen cambios continuos de personal y evitan las obligaciones laborales legales, tales como pago de seguro social y otras bonificaciones, vacaciones, horas suplementarias, etc.
- El trabajo es ocasional, principalmente en la época de cosecha. Mientras más tecnificada y grande es una plantación son menos los trabajadores agrícolas empleados. Los trabajadores no tienen la protección necesaria para la utilización de agroquímicos. Los envenenamientos más comunes ocurren por el manejo de insecticidas carbamatos, organofosforados y organoclorados.

### **Impactos ambientales de las palmicultoras**

- Destrucción irreversible de grandes extensiones de bosque húmedo tropical y pérdida de biodiversidad en la región amazónica y en los bosques noroccidentales del Ecuador. Si bien no existen estadísticas

---

<sup>4</sup> La población negra en el Ecuador es de aproximadamente 700.000 personas. La Provincia de Esmeraldas es una de sus zonas de asentamiento tradicional. Su origen data de mediados del siglo XVI. Su economía es de subsistencia y participan también en la producción para el mercado externo como banano, café, etc. Esmeraldas es una de las provincias con mayores índices de pobreza en el país (Saltos, 1999).

completas, resulta ilustrativo mencionar que sólo en un cantón (San Lorenzo de la provincia de Esmeraldas), se deforestaron más de 8000 hectáreas en los últimos años.

- Desaparición de especies en Esmeraldas en los últimos años, entre las que se incluyen los siguientes árboles de madera valiosa: guayacán (*Tabebuia guayacan*), chanul (*Humiria* sp.), tillo (*Brosimum alicastrum*), sande (*Brosimum utile* ssp. *ovatifolium*), mascarey (*Hyeronima alchorneoides*), guión (*Pseudolmedia laevis*), chalviande (*Virola sebifera*), laguno (*Vochysia ferruginea*), maría (*Calophyllum brasiliense*), matapalo (*Ficus insipida*), anime (*Dacryodes olivifera*), cedro (*Cedrela odorata*), cedrillo (*Tapirira guianensis*), balsa (*Ochroma* sp.), guarumo (*Cecropia* sp.). Entre las especies no maderables se pueden mencionar: tagua (*Phytelephas aecuatorialis*), chapil (*Jessenia bataua*), caña guadua (*Guadua angustifolia*), pambil (*Iriartea deltoidea*), y otras.

- Ocupación y presión sobre áreas protegidas, especialmente la Reserva Ecológica Cayapas-Mataje en la provincia de Esmeraldas. El monocultivo de palma africana ocasiona impactos graves a las comunidades locales, a la Reserva y al ecosistema del manglar que se encuentran cercanos al área, así como a las actividades socioeconómicas como la recolección de moluscos y crustáceos, pesquera y otras que se desarrollan en el sector (Luna, 1999).

- En el control de plagas se utilizan elevados volúmenes de insecticidas, fungicidas y herbicidas. Los insecticidas más usados son: *endosulfan* (organoclorado) y el *carbofuran* (carbamato, prohibido en Estados Unidos y Canadá), *malathion* (organofosforado); el herbicida más común utilizado es el *glifosato*; de los fungicidas el *carboxin*; entre otros (Nuñez, 1998). Los insecticidas utilizados han sido clasificados como altamente peligrosos y moderadamente peligrosos por la Organización Mundial de la Salud. Utilizan también fertilizantes químicos. Todo ellos ha resultado en la contaminación del agua. De muestras de agua realizadas en la provincia de Pichincha, en zonas palmicultoras cercanas a Santo Domingo, se establece que la concentración de elementos químicos encontrados sobrepasa los límites recomendados para consumo humano, riego, ganado y vida acuática (Nuñez, 1998). La contaminación por todos estos agroquímicos causa daños a la flora y fauna, daños a la salud de los trabajadores agrícolas y a las personas que viven junto a las plantaciones. Entre estos daños se cuentan:

-- Contaminación y destrucción de vida en ríos. El uso del agua de ríos y esteros para preparar las soluciones y lavar el equipo para químicos causa la muerte periódica de peces a lo largo del año y la disminución de la fauna. Los desperdicios de plantas extractoras del aceite de palma con alto contenido de residuos grasos altera los niveles de oxigenación de agua.

-- Efectos contaminantes se observan en el deterioro de la salud de animales domésticos y de la fauna y flora de las zona cercanas a las plantaciones. Habitantes de Santo Domingo de los Colorados reportan que han desaparecido especies de peces como guañas (*Chaetostoma aequinoctialis*), barbudos (*Rhamdia wagneri*), y otros, con sus consecuentes efectos.

- Debido a las características del cultivo, el suelo queda expuesto a los rayos solares y a las lluvias, lo que lleva a su erosión, compactación y empobrecimiento.

- El monocultivo de palma africana contribuye al cambio climático por la destrucción de los bosques, lo que implica una liberación neta de carbono que contribuye al calentamiento global, que a su vez se suma a otros procesos de deforestación, que en conjunto resultan en una disminución de las lluvias.

- La deforestación y las obras de canalización y desecamiento de esteros previos a la plantación provocan también cambios profundos en el régimen hidrológico.

- Contaminación de aire y agua por las fábricas extractoras de aceite por el humo y los gases despididos en los procesos de extracción, y por la disposición inadecuada de desechos (*Alerta Verde*, 1996).

## Conclusiones

En la provincia de Esmeraldas se comenta que en siete años, cuando estén instaladas las plantaciones palmícolas, la bonanza llegará. Empleo, bienestar y otras maravillas llegarán para beneficio de sus habitantes. El paraíso entonces, estará en la costa del Ecuador. Sin embargo, existe la amarga experiencia de los monocultivos de palma africana en la Amazonía ecuatoriana y su secuela de destrucción.

El monocultivo de palma africana, al igual que otras actividades agroindustriales y destinadas a la exportación, responde a una lógica productiva de un modelo que privilegia la destrucción de la naturaleza, la sobreexplotación de los bienes naturales y la destrucción cultural de pueblos indígenas y afroecuatorianos.

Diferentes gobiernos han implementado políticas de promoción, incentivos, créditos y subsidios a esta actividad. Las empresas, que se benefician de estas políticas, son responsables de provocar severos impactos ambientales y sociales en las zonas en donde se han instalado.

Las cifras oficiales sobre deforestación no evidencian la real magnitud de la misma, entre otras cosas por las pocas inspecciones a las plantaciones de palma africana, el difícil acceso a las zonas, los impedimentos y guardias armados de las empresas y por la falta de decisión gubernamental para realizar un monitoreo a esta actividad económica.

No existe ningún tipo de regulación y control a la violenta expansión de la superficie de cultivo de palma africana, por lo que es necesario adoptar acciones tendientes a apoyar a comunidades y organizaciones que resisten la implementación de los monocultivos de palma africana.

Estas acciones son la difusión de los impactos ambientales y sociales de esta actividad, la presión para el cambio de políticas de gobierno y de agencias multilaterales de crédito que fomentan esta actividad y las medidas oportunas para la protección de los bosques tropicales.

## **El caso de Indonesia: Bajo la sombra de Suharto.**

*por Mia Siscawati<sup>5</sup>*

### **Breve historia**

Las primeras plántulas de palma aceitera fueron plantadas en el Jardín Botánico de Bogor en Java Occidental, Indonesia, en el siglo XIX. Estas primeras plántulas más tarde se convirtieron en los árboles madre de las primeras plantaciones de palma aceitera en Indonesia y Malasia.

Las fincas de palma aceitera de propiedad del estado fueron establecidas originalmente por el gobierno colonial holandés entre 1870 y 1930. Esto fue posible debido a la Ley Agraria de 1870, que declaró que toda la tierra que no fuera cultivada en forma permanente sería designada “tierra no aprovechada”. Los inversores holandeses que deseaban desarrollar la palma aceitera recibieron contratos de arrendamiento por 75 años renovables, con un arriendo nominal. Las primeras plantaciones de palma aceitera en Indonesia se establecieron en 1911, durante el período de administración holandesa, en Sumatra del Norte por la SOCFIN (Société Financière des Caoutchoucs), una sociedad anónima franco-belga. En 1938 la exportación combinada de Sumatra del Norte y Aceh fue la mayor del mundo como resultado de una inyección de capitales holandeses que condujo a la expansión rápida en el área de plantaciones y producción. El sistema de plantaciones se estancó después de la independencia de Indonesia en 1945 debido a que los propietarios holandeses ya no contaban con el apoyo del gobierno colonial. Otra causa del estancamiento fue que el primer presidente indonés Sukarno promovió una política aislacionista durante el período de la Democracia Tutelada (1950-1955), opuesta al ingreso de capitales y préstamos extranjeros.

El sistema de plantaciones comenzó a crecer a partir de 1967 (el comienzo del período del Nuevo Orden, bajo el gobierno del segundo Presidente, Suharto) cuando el gobierno de Indonesia (con asistencia del Banco Mundial) hizo inversiones directas a través de compañías estatales. Desde 1967 a 1977, la expansión de las plantaciones de palma aceitera todavía era lenta, pero a partir de 1978 se intensificó el crecimiento de la expansión en una tasa promedio de 21,7 % para las plantaciones industriales privadas y de 2,9 % para las plantaciones estatales.

En 1980/1981 el gobierno instrumentó un proyecto financiado por el Banco Mundial sobre las denominadas "Fincas de Núcleo y Pequeños Propietarios" (NES), combinado con un esquema de transmigración, para el sub-sector de plantación de cultivos. En 1984, el Ministerio de Agricultura aprobó una reglamentación para desarrollar plantaciones de palma aceitera mediante el sistema NES. En 1986, el Decreto presidencial N° 1/1986 estableció que el desarrollo de proyectos NES se debía integrar con programas de transmigración. Los campesinos impulsados a emigrar por parte del Gobierno fueron empleados por las compañías industriales de plantación principalmente para abrir áreas boscosas y como fuente de mano de obra barata para las plantaciones. Desde 1986 en adelante, el sector privado de plantación de palma aceitera de Indonesia experimentó un crecimiento rápido.

### **Una expansión ambiciosa: panorama actual de las plantaciones en Indonesia**

#### *Area existente de plantaciones de palma aceitera y expansión futura*

En 1985, el área de plantaciones de palma aceitera de Indonesia abarcaba 600.000 hectáreas, y se extendió a aproximadamente 2,2 millones de hectáreas en 1996. Cifras más recientes sugieren que actualmente existen 2,4 millones de hectáreas de palma aceitera, de las cuales las compañías administradas por el estado poseen 443.000 hectáreas de plantaciones productivas más antiguas, los

---

<sup>5</sup> RMI - the Indonesian Institute for Forest and Environment, Jl. Sempur No. 55 Bogor 16154, Indonesia  
Tel +62-251-311097 / 320253, Fax. +62-251-320253, e-mail : rmi@bogor.wasantara.net.id,  
miasisca@indo.net.id

pequeños propietarios tienen 824.000 hectáreas y las compañías privadas el resto, principalmente plantaciones nuevas e inmaduras (Potter y Lee, 1998). Además de las plantaciones existentes y en funcionamiento, existen 6,8 millones de hectáreas de tierras que fueron liberadas recientemente para la expansión de plantaciones de palma aceitera (*Suara Pembaruan*, 10 de octubre de 1997). Esta cifra no incluye las nuevas solicitudes para el desarrollo de plantaciones nuevas, que hasta junio de 1998 habían alcanzado los 9 millones de hectáreas (*Suara Pembaruan*, 26 de julio de 1998).

### *Incentivos y subsidios*

Debido al aumento de la demanda internacional de productos de palma aceitera y a los bajos costos de producción en Indonesia -resultado de los subsidios gubernamentales en materia de tierra y capital- el gobierno de Indonesia mantiene su ambición de convertirse en un importante actor del mercado exportador internacional. Como resultado, es posible que el área cubierta por las plantaciones de palma aceitera siga creciendo aceleradamente en el futuro.

Entre 1991 y 1996, las exportaciones de productos de palma aceitera de Indonesia habían aumentado 32% en relación con los cinco años previos, y su valor superaba los mil millones de dólares. Los planes del gobierno plantearon entonces la meta de una producción de 7,2 millones de toneladas de aceite de palma crudo para el año 2000, con un aumento previsto del área de plantaciones a 3 millones de hectáreas. El Ministerio de Agricultura había anunciado en 1998 que se añadirían 1,5 millones de hectáreas adicionales como parte de una nueva política para abordar la crisis económica.

En el marco de la presente crisis económica, el negocio de la palma aceitera parece ser atractivo, porque las necesidades de inversión y los costos operativos se expresan en rupias, pero las ventas de exportación producirán un rendimiento sobre la inversión en dólares. En ese contexto, el 22 de abril de 1998 el gobierno levantó la prohibición vigente a la exportación de aceite de palma. En mayo, el Ministro de Industria y Comercio Rahardi Ramelan y el Ministro de Bosques y Plantaciones Muslimin Nasution, confirmaron su decisión de estimular exportaciones como forma de lograr el ingreso de divisas y Muslimin mencionó específicamente al subsector de aceite de palma como prioritario (*Jakarta Post*, 5/5/98, 27/5/98). La integración de Bosques y Plantaciones en un solo ministerio en 1998, que facilitó la autorización para la conversión de bosques en plantaciones, se puede ver como una prueba de los ambiciosos planes del gobierno con relación a las plantaciones. En 1999 el Ministro de Bosques y Plantaciones incluso sugirió al Ministro de Industria y Comercio que el gobierno debería reducir el impuesto sobre las exportaciones al aceite de palma del 10% al 0% (*Bisnis*, 28/7/99). El gobierno indonesio está dispuesto a hacer de la exportación su forma de salida de la crisis y se propone lograr este objetivo retornando a su ventaja comparativa en agricultura y agroindustria. El sub-sector de la palma aceitera será un punto central de esta estrategia y el gobierno buscará minimizar las políticas que pudieran obstaculizar estos planes. Sin embargo, la política de integrar el desarrollo de plantaciones de árboles para producción de madera y otros cultivos de árboles dentro de áreas forestales de producción, y permitir que una sola compañía obtenga derechos de concesión para maderero, plantación de árboles madereros y otros cultivos forestales es contradictoria con otra política gubernamental. En efecto, se contradice con la política que prohíbe la talarraza en áreas de bosques de producción. Bajo la primera política, se permite que empresas plantadoras de cultivos forestales o de palma aceitera talen bosques de producción para sustituirlos por cultivos forestales u oleaginosos, lo cual es ilegal de acuerdo con la segunda política.

El paquete de 50 medidas impuesto a Indonesia por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en el contexto de la crisis económica incluye específicamente la liberalización del sector de plantación de palma aceitera. Esto significa que Indonesia deberá volver a abrirse a la inversión extranjera en el sector de palma aceitera: el punto 39 exige que Indonesia elimine “todas las barreras formales e informales para la inversión en plantaciones de palma aceitera”. Este requerimiento es claramente perjudicial para el medio ambiente, puesto que aumentará en gran medida la presión para convertir bosques en plantaciones. Pese a que el punto 50 exige que el gobierno “reduzca las metas de conversión de tierras a niveles

ambientalmente sustentables hacia fines de 1998”, dicho requisito es claramente contradictorio con lo que plantea el punto 39.

En agosto de 1999, el gobierno emitió una nueva reglamentación que permitía a las compañías plantadoras establecer cultivos forestales en “bosques de producción no productivos” (bosques con menos de 20 m<sup>3</sup> de madera por hectárea), previamente asignados a las compañías madereras. El cuarenta por ciento de estas áreas pueden ser asignadas a cultivos de finca (entre los que se incluye la palma aceitera) y el resto puede ser asignado a plantaciones para producción maderera. Esta reglamentación de hecho incita a las compañías a realizar actividades ilegales para reducir la cobertura forestal por debajo de los 20 m<sup>3</sup> por hectárea o simplemente mediante la manipulación de los inventarios forestales, para después solicitar permisos para la plantación de palma aceitera o de árboles maderables. Una reglamentación similar e igualmente polémica había sido anteriormente puesta en práctica para el fomento de monocultivos forestales madereros y la misma ha sido identificada como una de las causas de deforestación en Indonesia.

### *La inversión extranjera*

En el futuro próximo, el desarrollo de las plantaciones de palma aceitera tendrá un porcentaje mucho más alto de propiedad privada extranjera. Es muy probable que los inversores extranjeros pondrán en jaque a la predominancia actual del capital privado nacional, que a su vez reemplazó a las empresas administradas por el estado durante la década de los 80 y principios de los 90 (Potter y Lee, 1998). En 1997, previo al bloqueo a la inversión extranjera en la plantación de palma aceitera, ya se habían concedido permisos a 93 proyectos de empresas privadas extranjeras correspondientes a más de 2,1 millones de hectáreas de tierra, por un valor total de 3.300 millones de dólares. Dichos proyectos eran parte de un total de 612 proyectos, que en conjunto cubrían un área total de 8,7 millones de hectáreas, representando un valor total de 23.550 millones de dólares. El 71% de los inversores extranjeros eran empresas de Malasia, que habían firmado acuerdos de "joint ventures" para el establecimiento de plantaciones en 1,5 millones de hectáreas de tierra. El particular interés de las empresas malayas en Indonesia se explica por el hecho de que las plantaciones de Malasia se encuentran envejecidas, con una producción en descenso, así como por el hecho de que en Indonesia resulta más fácil realizar el desmonte por la carencia de controles y porque las contrapartes indonesias se encargan de la remoción de los árboles nativos (Bobsien y Hoffmann, 1998).

En junio de 1998, después de levantado el bloqueo a la propiedad extranjera, el Directorio General de Plantaciones declaró que 50 inversores extranjeros (40 de los cuales eran malayos) estaban en proceso de desarrollar plantaciones de palma aceitera que abarcarían 926.650 hectáreas en Sumatra y Kalimantan (*Jakarta Post*, 12/6/98). Otros inversionistas extranjeros importantes provenían de las Islas Vírgenes británicas, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Hong Kong, Corea del Sur y Singapur.

### **Impactos sociales**

#### *Violación de los derechos territoriales de Pueblos Indígenas y comunidades locales*

La Ley Básica Forestal de 1967 y la Ley Forestal revisada de 1999 establecen que el estado es propietario de todos los bosques de Indonesia, sin tomar en cuenta los derechos tradicionales y las tradiciones locales. Estas y muchas otras políticas niegan la existencia de habitantes de los bosques, integrados por Pueblos Indígenas y comunidades locales. De acuerdo con los lineamientos de la Ley Básica Forestal, la Política de Uso de Suelos Forestales de 1970 dividió los bosques en las siguientes categorías: 1) bosques de producción (64,3 millones de hectáreas); 2) bosques de protección (30,7 millones de hectáreas); 3) bosques de conservación y preservación (18,8 millones de hectáreas); 4) bosques de conversión (26,6 millones de hectáreas). Las áreas boscosas asignadas para ser convertidas en plantaciones de palma aceitera se ubican en la categoría de bosques de conversión. Los Pueblos Indígenas y las comunidades

locales que ocupan tierras ubicadas en esa categoría se ven obligados a abandonar sus propias tierras, perdiendo así acceso y control sobre su propia tierra y recursos.

A principios de los años 80, el Banco Mundial introdujo el sistema de "Fincas de Núcleo y Pequeños Propietarios" (NES), que constituyen plantaciones a pequeña escala ubicadas en torno a una plantación de gran extensión. Los campesinos que trabajan bajo el sistema NES se han vuelto totalmente dependientes de un producto y del dueño de la plantación (la compañía de palma aceitera), y no tienen poder de negociación importante. Los que no participan en el NES han perdido su tierra y se ven enfrentados a la pobreza.

De acuerdo con la Fundación Indonesia de Asistencia Legal (YLBHI), durante 1998, un total de 827.351 hectáreas de tierra en 14 provincias fueron transferidas de los pobladores locales a inversores privados. Esta transferencia de propiedad y derechos de ocupación dio como resultado que 214.356 hogares perdieran su fuente de ingresos. Si se asume que un hogar está compuesto por 5 personas, el resultado de ese proceso es un total de 1,1 millón de personas que se enfrentan a la incertidumbre de poder satisfacer sus necesidades básicas. Las ochenta empresas de palma aceitera que operan en Sumatra del Sur tienen conflictos de tierras con los Pueblos Indígenas y las comunidades locales. Mientras que los informes oficiales afirman que las áreas en conflicto constituyen el 11% del total del área de plantaciones de palma aceitera de Sumatra del Sur, es ampliamente sabido que de hecho el área en conflicto es mucho mayor.

#### *Violaciones de los derechos humanos*

En la mayoría de los casos de conflictos de tierras, las presiones sobre los Pueblos Indígenas y las comunidades locales se pueden categorizar de varias formas, por ejemplo: 1) violencia física con o sin armas; 2) intimidación y terror; 3) destrucción de las pertenencias de la gente (casas y huertos) con maquinaria pesada; 4) calificándolas con el estigma de organización ilegal (acusándolos de ser miembros del Partido Comunista); 5) privación de derechos civiles.

Además, en todos los casos de conflictos de tierra, siempre existe intervención militar. El caso de la empresa London Sumatra es un ejemplo. Treinta miembros armados del ejército atacaron al pueblo Dayak Benuaq (uno de los Pueblos Indígenas en Kalimantan Oriental) mientras realizaba una ceremonia religiosa *Nalitm Tautn* en el campamento base de London Sumatra. El objetivo de esta ceremonia era el de negociar con la compañía, con un mensaje que planteaba que si la compañía no podía resolver el conflicto sobre la tierra, entonces debía devolver la tierra al uso tradicional del Pueblo Dayak Benuaq. Como resultado de la intervención militar, siete miembros de la comunidad fueron arrestados y otras personas resultaron desaparecidas.

La participación de los campesinos en el desarrollo de plantaciones de palma aceitera en el marco del sistema NES a menudo se realiza en violación de los derechos básicos al trabajo, a la libre elección de empleo, a una remuneración adecuada para subsistir. Cincuenta líderes de Pueblos Indígenas que asistieron a un taller sobre plantaciones de palma aceitera el 16 de marzo de 1999, previo al Congreso de Pueblos Indígenas del Archipiélago, afirmaron que habían sido obligados a participar por la fuerza en actividades de las plantaciones de palma aceitera, en muchos casos mediante intimidación militar. La mayoría de los líderes fueron arrestados y encarcelados cuando se opusieron al proyecto. También mencionaron que ellos y sus pueblos se habían endeudado por primera vez en sus vidas después de integrarse al sistema NES de plantación de palma aceitera.

#### *Destrucción de la economía basada en la comunidad*

La violación del derecho a la tierra de los Pueblos Indígenas y las comunidades locales ha dado como resultado la pérdida de ingresos que anteriormente les brindaba su tierra. Un estudio efectuado por el Instituto Dayakologi de Investigación y Desarrollo (IDRD) concluyó que 2 hectáreas de selva con caucho manejadas por los Pueblos Indígenas usando un sistema tradicional complejo agroforestal en Kalimantan

occidental producían como mínimo el doble de ingresos que la misma área plantada con palma aceitera. En este cálculo no se incluyen los ingresos derivados de frutas, productos no madereros y hortalizas que se pueden cosechar en el área de selva con caucho (*Kalimantan Review*, mayo de 1998).

El desarrollo de plantaciones de palma aceitera bajo el sistema NES ha generado una situación en la que la compañía juega un papel muy dominante en cierto número de áreas críticas, como la asignación de tierras a los campesinos, proporcionar infraestructura de producción, la compra y procesamiento de la producción de los campesinos y la fijación del precio de los productos. Dado que el interés principal de las compañías es obtener el mayor porcentaje posible de ganancias, tienden a reprimir a sus "socios" campesinos. Esta situación crea una gran brecha económica entre estos dos actores. Por ejemplo, un campesino participante de un sistema de transmigración NES en el distrito de Pasir, Kalimantan oriental, mencionó que ahora tiene una deuda de US\$ 2.413 a pagar en 13,5 años. Esto lo coloca en una situación extremadamente difícil, dado que recibe sólo US\$ 200 anuales por la producción de dos hectáreas de plantación. En el mismo distrito, entre 1992 y 1993, aproximadamente 3.000 hogares perdieron US\$ 5 millones porque la compañía destruyó 800 toneladas de fruto fresco de palma aceitera para mantener el precio en el nivel que deseaba (Wirasapoetra, 1999).

## Impactos ambientales

### *Las plantaciones de palma aceitera y la deforestación*

Como se afirmó previamente, en 1970 la Política de Uso de Suelos Forestales dividió los bosques en: bosques de producción, de protección, de conservación y preservación, y de conversión. Un informe oficial de 1997 afirmó que el área de bosques de conversión había disminuido de 26,6 millones a sólo 8,4 millones de hectáreas. El resto de los bosques de conversión están ubicados en Papúa Occidental (31,73 %), Maluku (27,38 %), Sumatra (20,04 %), Kalimantan (9,49 %), Sulawesi (9,21 %), Bali y Nusa Tenggara (2,15 %). Comparando el área planificada para la plantación de palma aceitera con las áreas de bosques de conversión disponibles, en Sumatra y Kalimantan se pueden apreciar déficits, mientras que los bosques de conversión en Papúa Occidental y Maluku están sometidos a una presión cada vez mayor. Al disminuir el área de bosques de conversión, la demanda creciente de tierras para el desarrollo de palma aceitera está ejerciendo presión sobre los bosques naturales restantes (que pertenecen a la categoría de bosques de producción).

La política de integrar el desarrollo de plantaciones de árboles madereros y de otros cultivos de árboles dentro de las áreas de bosques de producción, y permitir que una única compañía obtenga los derechos de concesión para el madereo, plantación de árboles para explotación de madera y plantaciones de árboles para otros fines ha alentado a muchas compañías madereras a solicitar permisos para establecer nuevas áreas de plantación de palma aceitera. Además, esta situación es promovida por el Permiso de Utilización de Madera (Ijin Pemanfaatan Kayu, o IPK), que permite a las compañías madereras efectuar la tala total en áreas previamente sometidas al madereo o en áreas boscosas designadas para conversión por el Ministerio de Bosques y Plantaciones. De esta forma, la madera resultante del desmonte se convierte en el interés principal para que muchas compañías madereras soliciten derechos de concesión para plantaciones de palma aceitera, dado que el IPK permite técnicas de cosecha no selectivas, establece royalties mínimos, y no exige arancel para reforestación. En 1998, el Ministerio de Bosques y Plantaciones permitió que cinco compañías madereras propiedad del estado (Inhutani I a V) establecieran nuevas áreas de plantación de palma aceitera con la expectativa de que este nuevo negocio aumentaría los ingresos de esas compañías en poco tiempo (*Neraca*, 5 de mayo de 1998).

### *Incendios forestales*

Los bosques tropicales primarios no alterados generalmente no arden debido al alto nivel de humedad que los caracteriza, y no existen causas naturales de incendios forestales, tales como los rayos. Los habitantes indígenas de los bosques poseen técnicas sofisticadas de uso de la tierra y manejo de los bosques, que se

adaptan en gran medida a este medio ambiente sensible. Pero cuando los bosques tropicales primarios sufren alteraciones importantes debido a actividades como maderero, minería, conversión a agricultura en gran escala (por ejemplo, uso agroindustrial de la tierra), plantaciones y áreas de asentamiento, estos cambios en el uso de la tierra modifican muchas características ecológicas. Sólo el impacto ecológico del maderero es lo suficientemente grave para producir un aumento importante del riesgo de incendio, especialmente durante las sequías que se producen periódicamente. En 1982/83, se incendiaron aproximadamente 3,5 millones de hectáreas de bosques indonesios, incluyendo cerca de 378.000 hectáreas en Kalimantan Oriental, un suceso que fue muy poco difundido por los medios internacionales de prensa.

El papel del sector de plantaciones de árboles madereros y de otros cultivos forestales como la causa directa más importante de los devastadores incendios forestales de 1997 fue reconocida oficialmente por el gobierno indonesio. El Ministro de Medio Ambiente afirmó que aproximadamente 80% de los incendios fueron iniciados por propietarios de plantaciones, fincas industriales y desmontes vinculados a proyectos de transmigración. El ex Ministro de Bosques, Djamaluddin, anunció que el 46% de los puntos calientes que aparecieron en las imágenes satelitales el 28 de setiembre de 1997 estaban ubicados en tierras concedidas para plantaciones (*Jakarta Post*, 9 de octubre de 1997 en Schweithelm, J, 1999). Por primera vez, Indonesia ha identificado públicamente posibles culpables. Hasta el momento, 176 empresas plantadoras, madereras, de construcción y proyectos de transmigración han sido mencionados como posibles usuarios del fuego para la limpieza del suelo, a pesar de la prohibición de quema durante la temporada seca inusualmente larga que se produjo. En Indonesia, la plantación a gran escala de cultivos de árboles recurre al fuego como una forma barata de desmontar, y la escala de la quema está en proporción con la propia escala de las plantaciones. Además, es importante destacar que las plantaciones de monocultivos aumentan enormemente el riesgo de incendio, porque los cambios que introducen dan como resultado un ambiente mucho más seco que el existente en los bosques tropicales húmedos.

Muchas plantaciones de palma aceitera fueron identificadas como habiendo utilizado el fuego para desmontar áreas en 1997. Los incendios no fueron sólo empleados como forma de limpiar el terreno, sino en algunos casos se recurrió deliberadamente a ellos para desdibujar los límites de las concesiones y para adquirir más tierras. De las 176 compañías identificadas como posibles sospechosas de los incendios de 1997, 133 eran compañías de plantación de palma aceitera, de las cuales 43 eran malayas.

## Los beneficiarios

### *Conglomerados indonesios vinculados a la familia Suharto*

La industria indonesia de la palma aceitera está controlada por algunas de las familias comerciales más influyentes de Indonesia. En 1997, el sector privado de plantación de palma aceitera estaba dominado por ocho conglomerados indonesios de propiedad de varios empresarios indonesios, la mayoría de los cuales tenían vínculos muy cercanos con la familia Suharto: el Grupo Raja Garuda Mas, el Grupo Astra International, el Grupo Sinar Mas, el Grupo SIPEF, el Grupo Socfin, el Grupo Napan, el Grupo Bakrie y el Grupo Salim. La mayoría de estos grupos también están involucrados en el maderero, en la industria de la celulosa y en otros sectores, así como también en el procesamiento de aceite de palma.

Como se mencionó previamente, la mayoría de las compañías de la industria de palma aceitera tienen vínculos con la familia Suharto. A mediados de los años 80, se formó una joint venture de los Grupos Salim y Sinar Mas en la que participaron dos hijos de Suharto (Sigit Harjojudanto y Tommy Suharto), y el primo de Suharto, Sudwikatmono. Los Grupos Salim y Sinar Mas dividieron su joint venture a fines de los años 80 y cada grupo desarrolló su propia división de aceite de palma. Pero los intereses de la familia Suharto siguieron representados en ambos grupos. Sinar Mas desarrolló entonces su división de aceite comestible en colaboración con el segundo hijo de Suharto, Bambang Trihatmojo, que también tenía participación en una compañía de plantación perteneciente a otro conglomerado, el Grupo Bakrie. También participó en esa colaboración la hermana menor de Bambang, Siti Hedyati. Ella y su cuñado,

Hashim Djojohadikusumo, establecieron una joint venture con un magnate sinomalayo, Robert Kuok, para desarrollar una plantación de palma aceitera de 44.000 hectáreas en Sumatra del Sur en 1994. En ese año, la tercera generación de la familia Suharto ingresó en el negocio. Ari Harjo Wibowo, el hijo mayor de Sigit, poseía una compañía que recibía una cuota especial de la Oficina de Logística Indonesia para comercializar 70.000 toneladas de aceite de palma crudo por mes, que es más de la cuota conjunta de los Grupos Salim y Sinar Mas. Cuando Ari decidió que deseaba administrar sus propias plantaciones, el Ministro de Transmigración le proporcionó un contrato para establecer una plantación de palma aceitera de 80.000 hectáreas en Kalimantan Oriental, que utilizaba transmigrantes como mano de obra cautiva. En marzo de 1996, usando sus conexiones de Primera Familia, Ari firmó un protocolo de acuerdo con una corporación comercial paquistaní para exportar aceite de palma crudo por un valor de US\$ 1.240 millones a Paquistán (Aditjondro, 1997).

### *Compañías extranjeras e instituciones financieras*

Después de que se levantó el bloqueo a la propiedad privada extranjera en 1998, el Directorio General de Plantaciones declaró que 50 inversores extranjeros (de los cuales 40 eran malayos) estaban en proceso de desarrollar plantaciones de palma aceitera (*Jakarta Post*, 12 de junio de 1998). Las compañías malayas obtuvieron asistencia financiera de bancos europeos para ampliar sus negocios. Otros inversores extranjeros importantes provenían de las Islas Vírgenes británicas, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Hong Kong, Corea del Sur y Singapur.

Una de las compañías de palma aceitera más rentables es London Sumatra (LonSum), fundada por el grupo británico Harrison and Crosfield en 1906, pero que después fue vendida a una compañía indonesia. A fines de 1997, LonSum administraba 19 plantaciones que abarcaban un total de 54.477 hectáreas, la mitad de las cuales estaban plantadas con palma aceitera. En julio de 1996, LonSum ofreció 38,8 millones de nuevas acciones al público a través de un Ofrecimiento Inicial al Público (OIP) en la Bolsa de Valores de Jakarta y la Bolsa de Valores de Surabaya. LonSum usó los beneficios de la OIP para saldar deudas, financiar una nueva plantación y fortalecer su capital de explotación. Desde entonces ha puesto en práctica nuevos planes de expansión de sus plantaciones. LonSum planea desarrollar 75.000 hectáreas adicionales en Sumatra (70% se plantarán con palma aceitera) y 15.000 hectáreas en Kalimantan (100 % de palma aceitera). Pero el área de tierras será mucho mayor, dado que LonSum establecerá plantaciones del tipo de Fincas de Núcleo, lo que dará a la compañía acceso a un área total de 220.000 hectáreas. Con el apoyo del HSBC Investment Bank de Singapur, LonSum ha obtenido un préstamo de US\$ 210 millones de dólares de 29 bancos de diez países diferentes, entre los que se incluyen el Sumitomo Bank de Japón en Singapur, el Bank of Taiwan y Rabobank Indonesia.

Las instituciones financieras internacionales también han mostrado su interés de apoyar la expansión de las plantaciones. El Banco Mundial ofreció proporcionar al gobierno de Indonesia inversiones de apoyo para infraestructura, titulación de tierras y evaluación de riesgos para seguir desarrollando el sector de palma aceitera (Larson, 1996).

En noviembre de 2000, la oferta ganadora de Guthrie Bhd para la adquisición de 24 plantaciones de palma aceitera en Indonesia (por US\$ 350 millones), fue un estímulo para algunos inversores. Y en especial para los malayos, que colocaron su inversión mediante la sociedad inversora por obligaciones operada por Permodalan Nasional Bhd (PNB), la organización de inversión más grande del gobierno que controla Guthrie.

Ningún obstáculo impediría que el gigante corporativo estuviera en la lista de seleccionados y finalmente resultara elegido como el comprador de las propiedades que habían caído en poder de la Agencia de Reestructura Bancaria Indonesia (IBRA/BPPN=*Badan Penyehatan Perbankan Nasional*), de propiedad del estado.

Los activos, que ascienden a un total de más de 260.000 hectáreas en Sumatra, Kalimantan y Sulawesi, propiedad de un gigante de Indonesia, el Grupo Salim, habían sido transferidos a la IBRA como parte de un acuerdo de liquidar su deuda con el gobierno. El propietario del Grupo Salim, Liem Soe Liong, que ocupara una vez el primer lugar de la lista Forbes de Indonesia, y asociado cercano del ex Presidente Suharto, tuvo que ceder varios de sus activos al IBRA en un acuerdo de canje de deuda, después de ser víctima de la crisis financiera.

## Conclusiones

El desarrollo de las plantaciones de palma aceitera en Indonesia ha demostrado con claridad su contribución a la destrucción sociocultural, incluso con violaciones de derechos humanos de los Pueblos Indígenas y comunidades locales. También ha demostrado claramente que contribuye en forma importante al proceso de deforestación y pérdida de la diversidad biológica en Indonesia y otros impactos ambientales, entre los que se incluyen los incendios forestales y la escasez de agua.

Los ambiciosos planes de expansión de las plantaciones de palma aceitera en Indonesia, promovidos y subsidiados por las políticas gubernamentales y abiertos a la inversión extranjera, contribuirán a aumentar el proceso de destrucción sociocultural y ambiental.

Es necesario tomar en cuenta los puntos de vista de los Pueblos Indígenas que sufren el impacto directo del negocio de la palma aceitera, que resumimos a continuación en las siguientes conclusiones aprobadas durante un taller realizado en Nusantara el 13 de marzo de 1999:

1. Restituir a los Pueblos Indígenas su derecho a los recursos naturales que fueron expropiados, robados y comprados por las compañías de producción de palma aceitera bajo presión armada.
2. Detener la expansión y el desarrollo de plantaciones de palma aceitera a gran escala en los territorios de los Pueblos Indígenas.
3. Detener todo tipo de deuda externa vinculada a la expansión y el desarrollo de plantaciones de palma aceitera a gran escala.
4. Exigir el reconocimiento, respeto y protección de los derechos de los Pueblos Indígenas.
5. Crear una red de Pueblos Indígenas de toda Indonesia, especialmente de los pueblos víctima de las plantaciones de palma aceitera.
6. Demandar al gobierno que deje sin efecto todas las reglamentaciones que marginan a los Pueblos Indígenas.
7. Exigir la aplicación de la ley contra las acciones nocivas que deben enfrentar las trabajadoras de las plantaciones de palma aceitera, como comportamientos inmorales y acoso sexual.
8. Demandar a los militares que dejen de desempeñar su doble función (funciones de defensa y función sociopolítica).

**Capítulo 3**  
**Otros casos en los trópicos**

*Los artículos incluidos en este capítulo son sólo ejemplos del problema en los numerosos países en donde se están promoviendo monocultivos industriales de palma aceitera. Aunque mucho menos detallados que los anteriores estudios de caso, brindan información adicional sobre los impactos sociales y ambientales de esas plantaciones y contribuyen por lo tanto a facilitar una visión más completa del problema.*

## AFRICA

### **Camerún: palma aceitera, poblaciones locales y medio ambiente**

Como se ha señalado en el capítulo 2, las plantaciones de palma aceitera en Camerún cubren más de 80.000 hectáreas, que se dividen en tres sectores diferentes: 1) Plantaciones a gran escala, con aproximadamente 58.000 hectáreas; 2) Plantaciones de aldeas, que abarcan 12.000 hectáreas y 3) Plantaciones “informales”, con cerca de 10.000 hectáreas.

Las plantaciones de aldeas fueron promovidas por el estado para abastecer a las grandes compañías plantadoras y procesadoras propiedad del estado. Se trata de plantaciones que están obligadas por contrato a entregar, a precios de mercado, la totalidad de su producción a las plantas procesadoras de las agroindustrias, actualmente en manos privadas. El “precio de mercado” es obviamente fijado por estas empresas, que a nivel local constituyen monopolios absolutos.

Esta situación ha llevado recientemente a una creciente brecha entre los pequeños productores y las grandes plantaciones. Han aumentado las plantaciones “informales” y la entrega de frutos de palma a las grandes plantas procesadoras ha disminuido progresivamente. Los pobladores locales prefieren procesar ellos mismos sus cosechas o venderlas a pequeñas unidades de procesamiento, de las que habitualmente obtienen un precio mayor y pagos en efectivo. Hasta principios de los noventa, el precio establecido por las compañías se consideraba demasiado bajo, lo que llevó a desviar la producción en pequeña escala hacia otros compradores. Cuando resultó evidente que la producción propia de las agroindustrias era insuficiente para cubrir sus necesidades de procesamiento, éstas se vieron forzadas a aumentar el precio ofrecido a los plantadores externos (de 26-31 francos CFA a 40-50 francos CFA), para asegurar el suministro de materia prima de las plantas procesadoras.

Resulta obvio que la complementariedad entre las plantaciones de las aldeas y las agroindustrias no ha tenido éxito y que la relación entre ambas se basa más en la competencia que en la complementariedad. El simple hecho de que los plantadores locales se rehúsen incluso a comunicar la superficie exacta de sus plantaciones a las compañías, explica por sí mismo el tipo de relación que mantienen.

Además es importante destacar que el establecimiento de plantaciones a gran escala a menudo ha estado precedido de la expropiación de tierras de los poblados vecinos, sin compensación adecuada. Según las leyes de Camerún, los campesinos no poseen la tierra por derecho tradicional, y de esa manera la expropiación no exige compensación por parte del estado. Esta fórmula de propiedad de la tierra ya fue utilizada en tiempos de la colonización para expropiar la tierra de los campesinos y después transferirla, sin costo, a los nuevos colonos, que de esa forma podían plantar sus cultivos. Después de la independencia nacional, esa práctica se mantuvo vigente, pero ahora en beneficio de las elites locales.

El establecimiento de grandes plantaciones privadas de palma (generalmente ubicadas en las cercanías de los poblados) exige grandes extensiones de tierras, y se han informado varios casos de conflictos con comunidades locales habitantes del área debido a las modalidades y condiciones de adquisición de tierras por parte de agentes externos, quienes, con el apoyo del gobierno, obtienen tierras sobre las cuales no tenían ningún derecho tradicional previo. Sin embargo, el simple hecho de cultivar una planta perenne, como la palma aceitera, les otorga derechos tradicionales permanentes, garantizando sus derechos en perjuicio de la población local.

Por otra parte, las plantaciones de palma aceitera han producido importantes impactos ambientales, entre los que se destacan la deforestación, la pérdida de biodiversidad y la contaminación por el uso de productos agroquímicos. Todos estos impactos tienen como consecuencia la pérdida de las formas de sustento de las poblaciones locales y el deterioro del ambiente en que viven.

Es importante destacar que no está permitido cultivar alimentos dentro de las plantaciones, incluso durante el período inicial de las mismas, cuando la población local podría hacer cultivos intercalados entre las filas de palmas. Es necesario investigar los impactos socioeconómicos y ambientales de estas plantaciones sobre los pueblos y aldeas circundantes en torno a los siguientes temas:

- Disponibilidad de alimentos básicos (la comida es más cara en Limbe), alimentos disponibles en el bosque (los productos no madereros del bosque son caros y deben ser importados de otras partes del país), disponibilidad de materiales para artesanías y oportunidades de ingreso alternativas (los ingresos de los trabajadores de las plantaciones son muy bajos).
- Impactos asociados a la deforestación, tales como las inundaciones que ahora son comunes en la zona (los casos de Limbe y Ekondo-Titi, ocurridos respectivamente en 2001 y 1998).
- Impactos de la contaminación con agroquímicos, dado que existen denuncias de que las empresas están empleando productos químicos prohibidos en los países industrializados en aras de bajar los costos y como resultado de la falta de control por parte del Estado.
- Impactos sobre la salud humana, dado que las plantaciones están localizadas cerca de áreas pobladas y las aspersiones aéreas que se realizan en plantaciones asociadas de banana caen sobre los poblados.
- Impactos asociados al ataque de plagas y a enfermedades infecciosas vinculadas a las plantaciones.
- El encerramiento de los poblados y la inexistencia de oportunidades para su expansión, lo que da lugar al fenómeno del poblamiento de las áreas montañosas, con los consiguientes conflictos en la cuenca.
- Impactos sobre las propiedades químicas, físicas y biológicas del suelo como consecuencia de la descarga de efluentes de la producción de aceite de palma, lo que inutiliza la tierra para toda actividad agrícola. Pese a la existencia de posibilidades para convertir los efluentes en productos útiles, los mismos continúan siendo vertidos al ambiente sin tratamiento previo.

Una vez que se haya llevado a cabo una evaluación de impacto de todo lo anterior será posible proponer alternativas a estos monocultivos de palma bajo un enfoque ambientalmente benigno en torno al uso del suelo en la subregión.

### **Costa de Marfil: creciente conflicto entre pequeños propietarios y plantaciones industriales de palma aceitera**

En marzo de este año, los plantadores de la unidad de plantación de palma aceitera agroindustrial de Ehanía, en Costa de Marfil comenzaron una “acción de huelga por tiempo indeterminado” como presión para obtener un aumento en el precio del aceite de palma. La huelga paralizó las actividades de tres fábricas dedicadas a la recolección y procesamiento del aceite de palma. Los plantadores de Ehanía, agrupados en una cooperativa agrícola llamada Palm-Ehanía, se manifestaban contra la caída del precio de compra de su producción, que desde enero de 2001 cayó de 23 a 19,07 francos CFA (1 dólar equivale a 700 francos CFA). El vicepresidente de la cooperativa, Ahissi Brou, dijo que “la caída del precio puede forzar a los productores a abandonar las plantaciones.” Afirmó que estaban determinados a proseguir su huelga hasta que se cumplieran sus demandas, argumentando que resulta “inconcebible” que el precio de

la producción de palma baje mientras el precio de los productos terminados como jabón o aceite de mesa aumenta constantemente.

Esta no es la primera huelga de este tipo y ha habido acciones similares realizadas por cultivadores externos desde la privatización en 1997 de la compañía Palmindustrie, antiguamente de propiedad del estado. Los activos de esa compañía fueron adquiridos por tres grandes compañías privadas: 1) PALMCI (Blohorn-Unilever y SIFCA-Cosmivoire), que adquirió dos tercios de la capacidad de producción de Palmindustrie, incluyendo 9 plantas procesadoras y 35.000 hectáreas de plantaciones industriales; 2) SIPEF-CI, que compró dos plantas procesadoras y 12.700 hectáreas de plantaciones industriales y 3) PALMAFRIQUE, con tres plantas procesadoras y 7.500 hectáreas de plantaciones.

Las plantaciones de esas tres compañías constituyen sin embargo sólo un tercio del área de plantación de Costa de Marfil, donde los pequeños propietarios tienen un total de 135.000 hectáreas de plantaciones de palma aceitera. Esta situación es el resultado del Plan Palmier lanzado en 1963, que trazó un programa para el establecimiento de plantaciones núcleo propiedad del estado (plantations agroindustrielles) y plantaciones en tierras pertenecientes a pequeños propietarios (plantations villageoises). Los fondos proporcionados por el Banco Mundial y el Fondo de Desarrollo Europeo jugaron un papel importante para permitir la instrumentación de este plan. El estado liberó reservas forestales para las nuevas plantaciones y creó un sistema de tenencia de la tierra según el cual cualquier persona que trabajara la tierra podría tener derecho a la propiedad de la misma. Antes de 1984 las plantaciones operadas por la compañía paraestatal Palmindustrie, constituían el 60,3% del área dedicada a la producción de palma aceitera y 39,7% estaba integrado por pequeños propietarios contratados. La situación actual ha cambiado drásticamente, con las compañías teniendo el 30% y los pequeños propietarios el 70% del área de plantaciones.

Aunque ya existen algunos ejemplos de pequeñas fábricas de procesamiento que son operadas por cooperativas, las grandes compañías son los principales compradores de la producción de los cultivadores externos, lo cual, unido a la caída internacional de los precios del aceite de palma, está dando lugar a conflictos como el de la huelga en Ehanía. En este caso, la compañía involucrada es PALMCI, cuyos activos en la zona incluyen 11.600 hectáreas de plantaciones y tres plantas procesadoras de aceite, que también procesan la cosecha de alrededor de 22.000 hectáreas de plantaciones de pequeños propietarios. Esta cuenta con otros activos en el país, entre los que se incluyen:

- en Toumanguié: una plantación de 2.900 hectáreas y una planta procesadora, con un total de plantaciones de pequeños propietarios de 15.000 hectáreas;
- en Irobo: una plantación de 5.300 hectáreas y una planta procesadora, con un total de 12.000 hectáreas de plantaciones de pequeños propietarios;
- en Boubo: una plantación de 4.400 hectáreas y una planta procesadora, con un total de 10.000 hectáreas de plantaciones de pequeños propietarios;
- en Blidouba: una plantación de 3.000 hectáreas y una planta procesadora, con un total de 10.000 hectáreas de plantaciones de pequeños propietarios;
- en Iboke: una plantación de 5.700 hectáreas y una planta procesadora, con un total de 10.000 hectáreas de plantaciones de pequeños propietarios;
- en Néka: una plantación de 2.700 hectáreas y una planta procesadora, con un total de 12.000 hectáreas de plantaciones de pequeños propietarios.

En este contexto, la huelga de Ehanía se puede considerar un síntoma de las aspiraciones de aquellos que ahora constituyen la parte mayoritaria de las plantaciones con relación a las tres compañías que poseen la infraestructura de procesamiento y que establecen el precio para la materia prima. La privatización generó las condiciones para esta confrontación y el gobierno no es siquiera un observador neutral, ya que en este caso es accionista de PALMCI. Es difícil predecir el futuro, pero la hipótesis más plausible parece ser que, a menos que los precios del aceite de palma aumenten en el mercado internacional, la conflictividad

seguirá aumentando. Y dada la difundida promoción de las plantaciones de palma aceitera en las regiones tropicales, es poco probable que los precios del aceite de palma aumenten.

### **Banco Mundial promueve plantaciones de palma aceitera y caucho en Liberia y Costa de Marfil**

A través de diversas vías, el Banco Mundial es uno de los mayores y más poderosos impulsores del modelo de monocultivos forestales que prevalece actualmente. La Corporación Financiera Internacional (CFI), que forma parte del Grupo Banco Mundial y tiene como cometido específico la promoción de inversiones del sector privado en países "pobres", ha estado invirtiendo directamente en proyectos vinculados a plantaciones forestales, como ser en Kenia y Brasil.

Recientemente la CFI ha suscrito dos acuerdos para financiar sendas iniciativas en Africa Occidental. Una de ellas consiste en la reapertura de una compañía productora de caucho en Liberia, que había cerrado sus puertas durante la guerra civil, mientras que la otra se trata del establecimiento de una plantación de palma aceitera en Costa de Marfil.

La empresa Liberian Agricultural Company (LAC) recibirá un préstamo por US\$ 3,5 millones para desarrollar una plantación de caucho en su establecimiento de 120.000 hectáreas. Entre 1961 y 1984 la compañía ya había plantado caucho en ese lugar, en una extensión de 10.500 hectáreas, que fueron abandonadas debido a la guerra civil. De acuerdo con sus promotores, el proyecto habrá de generar empleo, suministrar servicios de salud y educación y mejorar la infraestructura del medio rural, beneficiando así a 800 pequeños campesinos.

La mayor empresa productora de caucho de Costa de Marfil -Société des Caoutchoucs de Grand Bereby (SOGB)- recibirá US\$ 6 millones como préstamo de la CFI para establecer una plantación de palma aceitera en ese país. La misma habrá de ocupar una superficie de 5.000 hectáreas y en una segunda fase del proyecto, la empresa construirá una planta de fabricación de aceite para procesar la materia prima. Se ha subrayado que las nuevas plantaciones habrán de respetar las zonas ocupadas por bosques tropicales secundarios, cuya protección SOGB ha garantizado. Esta empresa ya maneja 15.000 hectáreas de plantaciones de caucho y procesa la materia prima, principalmente con destino a la exportación.

La globalización del modelo de plantaciones es una realidad, también en lo que respecta al caucho y la palma oleaginosa. La Compagnie Internationale de Cultures (Intercultures) -una filial de la Société Financière des Caoutchoucs (SOCFINAL S.A.)- es dueña del 75% de las acciones de Liberian Agricultural Company. SOCFINAL es un holding con sede en Luxemburgo, que hace negocios en agricultura, haciendas, banca y finanzas, y posee diferentes empresas productoras de palma aceitera y caucho no sólo en Liberia y Costa de Marfil, sino también en Indonesia, Malasia, Camerún y Nigeria. En el proyecto de producción de caucho en Liberia también participa PROPARCO, que es la oficina encargada de los préstamos al sector privado de la agencia francesa de desarrollo Agence Française de Développement. A su vez tanto Intercultures como PROPARCO son accionistas en SOGB.

El Sr. Tei Mante, Director del Departamento de Agricultura de la CFI, ha manifestado que estos acuerdos habrán de llevar a la creación de más empleos y a mayores niveles de vida, y que habrán de promover las exportaciones para obtener divisas, practicando a la vez una agricultura con máxima sensibilidad hacia el ambiente. Todo esto suena increíblemente hermoso ... salvo que la realidad muestra un panorama completamente diferente. Las promesas de una mayor calidad de vida para las comunidades locales, de mejoramiento de las economías de los países pobres, de respeto al ambiente, etc. han estado en flagrante contradicción con las consecuencias negativas para la gente y para el ambiente que traen consigo este tipo de proyectos basados en vastos monocultivos forestales. Los puestos de trabajo escasos y de mala calidad que tales proyectos generan, rara vez mejoran la calidad de vida de la población local. Los impactos ambientales provocados por los monocultivos forestales en gran escala llevan a una profundización del empobrecimiento de ésta. Si el Banco Mundial realmente desea cumplir con su mandato de aliviar la

pobreza, debería empezar por reorientar sus préstamos hacia inversiones que ofrezcan oportunidades de empleo mejores que las generadas por este tipo de plantaciones.

### **Ghana: los documentados impactos de los monocultivos de palma aceitera**

En más de 125.000 hectáreas de tierra de Ghana se cultiva palma aceitera, principalmente bajo el modelo de plantación núcleo, que consiste en una gran plantación rodeada por plantaciones de menor tamaño establecidas en tierras de campesinos locales.

Las plantaciones a gran escala fueron instrumentadas por el Estado a expensas de las tierras de las poblaciones locales, a los que se pagó poca o ninguna compensación por los viviendas, campos y fincas que perdieron, junto con distintos derechos de uso o propiedad de la tierra. Como era de esperarse, esto produjo resistencia social, como en el caso de la dramática negativa de los emigrantes campesinos Ningo de Atobriso y Okaikrom a permitir la entrada a los funcionarios del gobierno y de la Ghana Oil Palm Development Company a las tierras que habían adquirido. La resistencia de los campesinos también incluyó el robo de frutos de palma de las plantaciones y actos de sabotaje, lo que determinó el reforzamiento de la seguridad a un costo elevado para las empresas plantadoras.

Pero según el investigador ghanés Edwin A. Gyasi, “quizás el efecto negativo más grave ha sido la rápida transformación del ecosistema boscoso y su economía tradicional basada en la ecología, diversificada y resistente, en un sistema de monocultivo artificial vulnerable. La inestabilidad, los riesgos y las incertidumbres son rasgos inherentes del medio ambiente natural, que los campesinos reconocen. Tradicionalmente los campesinos intentan reducir a niveles mínimos estos riesgos ambientales, combatir la erosión del suelo, optimizar la utilización de los distintos nutrientes del suelo y mejorar la seguridad alimentaria combinando cultivos de variable grado de sensibilidad ambiental y valores nutritivos diferentes, y mediante otras formas de diversificación agrícola y minimización del riesgo. La agricultura indígena diversificada, resistente, modelada en el ecosistema forestal y basada en principios de agricultura ecológica, nacida del conocimiento íntimo de los campesinos del medio ambiente natural, está siendo reemplazada por el riesgoso sistema de monocultivo, con consecuencias devastadoras para el ecosistema boscoso”.

Entre los impactos principales, se registraron los siguientes:

- escasez de alimentos básicos locales.
- la vulnerabilidad de los monocultivos de palma a plagas de insectos y enfermedades, que han experimentado invasiones de insectos inusualmente masivas y destructivas.
- la dificultad para comercializar el fruto y el aceite de la palma, asociada a carencias para la comercialización de una producción incrementada.
- la deforestación y posterior aumento de costos y escasez de productos forestales como carne de animales nativos, plantas medicinales y madera, un importante material de construcción y fuente básica de combustible.
- el costo alto, el suministro errático y el efecto contaminante de las sustancias agroquímicas utilizadas para aumentar el rendimiento de la palma y para controlar plagas y malezas, especialmente en las plantaciones grandes.
- la contaminación ambiental producida por los desechos del fruto de la palma y los efluentes del proceso de industrialización.

En suma, aunque las plantaciones de palma aceitera a gran escala puedan parecer una opción atractiva debido a su capacidad de acelerar la producción agrícola y el crecimiento agroindustrial, son básicamente vulnerables y tienen efectos adversos sobre los derechos tradicionales de uso y propiedad de la tierra, sobre la seguridad alimentaria y del combustible y sobre el medio ambiente natural.

### **Nigeria: déficit de aceite de palma en un país productor tradicional de aceite de palma**

La palma aceitera es nativa de la planicie costera de Nigeria, habiendo migrando después hacia el interior como cultivo básico. En el caso de Nigeria, el cultivo de palma aceitera es parte de la forma de vida (y por cierto de la cultura) de millones de personas. Pero durante las últimas décadas el país se ha convertido en un importador neto de aceite de palma. Mientras que a principios de los años sesenta la producción de aceite de palma de Nigeria constituía el 43% de la producción mundial, actualmente sólo es el 7% de la producción total global.

Al contrario de la situación de los peso pesados de la palma aceitera Malasia e Indonesia (cuya producción se basa en monocultivos a gran escala), en Nigeria el 80% de la producción proviene de pequeños propietarios dispersos que cosechan plantas semi-silvestres y utilizan técnicas de procesamiento manuales. Varios millones de pequeños propietarios están diseminados en una superficie estimada de 1,65 millones de hectáreas en la región sur de Nigeria. La palma aceitera se cultiva en forma mixta con cultivos alimentarios como mandioca, boniato (camote, ñame) y maíz.

En un intento de emular las “historias de éxito” de los dos países mencionados, Nigeria trató de instrumentar plantaciones a gran escala, que fallaron completamente. Fue el caso del proyecto Cross River State en los años sesenta, y del “programa de desarrollo rural del cinturón de palma aceitera” financiado por la Unión Europea en los años noventa. Este proyecto incluía la plantación de 6.750 hectáreas de palma aceitera dentro de un área considerada como uno de los bosques tropicales más grandes que quedan en Nigeria. A pesar de la oposición local, el proyecto avanzó y la financiación de la UE se suspendió recién en 1995, siete años después de su aprobación.

El proyecto fue instrumentado por una compañía llamada Risonplan Ltd., en parte propiedad del gobierno. La compañía se adueñó de tierras propiedad de las comunidades locales sin su consentimiento y con una compensación mínima. Una vez asegurada la tierra, Risonpalm construyó un dique enorme y arrasó con excavadoras muchos miles de hectáreas del área del proyecto para el cultivo. Los bosques, fincas y cementerios de las poblaciones locales fueron destruidos, se envenenaron los estanques de peces, se aplicaron plaguicidas prohibidos en Europa y surgió el problema de la tenencia de la tierra. El dique y los canales de drenaje alteraron considerablemente la hidrología de la zona, lo que ya ha producido la muerte de árboles. La proliferación de carreteras llevó a un aumento del maderero y la caza, y probablemente todos los árboles maderables maduros serán cortados en un futuro cercano. Como reveló la propia revisión a mediano plazo de la Comisión Europea, el uso de maquinaria pesada causó la compactación del suelo. Las poblaciones locales efectuaron huelgas e intentaron obstruir el proyecto, lo que según concedieron los asesores de la Comisión era “el único medio efectivo de expresar su descontento”.

Otros proyectos a gran escala tuvieron como resultado impactos similares y también sufrieron fracasos similares. Es así que la situación parece estar en un punto muerto, en que ni los monocultivos ni las pequeñas fincas parecen dar solución al problema de la escasez de aceite de palma en uno de los países de donde proviene la palma aceitera. Pero según pobladores locales experimentados, sería posible encontrar una solución al problema si se aplicaran e instrumentaran políticas adecuadas, según ciertas pautas, como por ejemplo:

- No se deben instrumentar monocultivos a gran escala porque deterioran el suelo (y en muchos lugares también el agua), destruyen los ecosistemas, socavan la sociedad humana y son una forma ineficaz de producir recursos.
- Se deben efectuar inversiones en términos de tecnología y capacidad de procesamiento. La capacidad de las prensas tradicionales es muy baja. La eficiencia de esos métodos es menor que la de los molinos modernos y las tasas de extracción de aceite varían de 20% a 50%, en comparación con el 90% en Malasia.
- Se deben orientar las inversiones hacia cooperativas de productores y pequeños productores, donde el cultivo de palma aceitera se sigue efectuando mediante la manipulación de pequeños bosques “silvestres”, como parte de una agricultura mixta y como plantaciones pequeñas de una o dos hectáreas.
- Se debe maximizar la producción de las plantaciones existentes, para que no se requieran plantaciones nuevas, y devolverlas a los propietarios originales de las tierras bajo la forma de bloques para pequeños propietarios, lo que inevitablemente las convertirá en ecosistemas agrícolas más mixtos y viables.

El enfoque descrito es esencial para la eliminación de la pobreza y para proporcionar poder económico a las poblaciones locales, sirviendo al mismo tiempo a los intereses del país en su conjunto.

### **Nigeria: empresa malasia invertirá en producción de aceite de palma**

Malasia es el principal productor y exportador de aceite de palma a nivel mundial, generando el 50% de la producción del globo, el 85% de la cual se destina a la exportación. En el continente africano Nigeria es el país con mayor superficie de plantaciones de palma, contando con por lo menos 350.000 hectáreas de cultivo. De acuerdo con noticias recientes, una empresa malasia habrá de invertir en el sector productor de aceite de palma en Nigeria, con el apoyo de los gobiernos de ambos países.

Sime Darby Plantations -la mayor empresa productora de palma aceitera de Malasia- establecerá próximamente una refinería procesadora en el estado nigeriano de Cross River. La decisión fue tomada como resultado de una visita de cinco días a ese estado por parte de una delegación malasia. La visita siguió a la que realizó el gobernador de ese estado a Malasia hace algunos meses y se efectuó a instancias del Primer Ministro de Malasia.

El jefe de la delegación malasia anunció la intención de establecer la refinería poco después de haber inspeccionado las plantaciones de palma existentes en varios puntos de Cross River. El mismo reveló la intención de Sime Darby Plantations de aportar parte del nuevo know-how tecnológico para el procesamiento de palma aceitera y se lamentó del estado obsoleto en que se encuentra el equipamiento en algunos de los establecimientos que visitó.

Asimismo elogió al gobierno del estado de Cross River por promover y generar el ambiente necesario para este tipo de negocios. La delegación visitó la Zona de Procesamiento para la Exportación, donde el gerente general les aseguró la existencia de importaciones y exportaciones exentas de impuestos. También visitaron el puerto marítimo de Calabar.

De manera que todo parece estar pronto para esta inversión. Hay sin embargo dos preguntas que deben formularse. La primera está relacionada con la propia empresa malasia. ¿Cuál es el negocio de Sime Darby? De acuerdo con la página web de la compañía, se trata de “el mayor y más antiguo conglomerado empresarial de Malasia” y “es propietaria o tiene intereses en más de 270 empresas, especialmente en Asia. El núcleo de sus actividades es la distribución de automóviles (BMW, Ford, Land Rover) y equipo pesado (Caterpillar), la producción de artículos terminados de caucho (principalmente neumáticos),

plantaciones (palma, caucho, cocoa y frutales), el desarrollo inmobiliario y el comercio. Sime Darby está también adquiriendo plantas de generación de energía.

En relación con la palma aceitera, lo que se expresa a continuación resulta revelador: “La compañía confía en que la diversificación de sus propiedades le asegurará un crecimiento seguro. En tanto los precios del aceite de palma siguen bajando, lo que afecta al negocio de las plantaciones, hay una demanda creciente de los automóviles y el equipo pesado distribuido por Sime Darby”. El gobierno nigeriano debería tener en cuenta lo anterior antes de subsidiar a dicha empresa con “importaciones y exportaciones exentas de impuestos”. Si los precios del aceite de palma caen, Sime Darby habrá de ganar dinero con sus otras actividades, pero ¿qué habrá de suceder con Nigeria?

La otra pregunta está vinculada a la palma aceitera en si misma. Las plantaciones de palma se están expandiendo en la zona tropical y en todos los casos en que se establecen plantaciones en gran escala de este cultivo se generan importantes impactos sociales y ambientales. Los puestos de trabajo que genera son pocos, estacionales, mal pagos y con malas condiciones laborales. A las poblaciones locales se las priva de sus medios de vida y a nivel local la tasa de empleo tiende a decaer. Los impactos sobre el agua, el suelo y la biodiversidad son generalizados y en algunos casos van de la mano con altas tasas de deforestación. ¿Puede llamarse desarrollo a esto?

## ASIA

### **Birmania: trabajo forzado en plantaciones de palma aceitera**

El 13 de junio de este año, Amnistía Internacional emitió un informe titulado “Myanmar. Minorías étnicas: blanco de la represión.” El informe afirma que durante los últimos 13 años, esa organización ha documentado “el uso generalizado del trabajo forzado de minorías étnicas por parte del ejército de Myanmar” y añade que “quizás la violación más común de los derechos humanos de las minorías étnicas es el trabajo forzado de civiles, que tienen muchas más posibilidades de ser capturados por el ejército que el grupo mayoritario birmano”.

Según Amnistía Internacional, “existen dos grandes tipos de trabajo forzado: el primero es el acarreo de cargas pesadas para el ejército por terrenos difíciles durante días o semanas seguidas. El segundo tipo es el trabajo en proyectos de construcción como carreteras, vías férreas y represas. Hombres, mujeres y niños son tomados como mano de obra y casi nunca se les paga por su trabajo”.

Organizaciones como La Unión Nacional Karen y la Coalición Birmania Libre han identificado a las plantaciones de palma entre las muchas actividades llevadas a cabo en forma forzosa por las poblaciones locales. En febrero de 1999, el Vicepresidente del Consejo de Estado para la Paz y el Desarrollo (SPDC por sus siglas en inglés, el régimen militar de Birmania), el General Maung Aye realizó un viaje de campo, acompañado por empresarios nacionales, para ganar “tierras disponibles, vírgenes y en barbecho” para cultivos en la región de Taninthayi. El General Maung Aye afirmó que “la tierra entre Kauthaung y Myeik es adecuada para el cultivo de palma aceitera comestible a escala comercial, y si los empresarios locales establecen plantaciones de palma aceitera en miles de acres, seguramente la región de Taninthayi se convertirá en el “centro de aceite comestible” del país, al igual que en la región de Magway”. Aseguró que el gobierno brindaría apoyo para lograr el éxito de los empresarios locales instrumentando los proyectos de acuerdo con los objetivos económicos del Estado. Los empresarios locales también explicaron el plan tentativo para cultivar palma aceitera en 400.000 acres en la región y los sitios elegidos.

El Vicepresidente ciertamente ha mantenido su promesa de “brindar apoyo”. El 27 de julio de 2000, las tropas del SPDC ordenaron a los pobladores de Thagyet y Kyeinchaung que trabajaran en una plantación militar de palma aceitera en la zona de Kyeinchaung. 70 personas de Thagyet, 50 de Nyaungbingwin, 30 de Thebotleik, 50 de Kamukru, y 30 de Kyauktalone fueron obligadas a ir y trabajar en turnos. La plantación de palma aceitera tiene una extensión de 55.500 acres.

Desde enero de 2001, el SPDC ha iniciado otra plantación de palma aceitera en el municipio de Tanawthiri (Taninthayi), distrito de Mergui, en la región de Tenasserim. El área que se piensa desmontar está en las cercanías de los poblados de Thaboleik, Leikpu, Htiho-awmay, Kabawplaw al este de la ciudad de Taninthayi y se ordenó a los habitantes de poblados cercanos que desmontaran el lugar de la plantación. Todavía no se conocía la superficie de la plantación. Las autoridades del SPDC están trabajando para la empresa Yan Naing Myint Co. y han ordenado a su milicia local que se responsabilice por la operación. El SPDC ordenó que se plantaran árboles jóvenes de palma aceitera en todas las parcelas de los poblados locales de las cercanías cuando el sitio estuviera preparado. Cada familia debía ir y plantar árboles jóvenes desde el principio al final.

Éste es claramente el caso más extremo de explotación y violación de los derechos humanos relacionado con plantaciones de palma aceitera, y la comunidad internacional debe tomar conciencia de la situación. Las organizaciones que luchan contra los monocultivos de palma aceitera en gran escala deben tomar el caso de Birmania para prestar apoyo a estas comunidades que sufren tales abusos.

### **Plantaciones de palma aceitera en Camboya**

*por Chris Lang*

A principios de 1999 la Autoridad Municipal de Phnom Penh trasladó a 99 familias de un asentamiento informal, ubicado detrás de la embajada rusa en esa ciudad, hacia Monorom 1, una nueva aldea construida a 150 kilómetros de allí. Dado que se les prometió trabajo en una plantación de palma, nueva casa y dos hectáreas de plantación de palma a cada uno, muchos de los ocupantes se mostraron deseosos de mudarse. La publicidad oficial colocada por las autoridades de Phnom Penh, anunciando que parte del área ocupada sería transformada en un parque, alentó aún más a la gente a aceptar el traslado.

Monorom 1 está constituida por 99 casas de madera, construidas en fila, la mitad de ellas con techo azul y la otra con techo rojo, cada una con un pequeño predio adyacente. Las autoridades construyeron también un mercado y una escuela en la aldea.

La compañía que instaló la plantación -Mong Reththy Investment Cambodia Oil Palm Co. Ltd- es una joint-venture entre Mong Reththy y tres socios extranjeros. Mong Reththy, uno de los hombres más ricos de Camboya, es dueño del 60% de la compañía, en tanto el resto se reparte entre Borim Universal Co. Ltd. (Corea del Sur, 20%), Kim Tat Send Group Pte. Ltd. (Singapur, 10%) y Lavanaland Sdn. Bhd. (Malasia, 10%).

La inversión -de US\$ 12 millones- consiste de una plantación de palma aceitera de 3.800 hectáreas y de una fábrica para el procesamiento, que será terminada en el 2002. El 70% de su producción será destinado a la exportación, mayormente a China y Corea del Sur, en tanto el resto irá para los fabricantes locales de jabón.

En febrero de este año, Mong Reththy manifestó a Reuters que las plantaciones habrían de emplear a 3.000 personas. Sin embargo la gente traída de Phnom Penh a trabajar en la plantación tiene otra historia que contar.

Long Saran, una de las personas que se mudaron a la nueva aldea, fue despedido en abril pasado. "Cuando las 99 familias se mudaron de Phnom Penh, unas 50 personas consiguieron trabajo en la compañía, en tanto el gobierno nos había prometido que todos tendríamos trabajo allí" manifiesta. Otro de los aldeanos informa que actualmente menos de diez personas de Monorom 1 tiene efectivamente trabajo en la plantación.

Ninguno de ellos recibió las dos hectáreas de palma prometidas. En todo caso la empresa no se las otorgará gratuitamente, sino que ha ideado un mecanismo para mantenerlos cautivos. En efecto, los aldeanos comenzaron su nueva vida en Monorom 1 con una deuda inicial de US\$ 4.430 con la compañía, por lo cual ésta retendrá el 30% del ingreso generado por las dos hectáreas de plantación de cada uno de los campesinos hasta que la deuda sea saldada.

Si bien en octubre de 1998, antes de que los aldeanos fueran trasladados, Pho Vuthy -gerente de la plantación- manifestó al Phnom Penh Post que se permitiría el cultivo de arroz, frijol y maíz entre las filas de los árboles, a efectos de complementar el ingreso de los trabajadores durante los tres primeros años, lo cierto es que luego de un año la empresa lo prohibió, aduciendo que ello significaba un riesgo de incendio para las plantaciones.

Los campesinos aspiran a que Chea Sopahara -Gobernador de Phnom Penh- y el Primer Ministro Hun Sen visiten Monorom 1 y se enteren de su problemática. "El gobierno debería cumplir sus promesas y dar trabajo. Conversando con la gente de aquí podrán encontrarse soluciones. En caso de que no se tome ninguna medida, los campesinos elevaremos una protesta al gobierno a efectos de que encuentre una solución al problema", dijo Long Saran.

Mong Reththy estableció sus plantaciones en tierras ocupadas por bosques o utilizadas por los habitantes de una de las cuatro aldeas de la zona. Por ejemplo, casi todas las 300 familias de la aldea de Tanei

perdieron sus tierras a manos de la compañía. La aldea tuvo que trasladarse a un área próxima a la Ruta Nº 4, que une Phnom Penh con Sihanoukville, donde mucha gente trata de ganarse la vida vendiendo refrescos y frutas en pequeños comercios ubicados a los bordes de la carretera.

Muchos de los campesinos sienten que han sido engañados por la empresa para renunciar a sus tierras. Uno de ellos, cuya tierra quedó en manos de la compañía, sin haber nunca recibido compensación alguna, manifiesta: "El jefe de la comuna nos hizo colocar la impresión digital en una declaración, pero hasta ahora no hemos recibido nada. El gobierno dio dinero a la empresa, pero todos los meses ésta nos dice que nos pagará al mes siguiente. Esta situación ya lleva un año". Otros campesinos recibieron el pago por sus tierras pero no por los árboles que habían plantado allí.

En julio ppdo. Mong Reththy manifestó al Phnom Penh Post que su compañía todavía tenía la intención de dar tierra a los aldeanos. "Les daremos la tierra cuando ellos tengan dinero suficiente para comprar la semilla para sembrar. Daremos tierra a todos los que quieran cultivarla y tengan dinero para plantar" dijo.

Mientras tanto, la mayoría de las familias de Monorom 1 está sin trabajo, sin más alternativa que recoger leña de los bosques vecinos para venderla en Phnom Penh o mudarse nuevamente a la ciudad con la esperanza de encontrar allí trabajo.

### **Camboya: las promesas incumplidas de una plantación de palma aceitera**

*por Chris Lang*

Seis meses después que Mong Reththy realizara sus manifestaciones en el Phnom Penh Post, escribió a la revista Watershed, explicando que: "La promesa de dos hectáreas de plantación de palma aceitera continúa siendo una de las máximas prioridades de la compañía. La compañía procura de todas las formas posibles conseguir un préstamo con bancos nacionales e internacionales a estos fines". Mong Reththy afirmó que esto era una prueba de que su compañía estaba "más que dispuesta a cumplir".

Han pasado más de dos años y los pobladores todavía están esperando las parcelas de dos hectáreas prometidas. En junio de 2001, Bok Chhiv Tor, Coordinador de proyectos de Mong Reththy, quitó importancia al problema, afirmando que "los pobladores pueden hacer libremente lo que deseen para ganarse la vida. Si eligen trabajar para la compañía, les daremos empleo". Añadió que "realmente no sabemos cuántos de los pobladores están actualmente empleados por la compañía".

Las tierras utilizadas para las plantaciones de palma aceitera eran bosques o tierras de cultivo, según afirman los pobladores de la zona. En el poblado de Tanei, casi la totalidad de las 300 familias que lo integran perdieron sus tierras debido a las plantaciones de la compañía. Muchos no han recibido compensación alguna por parte de la compañía. Bok Chhiv Tor afirma que antes de que llegara la compañía, la tierra "estaba vacía, y que fue una concesión otorgada por el Gobierno Real".

En febrero de 2001, se incendiaron más de 6.500 árboles de palma aceitera en las plantaciones de Mong Reththy. Mong Reththy declaró al periódico camboyano Rasmey Kampuchea, que el fuego había sido iniciado en forma deliberada, afirmando que había comenzado simultáneamente en dos lugares distintos. Los árboles de palma aceitera quemados habían sido plantados en 1997, y estaban comenzando a dar fruto. La compañía estimó las pérdidas en unos US\$ 70.000.

Hasta el momento, la empresa de palma aceitera no ha obtenido ganancias. Se comenzaron a cosechar los primeros frutos, pero sin una fábrica para procesarlos, la cosecha del primer año simplemente se echó a perder.

Se espera que la planta procesadora, con un costo de 5 millones de dólares, esté finalizada para el 2002, pero no está claro de dónde vendrá el dinero. Mong Reththy actualmente está negociando con el gobierno

en un intento de obtener ayuda para financiar la fábrica. En mayo de 2001, Mong Reththy declaró al periódico Cambodia Daily, "Si la planta no se termina, voy a perder otro millón y medio de dólares en 2002". Dijo que hasta ahora el proyecto de la plantación le ha costado 10 millones de dólares, y que este año perdió 1 millón de dólares.

En marzo de 2001, el periódico Rasmey Kampuchea informó que el Ministerio de Agricultura no estaba a favor del proyecto de plantaciones de aceite de palma, argumentando que "no daría resultados positivos". Mientras tanto, las actividades de Mong Reththy se centran en su plantación de mandioca de 1.800 hectáreas.

La compañía no ha logrado beneficiar ni a la población local ni a la gente que trasladó desde Phnom Penh. Los pobladores que habitan en el área de las plantaciones han perdido sus tierras y bosques a manos de la compañía sin recibir ningún tipo de compensación. De las personas trasladadas desde Phnom Penh, supuestamente para trabajar para la compañía, muy pocas recibieron trabajo y ninguna recibió la tierra que la compañía les prometió. Incluso perdieron las formas de sustento precarias que tenían en Phnom Penh. ¿Quién compensará a todas esas personas? ¿Estará la compañía "más que dispuesta a cumplir" con esa responsabilidad?

### **Indonesia: programa de un millón de hectáreas de plantación de palma aceitera en Jambi**

La provincia de Jambi, en Sumatra, es una de varias zonas donde el recientemente investido gobierno regional está impulsando una importante expansión de las plantaciones de palma aceitera. El gobernador provincial anunció planes para desarrollar un millón de hectáreas de palma aceitera en la provincia hasta el año 2005. El año pasado, las autoridades provinciales amenazaron con cancelar las licencias de 49 compañías plantadoras a las que se había asignado más de 700.000 hectáreas en Jambi y todavía no las han plantado con palma aceitera. En diciembre, el embajador de Malasia en Indonesia anunció que las compañías malasias estaban preparadas para hacerse cargo de aproximadamente 356.300 hectáreas de plantaciones de palma aceitera en la provincia, ante el incumplimiento de los actuales arrendatarios.

Jambi tiene actualmente unas 265.000 hectáreas de plantaciones de palma aceitera, de las cuales 200.000 hectáreas estaban en producción el año pasado. Se produjeron cerca de 320.000 toneladas de aceite de palma crudo en 13 plantas procesadoras con una capacidad total de 640 toneladas por hora.

En enero el gobernador Zulkifli firmó un Protocolo de intención con un consorcio de capitales estadounidenses, británicos y suizos, Asian Jade Venture Ltd, con sede en Johor Baru, Malasia. El contrato cubría inversiones de US\$ 500 millones en plantaciones de palma aceitera, industrias de procesamiento de materia prima, un puerto, una ciudad nueva, y también en los sectores de turismo y pesquería.

WALHI Jambi, una ONG ambientalista local, ha emitido una declaración de rechazo al programa que prevé la plantación de un millón de hectáreas con palma aceitera, argumentando que destruiría los bosques y acabaría con las formas de sustento sostenibles de las comunidades que habitan cerca de los bosques. WALHI también acusó a las autoridades de no indicar dónde se desarrollarán las nuevas plantaciones y afirma que no existe tierra disponible para desarrollar un área de cultivo tan grande. Para WALHI el objetivo central debe ser mejorar las condiciones en las plantaciones de palma aceitera ya existentes y resolver los conflictos entre los campesinos y los propietarios de las plantaciones.

Las declaraciones de prensa de WALHI (y las aparentes vacilaciones de Asian Jade Ventures Ltd.) han provocado una respuesta furiosa del gobernador Zulkifli. Éste acusó a la ONG de estar en contra de las inversiones, del progreso y de la autonomía regional. Se cree que el gobernador y sus partidarios están detrás de una campaña de intimidación, iniciada por sospechosas "ONGs" que exigen la clausura de

WALHI. Este operativo incluyó el transporte en camión de 300 manifestantes hasta la sede de WALHI, y la emisión de declaraciones de apoyo al programa del gobernador.

### **Malasia: resistencia contra madereo y plantaciones de palma aceitera en Sarawak**

Durante años el pueblo indígena Dayak ha estado defendiendo sus bosques y medios de vida contra las actividades depredatorias del madereo, las plantaciones de palma aceitera y de eucalipto promovidas por el gobierno de Malasia y el del estado de Sarawak. En una lucha desigual, las comunidades locales (apoyadas por ONGs sociales y ambientales de Malasia y de todo el mundo) han resistido la destrucción de la selva y la instalación de plantaciones. El tema de la tenencia de la tierra y del reconocimiento de los derechos tradicionales constituye el telón de fondo de esta disputa. En defensa de sus derechos, los pobladores locales han sido frecuentemente víctimas de presiones y brutalidad por parte de las fuerzas del gobierno.

En el pasado mes de abril, miembros de las "longhouses" (literalmente, "casas largas", donde moran los miembros de la aldea) de Rumah Ketip, Rh Lanyau, Rh. Mulok, Rh. Anchih, Rh. Lipo y Rh. Madak realizaron una acción directa de protesta contra las operaciones de madereo en sus territorios tradicionales en la zona del alto Balingian del Distrito Mukah en la División Sibú, Sarawak. La misma consistió en conformar una muralla humana con la finalidad de impedir que la empresa "Always Yield" siguiera con sus actividades de corta en esas tierras. La acción fue precedida por reiterados e inútiles reclamos ante autoridades gubernamentales y la policía a efectos de frenar la actividad de los intrusos.

Por otra parte, las comunidades de la zona están resistiendo el establecimiento de plantaciones de palma en sus territorios ancestrales por parte de la compañía Novelpac. Malasia es el principal productor mundial de aceite de palma y la invasión de estas plantaciones tiene una historia larga de impactos sociales y ambientales, que comienza con la expropiación de la tierra de las comunidades locales. Si bien las plantaciones pueden parecer a primera vista una actividad positiva en comparación con el madereo, en realidad son peores, dado que la ocupación de la tierra adquiere un carácter permanente. Como dijo un lugareño: "Las madereras destruyen nuestra selva y se van. Las compañías plantadoras destruyen nuestra selva ¡y se quedan!"

En los conflictos entre compañías plantadoras de palma y comunidades locales, el gobierno siempre está de parte de las primeras, forzando así a las comunidades a recurrir a diferentes formas de resistencia. Muchas de esas acciones derivan luego en procedimientos judiciales. Uno de esos casos es el de un grupo de 30 Iban procedentes de diversas aldeas del área del Bakong en Baram. En 1997 impidieron que la empresa plantadora Empressa y su contratista Segarakam se introdujeran en sus territorios tradicionales, donde éstas tenían intención de destruir sus cultivos para instalar una plantación de palma. Tras haber esperado infructuosamente alguna respuesta o asistencia por parte de las autoridades, a los Iban no les quedó otra opción que ejercer su derecho a la defensa propia para proteger sus tierras y cultivos, por lo que detuvieron tres bulldozers de la compañía.

Tras una denuncia presentada por la empresa a la policía, argumentando que los Iban habían robado los vehículos, personal policial intentó ingresar a la aldea de los Iban para detener a su jefe por ese supuesto delito y recuperar los bulldozers. Los Iban resistieron la detención sosteniendo que fue la empresa la que invadió su territorio tradicional y destruyó sus cultivos. En la escaramuza la policía disparó varias veces sobre los indígenas, tres de los cuales fueron alcanzados por los disparos. Uno que recibió un tiro en la cabeza murió en el acto.

No contentas con tener la policía de su lado, las empresas contratan matones para atemorizar a los pobladores. Esta política no ha hecho más que traer consigo más violencia y más juicios. 19 Iban de Ulu Niah fueron acusados de la muerte de cuatro gánsters de nacionalidad china pagados por una empresa plantadora para intimidar y hostigar a los Iban por oponerse a las plantaciones en sus tierras.

## **Malasia: exportación de impactos sociales y ambientales del monocultivo de palma aceitera**

Malasia es el mayor productor y exportador de aceite de palma del mundo. Sin embargo, el desarrollo de ese sector no sólo no está beneficiando a las poblaciones locales, sino que las está perjudicando gravemente, en particular en el estado de Sarawak. Este cultivo, que genera enormes ganancias para algunas grandes empresas vinculadas al gobierno y a las elites locales, resulta sin embargo en graves impactos sociales y ambientales que afectan a la mayoría de la población, provocando conflictos sociales que casi siempre resultan en violaciones de los derechos humanos.

Las empresas madereras han estado destruyendo el bosque tropical mediante la tala indiscriminada, causándole daños irreparables. Sin embargo, su accionar fue sólo el prólogo de algo peor. En efecto, a medida que los recursos madereros fueron disminuyendo y que la demanda mundial de aceite de palma se incrementó, muchas compañías madereras han ido optando por las plantaciones de palma aceitera. Para las poblaciones locales, ello implica la apropiación definitiva de sus territorios tradicionales por parte de las empresas.

Gran parte de esas plantaciones se están instalando en territorios tradicionales indígenas, privando a las poblaciones locales de sus medios de vida y de sus recursos vitales. En Sarawak, el gobierno ha otorgado permisos a empresas plantadoras de palma aceitera en tierras que las poblaciones locales utilizan para sus cultivos, tales como arroz, árboles frutales, hortalizas, pimienta, etc., que constituyen la base de su alimentación. A ello se suma el hecho de que la destrucción de la selva implica la desaparición de una amplia gama de productos utilizados tradicionalmente por la población local. Privados de sus recursos, los pobladores locales son paulatinamente forzados a ceder todos sus derechos sobre las tierras y a convertirse en asalariados de las empresas, ocupando puestos de trabajo estacionales, con bajos salarios y con malas condiciones laborales.

La creciente ocupación de tierras por las empresas plantadoras de palma ha desencadenado una lucha desigual, donde las comunidades locales se resisten a la destrucción de la selva, al despojo de sus tierras y al desconocimiento de sus derechos tradicionales, siendo entonces víctimas de represiones y hostigamiento por parte de las fuerzas del gobierno que actúan en defensa de las empresas.

Las empresas plantadoras de palma y el gobierno son entonces responsables de la promoción de procesos de deforestación y de la violación de los derechos humanos de las poblaciones locales que pretenden conservar los bosques. Resulta importante denunciar esta situación, ya que muchas de esas mismas empresas se están expandiendo a otros países tropicales donde seguramente van a repetir el mismo patrón de comportamiento. Representantes del gobierno y de empresas de Malasia visitan países como Filipinas, India, Islas Salomón, Nigeria, Guyana, Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Honduras y muchos otros, promoviendo este sistema de monocultivos de palma. Nunca mencionan, por supuesto, los graves impactos sociales y ambientales que están generando en su propio país. Y eso es precisamente lo que la gente debe saber y preguntarse: ¿qué puede esperarse de empresas que en su propio país actúan en desmedro de las comunidades y de los ambientes locales? ¿Se comportarán mejor en países extranjeros? Parece muy poco probable. Es dable esperar que también allí actuarán en nombre del “desarrollo”, pero obtendrán su rentabilidad a costa de la destrucción del medio ambiente y de la utilización de mano de obra barata. Esa es la hipótesis con la que deberán manejarse las poblaciones locales de los países donde pretendan instalarse, hasta tanto no modifiquen su comportamiento en su propio país.

## **Papúa Nueva Guinea: la lucha del pueblo indígena Maisin**

Papúa Nueva Guinea alberga todavía una de las mayores selvas tropicales del mundo, con altos niveles de biodiversidad. Junto a la política del gobierno respecto a los bosques (que los considera meras fuentes de

madera rolliza de exportación) y su connivencia con poderosas compañías madereras, las actividades de las empresas madereras extranjeras constituyen una amenaza para estos ricos ecosistemas y para la gente que allí habita.

Teniendo en cuenta que los bosques constituyen el hogar de millones de indígenas, generalmente son ellos quienes deben enfrentar a los intrusos que, en nombre del "desarrollo" y normalmente con el apoyo implícito o explícito de las autoridades, tratan de quitarles sus tierras y recursos. A menudo a la tala de los bosques le sucede la instalación de monocultivos forestales. Este también es el caso de Papúa Nueva Guinea.

El pueblo indígena Maisin actualmente está luchando por una selva localizada tierra adentro de la costa de una isla del Pacífico en la región oriental del archipiélago de Papúa Nueva Guinea. Tradicionalmente los Maisin han practicado el aclareo de porciones de selva para sus cultivos y se han dedicado a la caza para obtener su dieta proteica. De la selva obtienen también materiales para la construcción, medicinas y agua dulce. "La selva es nuestro medio de vida. Es también la herencia que nuestros ancestros nos han legado" manifiesta Johan Wesley Vaso, uno de los líderes Maisin. Su oponente es una gran compañía malasia que sostiene poseer un contrato de arrendamiento y un permiso válidos para cortar los bosques en la zona y para establecer inmediatamente después una plantación de palma aceitera. La empresa sostiene que esta nueva actividad determinará la creación de muchos puestos de trabajo tanto en el maderero como en la plantación y el mantenimiento del cultivo de palma.

Empero, los habitantes de los bosques no creen en estas falsas promesas de desarrollo económico y bienestar. Ellos prefieren conservar en pie su selva y mantener su economía de pequeña escala, basada en la agricultura tradicional y la caza, y en la venta de nueces, sin perder el control de su tierra y sus medios de vida. Por otra parte, las empresas malasias son bien conocidas por su negativa performance en lo que respecta a los recursos forestales y a los pueblos indígenas que viven en el bosque, no sólo en su propio país (que es el mayor productor mundial de madera tropical) sino también en el extranjero. Su actividad depredatoria en la Amazonia brasileña es quizás el ejemplo más claro de ello.

Puesto que, de acuerdo con la Constitución del país los pueblos indígenas son legalmente dueños de sus territorios tradicionales, los Maisin han iniciado una acción legal contra dicha empresa. El juicio ha llegado a la Alta Corte de Papúa Nueva Guinea y a través de él se ha logrado frenar las actividades de maderero. Si bien el resultado final del proceso puede demorar varios meses, en el transcurso de los cuales habrán de aparecer nuevas dificultades, considerando que los demandantes se han quedado prácticamente sin fondos para financiar los gastos del proceso legal, su exitosa acción ha sido considerada un ejemplo a ser imitado en el futuro por otros pueblos indígenas afectados por este tipo de abusos contra sus derechos ambientales y humanos.

### **Papúa Nueva Guinea: incentivos para las plantaciones de palma aceitera**

En Papúa Nueva Guinea (PNG) al menos el setenta y cinco por ciento de su cobertura boscosa original sigue en pie, ocupando vastas regiones de gran riqueza biológica con un área total de 100.000 millas cuadradas. Sus bosques son el hábitat de más de 200 especies de mamíferos, 20.000 especies de plantas, 1.500 especies de árboles y 750 especies de pájaros, la mitad de las cuales son endémicas de la isla. Se ha estimado que entre el 5 y el 7% de las especies conocidas del mundo vive en PNG. Animales y plantas poco comunes como la orquídea más grande, la mariposa más grande, el lagarto más largo, la paloma más grande y el papagayo más pequeño que hayan sido registrados viven en estos bosques. El bosque también es el hogar de los pueblos indígenas. Pero estos bosques y los pueblos que habitan en ellos están amenazados por las plantaciones de palma aceitera y las actividades de maderero a gran escala.

PNG es el séptimo productor mundial y el tercer exportador de palma aceitera. Coloca casi la totalidad de su producción en Europa. El país ha desarrollado la industria de la palma aceitera en los últimos años,

principalmente en la provincia de West New Britain, que es la que lidera la producción de aceite de palma en el país, y es conocida como “la provincia de la palma aceitera”.

Al principio, las plantaciones de palma aceitera fueron instrumentadas por compañías en las que el gobierno poseía acciones. Pero actualmente la situación ha cambiado con las crecientes inversiones de compañías chinas, malasias e indonesias en plantaciones de palma aceitera que destruyen los bosques para dar lugar a este monocultivo. Como consecuencia, se está produciendo la apropiación de las tierras de las comunidades locales y también la resistencia de los pobladores a esta actividad. Uno de esos casos es el del pueblo indígena Maisin, que habita el bosque tropical de Papúa Nueva Guinea. Los Maisin iniciaron una acción legal contra una compañía malasia que lograron hacer llegar hasta la Suprema Corte de Papúa Nueva Guinea. La compañía argumentó que poseía derechos de arrendamiento, tanto para desmontar los bosques de los Maisin como para establecer una plantación de palma aceitera. Según la constitución de Papúa Nueva Guinea, los Maisin son los propietarios legales de sus tierras tradicionales. Los Maisin afirman que jamás firmaron la entrega de sus bosques y que la compañía malasia tiene en su poder un contrato de arrendamiento que no es válido con firmas falsificadas. La compañía niega los cargos, pero la Suprema Corte de Papúa New Guinea prohibió la ejecución del proyecto hasta la resolución final del caso.

En vez de promover actividades ambientalmente adecuadas y de beneficio social (como el manejo comunitario de bosques), el gobierno de PNG apoya activamente ese tipo de iniciativas. En abril de este año, el Ministro de Ganadería Muki Taranupi anunció planes de incentivos impositivos para el sector de la palma aceitera, destinados a promover el crecimiento y aumentar la producción. El ministro afirmó que se ofrecerán facilidades fiscales a las plantaciones de palma aceitera y se reducirán los aranceles a las importaciones agrícolas. Añadió que también había dado instrucciones a su ministerio de examinar la posibilidad de reducir los aranceles de importación para equipos e implementos agrícolas, incluyendo fertilizantes.

Es importante destacar que este tipo de actividad, que produce el empobrecimiento de las poblaciones locales (que pierden sus tierras y bosques) y el agotamiento de los recursos biológicos e hídricos, recibe fuerte apoyo gubernamental, mientras que otras actividades social y ambientalmente beneficiosas no lo reciben. En el caso de PNG, las plantaciones de palma aceitera ni siquiera están dirigidas a la producción de aceite comestible para la población local, y casi la totalidad de la producción está orientada a la exportación. Una vez más, las ganancias empresariales y los beneficios macroeconómicos parecen ser más importantes que el sustento de las poblaciones locales y la conservación del medio ambiente.

## AMERICA LATINA

### **Colombia: incentivo económico perverso para la plantación de palma aceitera**

La palma africana fue introducida a Colombia en 1932 pero el desarrollo comercial del cultivo se inició a finales de los años cincuenta. A mediados de la década del sesenta ya existían 18.000 hectáreas en producción en los departamentos del César, Magdalena, Santander y Norte de Santander. Los cultivos se expandieron a otros departamentos y según datos publicados en 1995 por Fedepalma, en ese año ya sumaban alrededor de 130.000 hectáreas, siendo el principal cultivo de oleaginosas del país, fundamentalmente en las zonas norte, central y oriental.

Hoy en día, en el marco del llamado Plan Colombia se pretende sustituir plantaciones de cultivos ilícitos por palma africana y en todo el país se está planificando sembrar hasta 300.000 nuevas hectáreas. Estas nuevas plantaciones se realizarían dentro del proyecto agrario de la actual administración, sin tener en cuenta ni la gente ni el ambiente.

Como afirma la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. (ACVC), estas plantaciones son “un triste ejemplo del cóctel de latifundismo con aspiraciones de eficiencia o modernidad que al pretender ser productivo no renuncia, sino al contrario se reafirma en su origen excluyente y monopolista del uso de la tierra”. Y la ACVC agrega: “Se trata con este sistema de incrementar los rendimientos monetarios por hectárea sin alterar en lo absoluto la estructura de tenencia de la tierra. Los nuevos señores feudales plantean las alianzas productivas que no son otra cosa que la aparcería maquillada. Las alianzas son el remedio legal para eludir las obligaciones con los trabajadores agrarios desposeídos. Al volver socio al trabajador, el latifundista ahorra en jornales y elimina las horas extras y las prestaciones sociales. La clase propietaria considera que la administración de las alianzas deben conservarlas ellos 'dada su experiencia'. En otros casos los neolatifundistas proponen sociedades a los pequeños e incluso medianos propietarios y productores induciéndolos a asociarse a los proyectos de monocultivo, mediante un sistema de endeudamiento con el sofisma de la 'economía campesina de la palma'. En realidad se trata de contar con una oferta de materia prima permanente sin tener ninguna vinculación laboral entre los latifundistas que controlan los procesos de elaboración y comercialización y los campesinos empobrecidos”.

Ni siquiera los objetivos declarados, como el de encontrar mayor rendimiento monetario por hectárea se cumplirán en este caso, ya que como bien lo ha afirmado la ACVC, de lo que se trata es de contar con una mayor oferta de materia prima.

Un ejemplo de lo que podría suceder en Colombia se verificó el año pasado en Malasia. Mientras hubo un incremento en la cosecha del 30 % durante el período comprendido entre setiembre y octubre, el precio bajó paulatinamente durante todo el año hasta alcanzar un 40% menos en octubre de lo que se había cotizado el producto en enero del mismo año. Malasia, que es el mayor productor y exportador de palma del mundo, tiene muchísima experiencia en el tema y no precisamente positiva, especialmente para la gente y el ambiente. A fines del mes de mayo, muchos productores malasios de las localidades de Keningau y Tenom se vieron obligados a quemar la fruta madura de su producción “porque es demasiado costoso trasladar el producto a la planta procesadora más cercana en Beaufort, a la luz de la disminución del precio de la palma en el mercado mundial”, tal como fue publicado en el diario local Daily Express.

Pero el daño más irremediable quizás será sobre el ambiente y por ende sobre la gente que vive en él y fundamentalmente la de menores recursos. En un estudio publicado recientemente por el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt se afirma que “Es importante recordar que las plantaciones de palma no son bosques, son ecosistemas uniformes que sustituyen los ecosistemas naturales y su biodiversidad. Esto usualmente resulta en impactos sociales y ambientales negativos: decrece la producción de agua, se modifica la estructura y composición de los suelos, se altera la abundancia y composición de especies de fauna y flora, se pierde la base del sustento de la población nativa y en algunos casos se produce el desplazamiento de las comunidades negras, indígenas y

campesinas de la zona”. Algunos ejemplos ya se han documentado, como es el caso de “la zona palmera occidental (Municipio de Tumaco), en donde la destrucción del bosque primario ha estado asociada, en muchos casos, al establecimiento del cultivo de la palma. Y como es sabido, una de las principales causas para que especies de fauna ingresen a alguna de las categorías superiores de amenaza, es la destrucción de los hábitats que las soportan”.

El objetivo fundamental de ese estudio científico fue demostrar la “perversidad” de determinados incentivos como el Incentivo a la Capitalización Rural (ICR), enunciados como “para la paz” y promovidos dentro del marco del Plan Colombia. “Se escogió el ICR para cultivos de tardío rendimiento como incentivo potencialmente perverso, debido a que éste se orienta directamente a la expansión de áreas sembradas en palma en cualquier región del país sin tener en cuenta consideraciones con respecto a la conservación de la biodiversidad. El ICR, es una condonación del crédito otorgado por FINAGRO a los productores agropecuarios y puede ser hasta del 40% del mismo, dependiendo del tipo de productor involucrado”.

Es importante aclarar que ésta es sólo una nueva fórmula para una vieja historia de incentivos ya que “los estímulos han acompañado a los palmicultores desde la década del 50, e impulsaron la decisión de incrementar las áreas sembradas que pasaron de 250 hectáreas en 1957 a más 150.000 hectáreas en 1999” y que han sido de todo tipo: “fiscales y tributarios, la investigación y asistencia técnica, la distribución gratuita de plántulas y semillas, el acceso al crédito”... entre otros.

Mediante “un análisis microeconómico que permitió determinar el comportamiento de los productores ante cambios en el precio del crédito, se pudo determinar que los ICR “pueden estimular tanto a los actuales productores como a nuevos inversionistas a incrementar las áreas sembradas en palma africana, reemplazando coberturas vegetales tan diferentes como son el bosque húmedo tropical y los pastos”. El modelo construido dentro de este estudio permitió “simular el posible efecto que tendría sobre la biodiversidad el otorgamiento del ICR en dos zonas palmeras del país: la zona norte y la zona occidental” y “estimar las áreas óptimas que serían demandadas por los productores” y permitió también calcular “un Indicador de Biodiversidad (IBD) que permite comparar el nivel de biodiversidad actual con el nivel que habría si las áreas potencialmente demandadas se transformaran en cultivos de palma”. Los resultados indicaron que las pérdidas en biodiversidad irían desde 21,8% hasta 39,15 % en las diferentes áreas estudiadas.

Pero más allá de los impactos ambientales y sociales de todo tipo que la expansión de los monocultivos de palma africana pueden acarrear, resulta increíble que la "solución" que el tan cuestionable Plan Colombia ofrece a los actuales cultivadores de cultivos ilícitos sea la plantación de palma africana. La única solución viable sería aquella que permitiera a esos agricultores sustituir su actual producción por otra que les brinde ingresos más o menos equivalentes a los que ahora obtienen. Y eso es algo que seguramente la palma no les dará. El actual nivel de precios ya no resulta rentable y el incremento de las áreas dedicadas al cultivo de la palma no hará más que reducirlo aún más. Este es por lo tanto un nuevo engaño, que sólo servirá para que el empresariado colombiano del aceite de palma obtenga mayores ganancias. Los impactos los sufrirán la gente y el ambiente.

### **Ecuador: palma africana en el devastado jardín del paraíso**

*por Ricardo Buitrón*

En el Ecuador, frente a un nuevo relanzamiento de la actividad palmicultora, se han dado diversas reacciones. Por ejemplo, un extenso reportaje de un periódico de amplia difusión planteaba la interrogante de que si el nuevo auge de plantaciones de palma africana en la provincia de Esmeraldas acercaría la realidad de esta pobre región del Ecuador al paraíso (El Universo, 11/3/2000), mientras otros titulares planteaban que los palmicultores están acabando con los bosques nativos, señalando las miles de hectáreas destruidas en San Lorenzo (La Hora, 18/5/2001).

Otros medios de prensa recogían en cambio parte de la masiva campaña para limpiar su imagen realizada por la Asociación de Palmicultores del Ecuador ANCUPA, luego de los cuestionamientos a la destrucción de bosques por las empresas palmicultoras y señalaban que los monocultivos de palma africana constituyen una propuesta para el desarrollo sujeta a "censuras ambientales" y se interrogaban sobre si la palmicultura era la gallina de los huevos de oro o una "arpía" para el medio ambiente.

Por otra parte Salomón Gutt, gerente de Palmeras de los Andes, una de las empresas responsables de la mayor tala de bosque primario en San Lorenzo, afirmaba que "esta zona estaba olvidada de Dios y del mundo" hasta que ellos llegaron. Al mismo tiempo, destacaba que la palma es amigable con el ambiente que "en el fondo se tiene un nuevo bosque de palma, que emite mucho oxígeno. Tal vez no existe ningún otro proyecto empresarial que pueda igualar al cultivo de la palma donde el hombre y la naturaleza forman uno solo".

El sector gubernamental también intervino en la discusión. Hans Thiel anterior director forestal y actual subsecretario, afirmaba que el Ministerio del Ambiente ve con buenos ojos la creación de fuentes alternativas de empleo ofrecidas por las palmicultoras debido a que la principal presión que existe sobre el bosque natural es la de la pobreza, la de la colonización y el desplazamiento de la población (sic) (Diario Hoy. Blanco y Negro, 6/5/2000).

Han pasado ya varios meses desde que se inició la acelerada implantación de estos monocultivos en Esmeraldas y es importante hacer varias puntualizaciones sobre la situación actual:

- en el proceso de compra venta de tierras se provocó el desplazamiento de población afroecuatoriana. Parte de esa gente, impulsada por los palmicultores, se encuentra ahora presionando el territorio de comunidades indígenas Awa y Chachis, las que han denunciado esto ante el Ministerio de Agricultura de la zona.
- ya se han deforestado cerca de 8000 hectáreas, la mayoría ilegalmente y además se han realizado adjudicaciones ilegales del Patrimonio Forestal del Estado, exactamente dentro del bloque 13.
- las empresas no han presentado los estudios de impacto ambiental necesarios para estas operaciones y las sanciones y acciones oportunas para detener esta deforestación no se han realizado, como se puede deducir de las declaraciones de los funcionarios del gobierno.

En comparecencia pública en el Congreso Nacional, ante denuncia de organizaciones ecologistas, el Ministro del Ambiente expuso que se iniciaron ocho procesos judiciales por tala de bosque nativo y que de esos juicios se han resuelto siete. Con respecto a los mismos, la situación sería la siguiente: con relación a Palmeras de los Andes, está el juicio anulado en apelación, debido a errores en la ubicación del predio. A Palesema se le ha impuesto una multa de 67.908 dólares por la tala de 250 hectáreas de bosque secundario. A Ecuafinca se la ha impuesto una sanción de 10 salarios mínimos vitales. Palmeras del Pacífico fue absuelta por el Distrito Forestal de Esmeraldas por falta de pruebas. Aiquisa recibió una sanción de 10 salarios mínimos vitales. El juicio a Agrícola San Lorenzo fue anulado en la apelación por errores administrativos. A Teobrama se la sancionó con 10 salarios mínimos vitales y a Ales Palma con 10 salarios mínimo vitales (¡el salario mínimo vital es de 4 dólares!).

La actividad de las empresas palmicultoras está además afectando al propio Patrimonio Forestal del Estado. La empresa Ales Palma tiene áreas que se "sobrepone" al Patrimonio Forestal del Estado, en el sector de Ricaurte; Alzamora en el sector denominado Corriente Larga; Palesema en el sector Campanita y parte dentro de la reserva de manglares Cayapas-Mataje, mientras que Palmeras de los Andes, en Corriente Larga. Dichas adjudicaciones ilegales fueron hechas por el INDA (Instituto Nacional de Desarrollo Agrario), al que el Ministro de Agricultura ha acusado ante el Congreso Nacional de ser "una cueva de ladrones".

Ante tantas irregularidades, el 14 de marzo del 2001 el Tribunal Constitucional concedió el recurso de amparo presentado por organizaciones ambientalistas para prohibir en forma perentoria las actividades tendientes a desarrollar monocultivos de palma africana, que se declare en emergencia ecológica la provincia de Esmeraldas, que se inicien las acciones legales para sancionar a quienes hayan talado los bosques y exigiendo al Ministro del Ambiente que adecue sus actuaciones a los mandatos legales.

En vez de acatar como corresponde las disposiciones legales, los palmicultores de San Lorenzo amenazaron con paralizar sus actividades y salir de la zona ante lo que consideran la "falta de garantías" por parte del Ministerio del Ambiente. El ex ministro del Ambiente Rendón insinuó que su renuncia, ocurrida días después de estas declaraciones, se había debido a la presión de empresarios palmicultores.

A pesar de las evidencias de ilegalidades en las actividades palmícolas en el país y del recurso de amparo obtenido por la sociedad civil, la situación continúa siendo grave. Prueba de ello son las multas irrisorias impuestas, el hecho de que no se hayan establecido responsabilidades penales, como establece la Constitución para los culpables de la destrucción de bosques, que no se haya sancionado a los funcionarios cómplices de estos ilícitos y corresponsables de la deforestación por su negligente actitud. Por otro lado, las empresas continúan sus actividades en zonas en las que el Estado no puede ni siquiera ingresar, haciendo uso de su poder e influencia en el Gobierno y evadiendo así todo tipo de sanción y control.

La devastación actual en la provincia de Esmeraldas es causada por una lógica desarrollista que ha privilegiado la destrucción de los bosques para favorecer los monocultivos; la exportación de camarones a cambio de la destrucción del manglar; la extracción de madera a costa de la biodiversidad. Para colmo, la provincia verde de Esmeraldas es afectada en estos meses por las fumigaciones realizadas en Colombia para la erradicación de cultivos de coca. Este jardín del paraíso debe ser urgentemente declarado en emergencia.

### **México: la palma africana y los distintos significados de Chiapas**

Chiapas significa mucho para mucha gente de todo el mundo. Es sinónimo de Zapatistas y de subcomandante Marcos y estos a su vez de lucha contra la injusticia y por la liberación. Sin embargo, para el empresariado nacional y transnacional Chiapas continúa siendo simplemente sinónimo de tierra barata, mano de obra barata, recursos abundantes y oportunidades de ganancias.

No resulta extraño entonces que tanto el gobierno como los empresarios estén impulsando una serie de proyectos que atentan contra la enorme diversidad biológica y cultural de Chiapas. Entre los mismos se encuentra la promoción de monocultivos de palma africana por parte del gobierno, que abre las puertas al ingreso de inversionistas extranjeros, entre los que se destacan los provenientes de Malasia, que dominan el mercado internacional de aceite de palma.

La palma africana aún ocupa superficies relativamente reducidas (unas 3000 hectáreas), ubicadas en los municipios de Acapetahua, Acacoyagua, Mazatán, Mapastepec y Villa Comaltitlán, que alimentan a las plantas extractoras de aceite instaladas en Villa Comaltitlán y Acapetahua. Sin embargo, sus impactos ya se están comenzando a percibir.

Ya en el año 2000, los productores de palma africana de Acapetahua planteaban que se encontraban "a merced de la voracidad de los compradores, que son los dueños de las plantas extractoras, que pagan lo que quieren por tonelada". Los productores afirmaban que, siendo el gobierno quien inició el programa del cultivo de este "fruto", debería ser rector del precio de garantía del producto. Sin embargo, el estado no asumió ese rol y los productores, enfrentados a precios fijados por el monopolio industrial, se encontraban al borde de la quiebra. Desde entonces, los precios han bajado aún más.

¿Por qué tanto interés por la producción de palma africana en Chiapas? La respuesta es sencilla: porque produce altas ganancias, emplea poca mano de obra, no requiere de muchos insumos, es capital de poco riesgo para el empresario. En general es el campesino quien pone su tierra y su mano de obra, pero no es dueño del proceso de producción, sino sólo de la extracción del fruto. Además, este cultivo aprovecha la mano de obra barata que ofrece la migración a la región fronteriza. En el caso de los jornaleros de la frontera con Guatemala, a los que tienen suerte se les paga 32 pesos por diarios (3.5 dólares) sin alimentos, e incluso contratan a niños. Además, se han dado casos en que autoridades guatemaltecas han tenido que intervenir para solicitar que sean pagados jornales no pagados a sus connacionales. Es decir, que los trabajadores son literalmente explotados.

Desde el punto de vista ambiental, sus impactos también comienzan a ser percibidos. En efecto, al tratarse de monocultivos a gran escala, implican la destrucción de grandes extensiones de los bosques de la región y de su rica biodiversidad. En caso de que los planes del gobierno de destinar miles de hectáreas a este cultivo se cumplieran, implicarían además la ocupación de enormes extensiones de tierras pertenecientes a las comunidades indígenas y campesinas del estado. Se calcula que en Chiapas hay un potencial de producción de la palma africana estimado en 940 mil hectáreas entre las Zonas Norte, Selva y Costa. Pero estas tierras no están vacías, por lo que la promoción de éste y otros cultivos (como el del eucalipto), resultará en la apropiación de amplias áreas hoy utilizadas por poblaciones locales.

Resulta claro entonces que el objetivo de la promoción de este cultivo no es el de mejorar la calidad de vida de las poblaciones locales, ya que de todas las alternativas posibles, constituye una de las peores en materia de generación de empleos e ingresos. Por otro lado, atenta contra la sobrevivencia de los bosques y de los recursos de las poblaciones locales mediante la ocupación de grandes extensiones de tierras por monocultivos de palma. Las poblaciones locales ya lo están percibiendo, lo que explica la creciente oposición chiapaneca, que no está dispuesta a cambiar sus riquezas naturales por estos modernos espejitos y cuentas de colores.

### **Nicaragua: United Fruit, palma africana y destrucción de bosques**

La historia de la palma aceitera en América Central está íntimamente ligada a la historia misma del grupo económico de la empresa United Fruit. Preston y Keith, dos empresarios norteamericanos que a partir de 1870 y durante 20 años se dedicaron a la plantación y exportación de bananas hacia los Estados Unidos, en 1899 se fusionaron en la United Fruit Company (UFCO) en busca de diversificar sus plantaciones y aumentar sus ganancias.

En 1901, el entonces dictador Guatemalteco, Manuel Estrada Cabrera otorgó a UFCO la exclusividad en el derecho a transportar correo entre Guatemala y EEUU. Se creó la Compañía Guatemalteca de Ferrocarril, como una filial de UFCO. A la compañía se le permitió comprar tierras a bajo precio, recibió subsidios y con algunas variaciones obtuvo en muchos países de América Central el control del transporte y las comunicaciones, lo que le permitió además cobrar por cada artículo que se movía. Esta fue la puerta de entrada para la gran inversión de la UFCO en América Latina. El poderoso manto de la UFCO, llamada "yunai" o "La Frutera" se extendía sobre varios países.

Durante las primeras dos décadas del presente siglo, la consolidación del negocio bananero en Honduras se dificultó por problemas políticos serios, y en Costa Rica ocurrió una fuerte oposición al negocio bananero por parte de la oligarquía cafetalera. En 1923, la United Fruit formó un departamento de investigación y una estación experimental (ambos en Honduras), con el objetivo de introducir y evaluar nuevos cultivos tropicales en Centro América.

La aparición y diseminación de la marchitez por Fusarium en las plantaciones de banano obligó a la UFCO a abandonar extensas áreas de cultivo. Parte de ella fue utilizada para sembrar palma aceitera.

En los años 40 se sembraron en Nicaragua las primeras plantaciones de palma aceitera en un área de alrededor 1.800 hectáreas, en el municipio del Rama, en la zona Atlántica. La ubicación de la plantación dio como resultados buena adaptabilidad y rentabilidad. No obstante, debido a los conflictos bélicos en la zona, se discontinuó la explotación, y así se perdió el interés para desarrollarlo y convertirlo en un cultivo comercial.

Otro proyecto piloto considerado experimental, fue instalado en la zona Sur, fronteriza con Costa Rica, en Río San Juan. Todo este departamento es considerado de gran potencial para ese cultivo.

A partir de 1942, la UFCO acumuló experiencia e información considerable sobre la extracción y el procesamiento del aceite de la palma aceitera y se hicieron estudios estimativos de la producción de aceite por área, para lo cual se enviaron numerosas muestras a EEUU. Los resultados fueron tan halagadores que la UFCO inició sus plantaciones comerciales.

A partir de 1962, se entró en un período de fuerte incentivación al cultivo por parte de UFCO y la década de los sesenta se caracterizó por la adopción de una serie de medidas para expandir las plantaciones. De la misma forma que en Costa Rica adquirió al grupo NUMAR en 1965 para procesar y comercializar aceites vegetales (y así integrar verticalmente su negocio) y estableció unidades de procesamiento en Honduras en 1967, la United Fruit compró en Nicaragua la Compañía Aceitera Corona en 1969.

En 1970 la United Fruit cambió su nombre por United Brands como resultado de una fusión con otra empresa, dejando atrás un nombre atado a un largo historial de manipulación política y social. Sin embargo, para los trabajadores temporales en los campos la vida sigue siendo muy dura. Las condiciones son físicamente peligrosas, el trabajo es zafra y los tóxicos químicos usados son un peligro constante.

La industria de la palma africana de aceite ha estado en continua expansión en las principales regiones tropicales de Centroamérica y hoy en día es uno de los principales cultivos en las zonas donde está establecido. Sin embargo, esta expansión no ha sido realizada exclusivamente por las empresas. En Nicaragua, en la década de los 80 a través del Fondo Simón Bolívar (un fondo multilateral de carácter voluntario) se establecieron dos estaciones experimentales en la zona tropical húmeda en la misma zona de Río San Juan.

En la actualidad una de esas estaciones está abandonada y sin ninguna relación con las comunidades locales y la otra ha sido reactivada para explotación comercial y en ella se ha instalado una planta aceitera que procesa la materia prima. En 1999, organizaciones locales y comunidades asentadas en el Sur de Nicaragua, denunciaron en un Seminario Nacional sobre Plaguicidas, Ecología e Investigación Científica en los Lagos Xolotlán, Cocibolca y Río San Juan, la contaminación directa a los cuerpos de agua, producto de las actividades de la planta procesadora de aceite de palma, resultando en la muerte de especies de la fauna local.

Para que la palma africana alcance altos niveles de productividad se necesitan también altos niveles de radiación solar, lo cual generalmente ha resultado en la deforestación de amplias zonas de bosques primarios. Hasta ahora no ha sido posible lograr que la empresa se responsabilice por los daños que las comunidades han denunciado.

Frente a las denuncias, las amenazas no se hicieron esperar. “Genoveva Gaitán Matamoros, de 25 años de edad, originaria de San Miguelito, dice que el señor Juan Reyes le hizo la cariñosa oferta de pegarle 4 balazos para que no ande de ‘chischil’ con esos ambientalistas que no lo dejan ganarse los reales. El se los gana terminando con nuestros bosques y con nuestras vidas, porque el bosque es la vida de todos: gente y animales”.

## **Guyana: inversiones malasia en plantaciones de palma aceitera**

Siguiendo una recomendación de su Oficina de Privatizaciones, el gobierno de Guyana está considerando una propuesta según la cual Primegroup Limited y Matthews Associates se harían cargo del predio Wauna Oil Palm en la región noroeste del país, con la condición de que establezcan una empresa en el país. Primegroup Ltd. es un importante inversor en plantaciones de palma en Malasia, que es el principal productor mundial de esa oleaginosa.

Matthews Associates y su socio local están aportando U\$S 1 millón para el financiamiento inicial del proyecto, en tanto Primegroup Limited se ha comprometido a inyectarle un capital de U\$S 2,5 millones. En una primera etapa los inversores se beneficiarán con una concesión de aproximadamente 4.000 hectáreas de tierras en el Distrito Noroeste. El gobierno ha manifestado que la misma se ampliará en otras 10.000 hectáreas una vez que los estudios de factibilidad, ambientales y otros requeridos por el cronograma de trabajo indiquen que la plantación de palma en la región es viable.

Esta inversión malasia en Guyana constituye un ejemplo más de la expansión de los monocultivos de palma en los trópicos, la cual está causando impactos sociales y ambientales generalizados en Asia, Africa, América Central y América del Sur y a la vez muy pocos beneficios para las poblaciones locales. Como siempre sucede, en este caso los inversores han prometido un aumento anual en el nivel de empleo, pasando de 339 empleados a fines del año 1 del proyecto a 1.545 en el año 7. Sin embargo, la experiencia muestra que los niveles de empleo generados por esta actividad son mínimos y las condiciones de trabajo pobres.

## **Costa Rica: las prácticas depredatorias de una compañía plantadora de palma**

*por Juan Figuerola*

La compañía Palma Tica es una empresa dedicada al cultivo, procesamiento y producción de derivados de la palma aceitera, propietaria de miles de hectáreas de plantaciones de palma aceitera en la región del Pacífico Central (División Quepos) y en la Zona Sur del país (División Coto). Ante el rápido avance de su cercana competidora, la Cooperativa Agroindustrial de Productores de Palma Aceitera (Coopeagropal R.L.), la compañía Palma Tica inició por el año 1995 una agresiva campaña de compra de fincas en las comunidades de Colorado y La Palma de Corredores, en el extremo sur de la División Coto. Pronto adquirieron más de mil hectáreas, incluidas varias fincas de productores particulares que ya tenían palma en edades productivas.

En enero de 1997, Palma Tica dio inicio a la expansión de sus plantaciones en la finca denominada Hacienda La Palma mediante labores de deforestación en un área de bosque secundario. Este hecho fue denunciado ante el Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE) y después de realizar una inspección en el área deforestada, funcionarios del MINAE giraron instrucciones a la compañía Palma Tica, exigiéndole la interrupción de la tala. El diario La Nación publicó "MINAE gira recomendaciones a Palma Tica".

En febrero, tres miembros del Comité de Vigilancia de Recursos Naturales (COVIRENA) de La Palma de Corredores recorrimos el área amenazada, alertados por un vecino de La Palma que estaba trabajando para Palma Tica. La compañía, omitiendo las "recomendaciones" del MINAE, había continuado su avance hasta llegar a su principal objetivo: un área de aproximadamente cien hectáreas de humedal y bosque primario en la parte baja de la quebrada La Palma. Encontramos decenas de hectáreas de humedal deforestadas, y un tramo de aproximadamente un kilómetro y medio al final de la quebrada La Palma, donde vierte sus aguas al río Colorado, había sido dragado con el fin de drenar el humedal. Al realizar el dragado, la retroexcavadora había eliminado toda vegetación, incluyendo los árboles de la orilla derecha de la quebrada, dejándola convertida en un lodazal. El agua de la quebrada era una espesa nata chocolatada. Murieron decenas de lagartos y tortugas de río, así como innumerables peces y crustáceos que habitaban esa parte de la quebrada y servían de alimento y recreación a los pobladores de La Palma.

El coordinador del COVIRENA de La Palma denunció los hechos ante los Tribunales. Por temor al deterioro de su imagen, la compañía Palma Tica abandonó sus intenciones de plantar palma en esa área y hoy la vegetación y la fauna se están recuperando lentamente.

Si bien la quebrada La Palma pareciera estar relativamente bien resguardada, no es posible afirmar que esta experiencia haya servido para mejorar la actitud de Palma Tica hacia el ambiente y los campesinos. Dada su visible impunidad ante la ley, Palma Tica ha seguido imponiendo en La Palma una política laboral abusiva y displicente, desde el primer día, remedando el sistema de sub-contrataciones, común en las empresas bananeras. Palma Tica contrata los servicios de "contratistas" que se prestan al juego sucio y, a cambio de dinero y privilegios, asumen el rol de patrones y sub-contratan a peones agrícolas dispuestos a trabajar por salarios ínfimos, sin seguro social, feriados ni cesantías, sometidos a despidos sistemáticos cada tres meses, o indocumentados (principalmente panameños y nicaragüenses) que vienen desde sus países con la ilusión de mejores oportunidades de empleo.

La presencia de la compañía Palma Tica ha provocado en La Palma una situación de letargo económico y desintegración comunitaria. Jóvenes y adultos han emigrado en procura de empleo. La delincuencia se ha intensificado debido a la presencia temporal de trabajadores extraños. La pobreza y la inseguridad están a la orden del día.

Después de su experiencia en la quebrada La Palma, Palma Tica no abandonó del todo sus intenciones de expandir sus plantaciones arrasando áreas naturales. Recientemente se trasladó a la vecina Península de Osa, donde grupos conservacionistas locales ya han denunciado la realización de talas ilegales a orillas de quebradas en la localidad de Cañaza.

La compañía Palma Tica representa el caso de una empresa con mucho poder económico que se escuda tras diferentes nombres de empresas o razones sociales, por lo que es prácticamente imposible señalar a los responsables de sus acciones. Tal es la incertidumbre y la desconfianza de la gente que, desde hace tiempo, circula el rumor de que el propio presidente de Costa Rica, Miguel Angel Rodríguez Echeverría, es quizás uno de los inversionistas de esta gran empresa que lucra con los recursos naturales y con el esfuerzo de trabajadores y pueblos empobrecidos. Ante el mundo, Costa Rica goza de reconocido prestigio como país comprometido en la conservación de los recursos naturales y el impulso de garantías sociales. Sin embargo, quienes vivimos aquí sabemos que gran parte de lo que se afirma no es más que pura demagogia al servicio de los intereses de quienes ostentan el poder económico.

**Capítulo 4**  
**Las condiciones de trabajo**

## **Condiciones de trabajo en las plantaciones de palma aceitera**

La siguiente descripción del trabajo en las plantaciones fue escrita en 1987. Desgraciadamente, en términos generales la situación no ha mejorado demasiado y por lo tanto es aplicable a la mayoría de las plantaciones actuales.

“Trabajar en una plantación de palma aceitera es extremadamente agotador y peligroso. Los frutos de palma aceitera (usados para fabricar margarina y aceite de cocina) crecen junto a frondas espinosas, a una altura de entre 4 y 5 metros del suelo. Se cortan con una vara larga y pesada, y es probable que la piel, cabeza y ojos del cosechador sean cortados por las frondas que caen. En las plantaciones malayas, el fruto es cortado principalmente por hombres, mientras que las mujeres recolectan y cargan ramas de frutos de 40 kilogramos, y las espinas pueden alojarse en las manos en forma permanente, causando infección e irritación constante.

En raras ocasiones se proporciona vestimenta de protección a las mujeres que rocían una mezcla de paraquat letal sobre el terreno para eliminar malezas. Esas vestimentas son muy calurosas para el clima, y tampoco brindan mucha protección: cuando las rociadoras apuntan a las malezas, el rocío fino se propaga y se desliza dentro de la ropa. Algunas personas creen que las sustancias químicas producen la desintegración del material.

Los sueldos en las plantaciones son bajos. Los trabajadores de las plantaciones de palma aceitera en Malasia ganan sueldos apenas inferiores a los de la industria, si tienen suerte.

Ganar el sueldo semanal completo generalmente implica largas horas de trabajo bajo el sol agobiante, luchando para cumplir la cuota de frutos de palma de aceitera de la compañía. En general toda la familia trabaja junta, madres, abuelos, padres e hijos. Sus ingresos también dependen del precio del mercado mundial del aceite de palma, y fluctúan con este precio”.

## **Los derechos y el bienestar de los trabajadores de las plantaciones**

En 1996, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) y la Unión Internacional de los Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines (UITA) presentaron una declaración conjunta al Panel Intergubernamental sobre Bosques (IPF), centrada en los aspectos sociales del desarrollo de plantaciones, en la que afirman que “los trabajadores de las plantaciones están entre los más pobres y más explotados de todos los trabajadores agrícolas”.

La declaración conjunta, suscrita por muchas otras organizaciones, expresaba que “los bajos salarios no son el único problema que enfrentan los trabajadores de las plantaciones. La OIT destaca, en general, que las condiciones de vivienda en las plantaciones se siguen caracterizando por el hacinamiento y una infraestructura mala y escasa. La asistencia médica es escasa, destacándose especialmente la falta de atención de salud preventiva, saneamiento y suministro de agua potable. La infraestructura de la educación primaria en general es insuficiente para posibilitar la concurrencia regular de los niños a la escuela y que éstos terminen la educación primaria. Es común encontrar normas de seguridad malas en relación al mal uso de los agroquímicos. Todos estos problemas están vinculados al hecho de que generalmente se niega a los trabajadores de las plantaciones el derecho de organizarse y negociar en forma colectiva. Esta situación se ve exacerbada por el hecho de que a nivel mundial, los precios de la mayoría de los productos de las plantaciones han disminuido progresivamente en términos reales en las últimas décadas”.

Además, el WRM y la UITA destacan que “los derechos de organización y negociación colectiva todavía están prohibidos en muchos países, y las compañías privadas han explotado esta falta de protección del

trabajador, manteniendo bajos salarios y beneficios sociales o incluso reduciéndolos aún más. La mecanización ha reducido la demanda de fuerza de trabajo, y por lo tanto también su capacidad de negociación. Incluso cuando los precios de los productos han aumentado en términos reales, como en el sector de la celulosa y el papel, los beneficios rara vez llegan a los trabajadores de las plantaciones. La tendencia al despojo de tierras y la aplicación de modalidades de cultivo por contrato y plantaciones núcleo de pequeños propietarios ha tenido efectos muy variados. En algunos países, los pequeños campesinos se beneficiaron, pues pudieron organizarse en cooperativas y lograron una negociación colectiva efectiva con las industrias procesadoras y exportadoras. Pero en otros, donde las organizaciones de pequeños campesinos son débiles o sus derechos de organización y negociación colectiva han sido suprimidos, las compañías han logrado aumentar sus beneficios trasladando a los pequeños campesinos los costos de los aportes a la salud, educación, seguro y beneficios sociales, así como los riesgos asociados a accidentes”.

La declaración exigía al IPF que pusiera el tema sobre la mesa, destacando la “urgente necesidad de renovar los esfuerzos para asegurar mayores medidas de protección para los trabajadores de las plantaciones y nuevos mecanismos que permitan una consideración más adecuada de sus derechos e intereses en la planificación”.

Lo que sigue es el texto completo de la declaración:

### **Aspectos Sociales del Desarrollo de las Plantaciones: Derechos y Bienestar de los Trabajadores de Plantaciones**

*Declaración conjunta del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (World Rainforest Movement) y de la Unión de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Plantaciones, Hoteles, Restaurantes, Servicios, Tabaco y Afines ante el Panel Intergubernamental sobre Bosques en su tercera Sesión en Ginebra 9-20 de setiembre de 1996.*

#### **Introducción**

El Panel Intergubernamental sobre Bosques (IPF) ha proporcionado una importante oportunidad a la comunidad internacional para ponerse al tanto de la evolución de la política forestal. Estimulando la participación de organizaciones no gubernamentales, de trabajadores y de pueblos indígenas (de acuerdo con los compromisos asumidos en Río para involucrar a "Grupos Preeminentes" en la implementación de la Agenda 21), el IPF promueve un enfoque intersectorial en la elaboración de las políticas forestales.

Esto ha aumentado la conciencia de que los debates acerca de los bosques no son sólo acerca de los árboles sino también acerca del bienestar de las personas que viven en ellos y dependen de los mismos y de las industrias forestales.

Interesa a nuestras organizaciones que las normas y principios emergentes relativos al medio ambiente armonicen con las normas internacionales existentes y en elaboración y que las sustenten en lo referente al bienestar de los trabajadores, derechos humanos y justicia social. Se nos ha hecho notar que las dos primeras sesiones del IPF, por lo menos, han abierto el debate sobre dos importantes sectores sociales cuyos derechos se encuentran a menudo marginados en la elaboración de políticas forestales: a saber, los pueblos indígenas y los campesinos sin tierra. Esperamos que se realicen progresos en estos temas en esta y en la próxima sesión del IPF.

El rápido desarrollo de las plantaciones se ha convertido en el tema principal de los recientes debates sobre política forestal. Con una lógica a menudo cuestionable, los planificadores enfatizan las ventajas de expandir las plantaciones para reducir la presión sobre los bosques naturales, proteger las cuencas hídricas, compensar las emisiones de carbono, proporcionar leña y pulpa de papel, incrementar los

ingresos nacionales y utilizar beneficiosamente las tierras empobrecidas. Sin embargo, las implicaciones sociales de estas propuestas han recibido poca consideración.

En tanto, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) el total de mano de obra asalariada en plantaciones es del orden de los 20 millones de trabajadores, o sea el 2% de la población agrícola económicamente activa en los países en vías de desarrollo. Un 20 a 50% de los mismos son mujeres. Las cifras presentan grandes variaciones de un país a otro. Los niños también participan en gran medida, representando entre el 7 y el 12% del total de la mano de obra de las plantaciones. Además, varias decenas de millones de pequeños propietarios se encuentran involucrados en plantaciones para la producción de diferentes materias primas, sin que sea posible establecer cifras precisas. Los datos de la OIT sugieren que los trabajadores de plantaciones poseen uno de los más altos índices de pobreza del sector agrícola.

### **Normas Internacionales**

Las normas legales internacionales desarrolladas a través de la estructura tripartita de la OIT definieron claramente los derechos de los trabajadores de plantaciones y las obligaciones correspondientes de empleadores y gobiernos. Entre los derechos más importantes están:

- los relativos a la Libertad Sindical y a la Protección del Derecho a Sindicación (como lo establece el Convenio 87 de la OIT de 1948).
- los relativos a la Aplicación de los Principios del Derecho de Sindicación y de Negociación Colectiva (como lo establece el Convenio 98 de la OIT de 1949).
- los concernientes a las Condiciones de Empleo de los Trabajadores de las Plantaciones (como lo establece el Convenio 110 de la OIT de 1958).
- los derechos específicos de las Organizaciones de Trabajadores Rurales (como lo establece el Convenio 141 de la OIT de 1975).

### **Problemas sociales**

Hasta la fecha sólo 11 países en todo el mundo ratificaron el Convenio 110 de la OIT sobre trabajadores de plantaciones, una de las tasas más bajas de ratificación de los Convenios de la OIT. Acorde con esta falta de protección de sus derechos, los trabajadores de plantaciones están considerados entre los trabajadores agrícolas más explotados y con mayor índice de pobreza.

Los salarios bajos no son el único problema que enfrentan los trabajadores de las plantaciones. La OIT observa que en gran medida, las condiciones de vivienda en las plantaciones continúan caracterizándose por poseer una infraestructura deficiente, estar superpobladas y ser insuficientes. La asistencia médica es inadecuada, especialmente por la falta de medicina preventiva, provisión de agua potable y saneamiento. Los centros de educación primaria son generalmente insuficientes para posibilitar que los niños asistan a la escuela con regularidad y completen su educación primaria. Las normas de seguridad son por lo común deficientes, particularmente en lo que respecta a la utilización de agroquímicos. Todos estos problemas se encuentran vinculados a causa de que los derechos a organizarse y negociar colectivamente son comúnmente ignorados. Estos problemas se exacerban debido a que, a nivel global, los precios de la mayoría de los productos provenientes de plantaciones han descendido progresivamente en términos reales en las últimas décadas.

### **Nuevas tendencias y consecuencias**

A pesar de los problemas crónicos que enfrentan los trabajadores de plantaciones, a pesar del lento crecimiento de la demanda internacional y a pesar de la caída de precios en términos reales para los productos de plantaciones (con la notable excepción de la pulpa de papel) y la consecuente reducción de las retribuciones para los trabajadores de plantaciones, los países productores han continuado aumentando la producción de todos los principales productos de plantaciones, contribuyendo a la vez a la caída de los precios internacionales.

En años recientes, estos aumentos de la producción han sido acompañados por importantes cambios en las técnicas de producción. Los gobiernos y las instituciones financieras internacionales promovieron enérgicamente la privatización de este sector, que experimentara en otros tiempos un fuerte control gubernamental. La inversión directa extranjera ha aumentado masivamente, en especial en los cultivos no tradicionales, tales como frutas, verduras, flores, madera y pulpa de papel. La comercialización de los productos de plantaciones se liberalizó y los controles gubernamentales se hicieron menos exigentes. Aumentó la mecanización. Al mismo tiempo, el sector industrial plantador ha comenzado a desprenderse crecientemente de sus propiedades agrícolas y ha pasado a basar su abastecimiento cada vez más en la contratación de terceros.

Desafortunadamente, estos cambios no fueron acompañados con los beneficios correspondientes para los trabajadores de plantaciones. Los salarios continúan estancados o han descendido en términos reales. En el contexto de una mano de obra excedente a nivel global y abundante mano de obra migratoria, los incrementos en salario real sólo se han logrado mediante la determinación de salarios por el gobierno o mediante negociación colectiva.

Sin embargo, los derechos a organizarse y negociar colectivamente continúan siendo denegados en muchos países y las compañías privadas explotan esta falta de protección manteniendo o disminuyendo salarios y beneficios. La mecanización ha reducido la demanda de mano de obra y por ende, la capacidad negociadora de la fuerza laboral. Aún allí donde los precios de los productos han aumentado en términos reales, como en el sector de la pulpa y el papel, rara vez los beneficios han sido trasladados a los trabajadores de plantaciones.

La tendencia hacia la desinversión en tierras y la utilización de la agricultura por contratación y de pequeños propietarios vinculados contractualmente a las empresas ha tenido efectos variados. En algunos países, los pequeños propietarios han podido obtener beneficios como resultado de su organización en cooperativas y de una efectiva negociación colectiva con las industrias procesadoras y exportadoras. En otros países, sin embargo, donde los pequeños agricultores se encuentran débilmente organizados o cuando se violan sus derechos a organizarse y negociar colectivamente, las compañías han logrado aumentar sus ganancias trasladando a los pequeños agricultores los costos de las provisiones de atención médica, educación, jubilación y seguros, así como los riesgos asociados con pérdidas de cosechas y lesiones.

### **Implicaciones normativas y recomendaciones**

Los trabajadores de plantaciones constituyen un sector social escasamente protegido y vulnerable, cuyos derechos e intereses son muy fácilmente ignorados en la elaboración de políticas forestales, tanto a nivel nacional como internacional.

En consecuencia, existe una urgente necesidad de renovar esfuerzos con el fin de garantizar una mejor protección para los trabajadores de plantaciones y nuevos mecanismos para permitir una consideración más adecuada de sus derechos e intereses en la planificación. Todo esto tiene importantes implicaciones para diversos temas a consideración del IPF.

## **1.1 Planificación nacional en materia de uso de bosques y suelos**

En los casos en que aún no lo hayan hecho, se requiere que los estados miembro tomen medidas inmediatas para ratificar e implementar los instrumentos internacionales correspondientes relativos a los trabajadores de plantaciones, incluyendo los Convenios 87, 98, 110 y 141 de la OIT.

Se deben adoptar medidas especiales para garantizar la participación efectiva de las asociaciones de trabajadores de plantaciones en la planificación nacional en materia de política forestal y uso del suelo.

## **1.4 Forestación / 1.5 Países con escasa cubierta forestal**

Estas consideraciones son igualmente aplicables a los programas de forestación y a los países con escasa cubierta forestal

## **2. Coordinación de asistencia bilateral y multilateral**

Los donantes bilaterales y las agencias multilaterales deben revisar sus programas de asistencia forestal para garantizar el cumplimiento de las normas acordadas a nivel internacional.

Es necesario movilizar recursos para asegurar una efectiva participación de las asociaciones de trabajadores de plantaciones en la elaboración de políticas forestales a nivel nacional e internacional.

## **3.2 Criterios e indicadores**

Los esfuerzos nacionales o internacionales realizados para desarrollar adecuados criterios e indicadores sobre el manejo sostenible de las plantaciones debe abarcar los derechos e intereses de los trabajadores de las plantaciones.

El reconocimiento de las normas internacionales relativas a los trabajadores de plantaciones debe ser un criterio de manejo aceptable y el efectivo respeto de esos derechos un indicador.

Los gobiernos que conducen esfuerzos nacionales e internacionales para establecer tales criterios e indicadores deberán revisar sus mecanismos de participación para garantizar que las asociaciones de trabajadores de plantaciones participen en la elaboración de los estándares apropiados. Los gobiernos donantes deberán movilizar recursos para efectivizar dicha participación.

## **4. Comercio y ambiente en relación con productos y servicios forestales.**

Los vínculos entre flujos comerciales, mercados protegidos, precios de productos de plantaciones y el bienestar de los trabajadores de plantaciones son muy complicados y no han sido bien comprendidos. Se deberán realizar detallados estudios de esos vínculos antes de desarrollar políticas sobre plantaciones, con el fin de garantizar que los intereses de los trabajadores sean adecuadamente tomados en cuenta. Se debe prestar especial atención a la promoción de plantaciones en pequeña escala bajo control local.

## **5.1. Elaboración de políticas forestales internacionales**

Al estudiar las organizaciones internacionales, instituciones e instrumentos multilaterales, debe prestarse atención específica a las actividades de organizaciones promotoras de plantaciones y de programas de "Fincas de Núcleo y Pequeños Propietarios". Se deben llevar a cabo estudios para evaluar hasta donde dichas iniciativas han adherido a los arriba mencionadas normas internacionales referidas a los trabajadores de plantaciones.

## **5.2. Elaboración de políticas forestales internacionales**

Los futuros esfuerzos internacionales realizados bajo IPF y CDS y organismos subsiguientes, con el fin de desarrollar principios y normas internacionales sobre bosques deben adoptar mejores previsiones para asegurar la consideración de los derechos e intereses de los trabajadores de plantaciones.

**Capítulo 5**  
**Aún más problemas**

*Dos nuevos problemas están ahora surgiendo en el escenario de la palma aceitera: la ingeniería genética y los sumideros de carbono. La primera constituye una grave amenaza para el ambiente, en tanto que los segundos sirven a los intereses de las naciones industrializadas, brindándoles una excusa para eludir sus compromisos en materia de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.*

### **Palma aceitera modificada genéticamente: la amenaza final**

A pesar de los numerosos impactos de las plantaciones de monocultivos de palma aceitera, la industria está constantemente tratando de aumentar su productividad y reducir los costos, lo cual sólo puede llevar a aún peores impactos sobre la gente y la naturaleza. Es la lógica perversa del sistema. Dentro de esa lógica, el evidente paso adelante es la manipulación genética de la palma aceitera. No sólo para aumentar la productividad, sino también para alterar el producto final: el aceite de palma. Y ya están trabajando en esa dirección.

M.R. Chandran, director ejecutivo de la Asociación Malaya de Palma Aceitera, ha declarado públicamente que “la prioridad debería ser desarrollar palma transgénica para obtener mejor calidad de aceite, productividad y altura mínima”. Para trabajar en esa dirección, añadió, “la industria debe crear alianzas con las instituciones de investigación, universidades e industriales, tanto a nivel local como en el exterior, para hacer posible un salto cualitativo en materia de investigación aplicada y adaptable al sector”.

Para él, la clonación no es suficiente. Chandran dijo que “la producción nacional de aceite de palma se ha estancado en 3,6 a 3,8 toneladas/hectárea en los pasados 13 años, a pesar de que los clones desarrollados pueden producir entre 6,5 a 7,5 toneladas/hectárea”, y agregó que “la industria debería sacar provecho del subsidio ofrecido por el Gobierno de 1.000 RM por hectárea para llevar a cabo re-plantaciones aceleradas con materiales superiores para plantar y teniendo en mente la mecanización”.

Las investigaciones en esta dirección ya están bien avanzadas. En 1998, la prensa anunció que estudios en profundidad ya estaban siendo llevados a cabo por botánicos y genetistas locales para crear palma aceitera genéticamente modificada, capaz de producir “el tipo de aceite, sabor y aroma que los productores de detergentes y aceites comestibles, los productores de chocolate, la industria de la belleza, los diseñadores de perfumes y aquellos que hacen ensaladas desean”. El objetivo de esta investigación es entonces claramente de transformar un producto natural en otro artificial adaptado a las necesidades de la industria.

Esta es la amenaza final, tanto para los ambientes naturales como para las personas que consumen aceite de palma y sus diferentes productos. Plantas más pequeñas permitirán más mecanización en la cosecha. Nuevas cualidades serán introducidas a la palma aceitera para adaptarla a las necesidades, no las de los consumidores, sino de la industria. Los efectos sobre la salud humana de estos productos manipulados genéticamente podrían ser graves. Los impactos sobre el medio ambiente podrían ser irreversibles. Y todo este proceso sólo tendrá una razón: generar beneficios para la industria y el comercio.

### **Efecto invernadero: ¿Más plantaciones o más voluntad para reducir las emisiones?**

Durante las negociaciones internacionales sobre el cambio climático, algunos gobiernos se comprometieron a reducir las emisiones de carbono de su propio país. Esta actitud, muy alentadora desde el punto de vista del medio ambiente en cuanto a la reducción del efecto invernadero, puede llegar a ser también la peor decisión en contra del medio ambiente desde el momento que instrumentan esa reducción mediante la promoción de plantaciones de los llamados "sumideros de carbono".

En el mes de julio de este año se retoman las negociaciones y el tema sigue teniendo vigencia, dado que cada vez más gobiernos y empresas, principalmente del norte, estimulan las plantaciones de monocultivos

forestales ya sea de eucaliptos, pinos o palma aceitera en el sur como forma de "contrarrestar" (en realidad justificar) sus emisiones de gases de efecto invernadero en lugar de controlar y reducir sus propias emisiones.

Estas decisiones se toman sin tener en cuenta los impactos que tienen los monocultivos en los países y los pueblos que habitan en las regiones en que se implantan. En el caso de las plantaciones de palma aceitera, las mismas se incentivan a través de la prensa o de estudios científicos que, a los falsos argumentos usuales (generación de empleo, contribución al desarrollo del país), ahora agregan uno igualmente falso pero más novedoso: que es una excelente "máquina" fijadora de dióxido de carbono utilizando la energía solar (5).

A través del boletín del WRM ya hemos detallado las razones para oponerse al mecanismo de los "sumideros de carbono" (ver dirección web al final del artículo). Queremos sin embargo mostrar algunas de las "perlas" del collar de falsedades con las que se está crecientemente bombardeando a un público desconocedor del tema, con el doble objetivo de imponer la plantación de palma aceitera y de imponer el "remedio" de los sumideros de carbono como solución al cambio climático global:

- 1.- Los bosques son un reservorio natural de carbono. Las plantaciones de palma aceitera poseen propiedades de fijación de carbono similares a la de los bosques de las tierras bajas. ("More Land To Be Needed For Oil-Palm Areas", New Straits Times, 13/02/2001, Malaysia)
- 2.- Al igual que el caucho, la palma aceitera es beneficiosa para el medio ambiente. Toma dióxido de carbono del aire y devuelve oxígeno a la atmósfera. Al mismo tiempo las plantaciones de palma constituyen recursos renovables para la industria de la celulosa y el papel. Estos materiales estarán disponibles en los 2,8 millones de hectáreas de plantaciones de palma existentes en Malasia y por lo tanto ayudan a reducir la presión sobre algunas especies forestales. ("Sustaining Agricultural Development in Malaysia: Experience in the Plantation Sector", por Dr. Abdul Aziz, Academy of Sciences Malaysia, Director-General of Malaysian Rubber Board y Dr. Yusof Basiron, Academy of Sciences Malaysia, Director-General of Palm Oil Research Institute of Malaysia)
- 3.- Las plantaciones bien manejadas de palma aceitera secuestran más carbono por unidad de área que los bosques tropicales y se predice que las plantaciones de palma se convertirán en una parte importante del manejo del secuestro de carbono en el próximo siglo. ("Oil Palm – The Great Crop of South East Asia: Potential, Nutrition and Management" by Ernst W. Mutert and Thomas H. Fairhurst, Potash & Phosphate Institute, ponencia presentada en la IFA Regional Conference for Asia and the Pacific, Kuala Lumpur, Malaysia, 14-17 noviembre 1999)
- 4.- De la misma manera que en el caso de las plantaciones de caucho, el cultivo de la palma aceitera es considerado beneficioso para el medio ambiente, puesto que ayuda a fijar carbono durante la etapa de crecimiento de la planta, disminuyendo así el efecto invernadero, a la vez de proporcionar otras ventajas ambientales. La investigación muestra que el bosque, durante su período de crecimiento, absorbe más carbono del que libera a la atmósfera, funcionando así como una especie de "filtro". De acuerdo con los científicos, las plantaciones de palma y de caucho tienen ese mismo perfil. (OMB Group, Oil Palm / Dendê Plantation, Brazil)
- 5.- La palma aceitera es una excelente "máquina" fijadora de dióxido de carbono utilizando la energía solar. ("Palm Oil Project - An International Collaboration in Gene Manipulation of Oil Palm for the New Century" por Dr. Hiroshi SANO, Chief Research Scientist, Agricultural Chemicals Laboratory Yokohama, Research Center Mitsubishi Chemical Corporation)
- 6.- Una plantación puede "secuestrar" hasta 15 toneladas de dióxido de carbono de la atmósfera por cada hectárea sembrada, contribuyendo así a disminuir el efecto invernadero...se trata de la siembra de un

bosque en reemplazo de otro. (Jorge Román, gerente de proyectos de Palmeras de los Andes, Revista Gestión Economía y Sociedad, Octubre del 2000. No.76)

7.- ...en tanto que el Ministro Malayo de Industrias Primarias intervino unos meses más tarde sosteniendo que las plantaciones de palma aceitera de su país eran de hecho "mejores que los pinos de las naciones desarrolladas en materia de absorción de gases de dióxido de carbono. (The Corner House Briefing N°15 - "The Dyson Effect: Carbon "Offset" Forestry and the Privatisation of the Atmosphere", 1999)

8.- Malasia emitió 144 millones de toneladas de gases de efecto invernadero ... casi la mitad (68,7 millones de toneladas) de los cuales fueron absorbidas por "sumideros de carbono" constituidos por bosques plantados ... y la palma aceitera resultó ser el mayor sumidero de carbono del país, absorbiendo el 63% de los 68,7 millones de toneladas de bases de efecto invernadero debido a las extensas áreas que ocupa. ("Malaysia's CO2 emissions among lowest", Malaysia Daily Express, noviembre 27, 2000)

Se puede obtener más información en nuestra página web en las secciones Cambio Climático:  
<http://www.wrm.org.uy/actores/CCC/inicio.html> y Campaña Plantaciones:  
<http://www.wrm.org.uy/plantaciones/inicio.html>

**Capítulo 6**  
**Nuestra opinión**

*En junio de 2000 el WRM dedicó un número entero de su boletín electrónico mensual exclusivamente al tema de la palma aceitera en los trópicos. Lo que sigue es el editorial de dicha edición, en el que se resumen los principales problemas generados por este cultivo y donde se hace un llamamiento a la acción para enfrentar esta nueva amenaza.*

### **Urgente necesidad de acción contra la expansión de plantaciones de palma aceitera**

Las plantaciones de palma aceitera se extienden actualmente sobre millones de hectáreas de tierras boscosas a lo largo y ancho de la región tropical. Aún más plantaciones están siendo implementadas o promovidas en casi todos aquellos países del Sur en los que suelos, agua y energía solar cumplen con los requerimientos de esta palma. Desde México a Brasil, desde África Occidental a África Oriental y desde Asia y el Sudeste Asiático hasta Oceanía, los gobiernos están siendo presionados para crear las condiciones para la expansión de este cultivo.

Esto resulta totalmente contradictorio con los compromisos asumidos por los gobiernos respecto de la conservación de los bosques tropicales. Está más que comprobado que la mayoría de las plantaciones de palma aceitera generan procesos de deforestación, resultando en impactos aún más graves que los inherentes al maderero industrial destructivo que todavía se aplica en la mayoría de esos países. Estas plantaciones son usualmente precedidas por la tala del bosque, con el objetivo de "limpiar" el terreno para hacer posible su establecimiento. La plantación luego impide la regeneración del bosque a través del uso intensivo de herbicidas. El bosque entonces desaparece totalmente en extensas áreas, con graves impactos sobre la flora, fauna, suelos y recursos hídricos locales. Y éste es normalmente el "mejor" escenario. En otros casos el bosque entero (y no solamente el área a ser plantada) es incendiado, tal como se comprobó en los grandes incendios ocurridos en Indonesia en 1997/98, que fueron originados por actividades de "limpieza" llevadas a cabo fundamentalmente por las empresas plantadoras.

Los impactos sociales de estas plantaciones resultan también evidentes, pero son simplemente ignorados. Las plantaciones no se implementan en áreas deshabitadas y para la población local el impacto más grave es la apropiación de su tierra por las empresas plantadoras. En la mayoría de los países tropicales, las comunidades locales no poseen títulos legales de propiedad sobre la tierra de la que son tradicionalmente propietarias. Las empresas plantadoras reciben concesiones o títulos de propiedad sobre esa tierra, así como apoyo gubernamental para reprimir cualquier tipo de resistencia por parte de las comunidades locales. Además, los impactos ambientales descritos en el párrafo anterior son también sociales, dado que la población local extrae una amplia gama de productos y servicios del bosque que desaparece como resultado de la plantación.

Desde el punto de vista macroeconómico, los gobiernos del Sur parecen no haber aprendido nada de pasadas experiencias con cultivos "milagrosos". La caída de los precios del café, cacao, bananas y muchos otros cultivos tienen una sencilla explicación: la amplia promoción de determinado cultivo en la mayor cantidad de países posible. El resultado es una sobreoferta y la competencia dentro y entre países para acceder al mercado. Quienes se ven luego forzados a cargar con las consecuencias son los productores y trabajadores locales (cuyos ingresos se vuelven crecientemente menores) o los contribuyentes locales en los casos en que la producción sea apoyada con subsidios por el gobierno. Pero el resultado final es muy positivo para las principales empresas procesadoras y comerciales, que pueden entonces acceder a materia prima abundante y barata, asegurándose así abultadas ganancias.

Al igual que con cualquier otro cultivo, el problema no es la palma en sí, sino el modelo industrial en el que se la instala. Existen numerosos ejemplos (en particular en África), que muestran que esta palma puede ser cultivada y cosechada de una manera ambientalmente adecuada y que puede servir para satisfacer las necesidades de las poblaciones locales en forma sustentable y equitativa. Sin embargo, lo que en general se está promoviendo no es el modelo diversificado y de pequeña escala sino el modelo industrial. Aún peor, la industria de la palma aceitera apunta ahora a desarrollar palmas genéticamente

modificadas, que no sólo aumentarán los problemas ya existentes sino que darán lugar a otros nuevos y desconocidos.

A pesar de la amenaza que significa la expansión de los monocultivos de palma aceitera sobre los bosques y los pueblos que los habitan, los mismos continúan siendo promovidos por un importante número de agencias bilaterales y multilaterales, así como por instituciones gubernamentales a nivel local. En ese contexto, el papel de la sociedad civil resulta de enorme importancia y esperamos que este libro sirva para alentar a más ONGs a que se involucren en las muy necesarias actividades de investigación y campañas para apoyar a la gente local que lucha por defender sus derechos y bosques contra esta invasión plantadora.

## Referencias

### Capítulo 1

Africa News Online (1999).- International Finance Corporation (Washington, DC), noviembre 19. IFC Finances Rubber & Palm Oil Production In Liberia & Cote D'ivoire  
<http://allafrica.com/stories/199911190024.html>

ARABIS (1996) (Agricultural Research & Advisory Bureau Information Services).- Oil palm - Market Information [http://www.arabis.org/arab/arab\\_mkt\\_op.htm](http://www.arabis.org/arab/arab_mkt_op.htm)

Costa Rica. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Programa Nacional de Palma Africana, Ing. German Quesada Herrera <http://www.infoagro.go.cr/tecnologia/palma/palma.htm>

FAS Online (1998).- Limited Palm Oil Availabilities Benefitting U.S. Soybean Oil Exports, marzo. (United States Department of Agriculture - Foreign Agricultural Service)  
<http://www.fas.usda.gov/oilseeds/circular/1998/98-03/special.htm>

Fedepalma (Colombia) <http://www.fedepalma.org/general.htm>

Grupo Grasco / Indupalma (Colombia) <http://grasco.com/html/p5fren.html>

Grupo Numar / Palma Tica y Agricultural Services & Development (Costa Rica)  
<http://www.numar.net/>

Indian Express Newspapers (Bombay) (1999).- "Take up oil palm farming", abril.  
<http://www.indian-express.com/ie/daily/19990402/ige02094.html>

Kachechele, Yasin (1997).- Turning Tanzania's palms into a cash crop. Electronic Mail & Guardian, 15 de abril

La Prensa On the Web (Honduras) (1997) 12 de setiembre  
<http://www.laprensahn.com/econoarc/9709/e12004.htm>

Lohmann, Larry (1999).- The Carbon Shop: Planting New Problems. Uruguay, World Rainforest Movement

Purdue University Center for New Crops and Plant Products (1999)  
[http://www.hort.purdue.edu/newcrop/Crops/Palm\\_oil.html](http://www.hort.purdue.edu/newcrop/Crops/Palm_oil.html)

El Universal.com (Venezuela) (1997).- 17 de septiembre  
<http://www.el-universal.com/1997/09/17/17215AA.shtml>

Università degli Studi di Catania / Dipartimento di Botanica (Italia)  
<http://www.dipbot.unict.it/Palms/index.html>

Wakker, Eric et alli (2000).- Funding Forest Destruction. The Involvement of Dutch Banks in the Financing of Oil Palm Plantations in Indonesia. The Netherlands, AIDEnvironment/Telapak,/Contrast Advies (Report commissioned by Greenpeace Netherlands), marzo.

### Capítulo 2

#### Estudio de caso Camerún

Engola Oyep & Bayie Kamanda (2000).- Enquête sur la dynamique des plantations individuelles de palmier à huile au Cameroun, Centre d'Etudes Rurales, Economiques et Sociales.

FAO (1975).- Rapport de la FAO.

Hirsch, R.D. (1999).- La filière huile de palme au Cameroun dans une perspective de relance, Agence française de développement.

Jacquemard, J.C. (1995).- Le palmier à huile, Editions Maisonneuve et Larose, Paris.

Ministere de l'Agriculture (1993).- Etude sur les plantations de palmier à huile au Cameroun, Socfincofrance, Terres rouges consultant, BDPA SCETAGRI.

Ministere de l'Agriculture (1993).- Etude sur l'extension, le rajeunissement et la relocalisation de la production industrielle de l'huile de palme au Cameroun, Socfincofrance, Terres rouges consultant, BPDA SCETAGRI.

La Voix du Paysan (1998).- Recueil de fiches techniques pour l'entrepreneur rural.

La Voix du Paysan (1992-1997).- 14 (Octobre 1992); 56 (Octobre 1996); 65 (Juin 1997).

### **Estudio de caso Ecuador**

Alerta Verde (1996).- Los monocultivos de palma Africana, etnocidio y genocidio en el oriente. Alerta Verde (Boletín de Acción Ecológica), 35 de octubre.

Cedis, CONFENIAE (1985).- Palma Africana y Etnocidio. Quito, Cedis.

El Comercio, 30/03/99.- La palma se alista para ir a San Lorenzo.

El Comercio, 11/03/2000.- La palma africana se está secando.

El Universo, 11/03/2000.- San Lorenzo: La palma africana le cambió la vida.

Fierro, Luis (1992).- Los grupos financieros en el Ecuador. Quito, Cedep.

Hoy, 18/11/98.- Palma africana reúne a expertos.

INIA, OIMT (1996).- Manual de Identificación de Especies Forestales de la Subregión Andina. Lima, Perú.

La Hora, 16/03/2000.- Palmicultores arrasan los bosques.

Luna, Alfredo, Real, Byron y Moscoso, Raúl. (1999).- Demanda de Amparo Constitucional para prohibir las actividades tendientes a desarrollar monocultivos de Palma en el cantón San Lorenzo.

Marín, Leoncio (1999).- Informe de Inspección a las Empresas Agroindustriales (Palmicultoras) asentados en el cantón San Lorenzo. Ministerio del Ambiente. Distrito Forestal Provincial de Esmeraldas. Oficina Técnica San Lorenzo.

Núñez, Ana María (1998).- El óptimo económico del uso de agroquímicos en la producción de palma africana. Caso Santo Domingo de los Colorados. Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito, Abya-Yala.

Saltos, Napoleón & Vázquez, Lola. (1999).- Ecuador: su realidad. Fundación José Peralta. Quito.

### **Estudio de caso Indonesia**

Aditjondro, G. (1997).- Palm Oil Nepotism adds to Disaster. Australian Financial Review, 13 de octubre.

Casson, Anne (1999).- The Hesitant Boom: Indonesia's oil palm sub-sector in an era of economic crisis and political change. Program on the Underlying Causes of Deforestation. CIFOR, Bogor.

Kartodihardjo, H. and Agus Supriono (1998).- Dampak Pembangunan Sektoral terhadap Konversi dan Degradasi Hutan Alam: Kasus Pembangunan HTI dan Perkebunan di Indonesia. CIFOR, Bogor.

Mackinnon, K, et al. (1996).- The Ecology of Kalimantan. The Ecology of Indonesia Series, Volume III. Periplus Editions (HK) Ltd. Singapore.

Piggott, C. J. (1995).- Growing Oil Palms: An Illustrated Guide. The Incorporated Society of Planters. Kuala Lumpur, Malaysia.

Potter, L and Justin Lee (1998).- Oil Palm in Indonesia: Its Role in Forest Conversion and the Fires of 1997/98. Department of Geographical and Environmental Studies, University of Adelaide, South Australia.

Schweithelm, J. (1999).- The Fire This Time: An Overview of Indonesia's Forest Fire in 1997/1998. WWF Indonesia Forest Fire Project. WWF Indonesia, Jakarta

Tim Penulis PS. (1999).- Kelapa Sawit: Usaha Budidaya, Pemanfaatan Hasil, dan Aspek Pemasaran. Penebar Swadaya. Jakarta.

Wakker, E. (1999).- Forest Fires and the Expansion of Indonesia's Oil Palm Plantations. WWF Indonesia Forest Fire Project. WWF Indonesia, Jakarta.

Wakker, E., *et. al.* (2000).- Funding Forest Destruction. The Involvement of Dutch Banks in the Financing of Oil Palm Plantation in Indonesia. Report for Greenpeace Netherlands.

Wirasapoetra, K. (1999).- Hasil Penelitian; Dampak PIR-Bun terhadap Kehidupan Masyarakat Adat Pasir. Yayasan Padi Indonesia, Balikpapan.

### **Capítulo 3**

#### **Camerún: palma aceitera, poblaciones locales y medio ambiente**

Robert Hirsch, "Dynamique récente des plantations individuelles de palmier à huile au Cameroun" Oléagineux, Corps Gras, Lipides. Vol. 7, Numéro 2, Mars - Avril 2000 : 172-4, Dossier : Afrique, plantation et développement, <http://www.john-libbey-eurotext.fr/articles/ocl/7/2/172-4/fr-resum.htm>

Hervé Sokoudjou, "Oil Palm Plantations: Yet Another Threat to Cameroons' Native Forests?."

Tieguhong Julius Chupezi, 6/7/01 (Comment on Oil Palm Monocultures in Cameroon; comunicación personal), e-mail: [cifor.cameroon@iccnet.cm](mailto:cifor.cameroon@iccnet.cm)

#### **Costa de Marfil: creciente conflicto entre pequeños propietarios y plantaciones industriales de palma aceitera**

Pari Baumann, "Equity and Efficiency in Contract Farming Schemes: The Experience of Agricultural tree Crops". London, ODI, octubre de 2000, <http://www.odi.org.uk/publications/wp139.pdf>

<http://www.afribourse.com/fiches/PALMCI.html>

Panafrican News Agency: Ivorian Oil Palm Workers Go On Strike, 7 de marzo de 2001,  
<http://allafrica.com/stories/200103070459.html>

Emmanuelle Cheyns et al, "La filière palmier à huile en Côte d'Ivoire 3 ans après la privatisation",  
<http://www.john-libbey-eurotext.fr/articles/ocl/7/2/166-71/>

**Banco Mundial promueve plantaciones de palma aceitera y caucho en Liberia y Costa de Marfil**  
Africa News Online, 19/11/99, <http://www.africanews.org>

Campaña Plantaciones del WRM, <http://www.wrm.org.uy//plantaciones/material/WB.html>

**Ghana: los documentados impactos de los monocultivos de palma aceitera**

Edwin A. Gyasi, "The environmental impact and sustainability of plantations in Sub-Saharan Africa: Ghana's experiences with oil-palm plantations"

Oil Palm Research Institute, <http://www.csir.org.gh/opri.html>

**Nigeria: déficit de aceite de palma en un país productor tradicional de aceite de palma**

Nick J Ashton-Jones (comunicación personal, 28/12/2000)

Rainforest Foundation. "Out Of Commission - The Environmental and Social Impacts of European Union Development Funding in Tropical Forest Areas", <http://www.rainforestfoundationuk.org/outof5.html>

Kei Kajisa et al., "Transformation Versus Stagnation in the Oil Palm Industry: A Comparison Between Malaysia and Nigeria", Michigan State University, febrero de 1997, [http://agecon.lib.umn.edu/cgi-bin/pdf\\_view.pl?paperid=99](http://agecon.lib.umn.edu/cgi-bin/pdf_view.pl?paperid=99)

**Nigeria: empresa malasia invertiría en producción de aceite de palma**

Jude Okwe, 'CRS To Benefit From Promoting Enabling Environment For Investment Soon', Post Express (Lagos), diciembre 13, 2000

Página web de Sime Darby: <http://www.simenet.com/home.html>

**Birmania: trabajo forzado en plantaciones de palma aceitera**

Amnistía Internacional. "Myanmar. Ethnic minorities: targets of repression",  
<http://web.amnesty.org/ai.nsf/Index/ASA160142001?OpenDocument&of=COUNTRIES%5CMYANMAR>

Free Burma Coalition. "Forced Labor",  
<http://www.freeburmacoalition.org/2000/10/01/newsdigest100100.html>

Karen National Union, 17 de marzo de 2001, "SPDC's Oil Palm Plantation",  
<http://www.karen.org/news/wwwboard/messages/1026.html>

Myanmar Information Committee, Information Sheet A-0793(1), 8/2/99, "National Entrepreneurs Urged to Cultivate Edible Oil Palm, Rubber on Commercial Scale in Taninthayi Division" ,  
<http://www.myanmarinformation.net/infosheet/1999/990208.htm>

**Plantaciones de palma aceitera en Camboya**

Por Chris Lang. E-mail: [chrislang@t-online.de](mailto:chrislang@t-online.de)

**Camboya: las promesas incumplidas de una plantación de palma aceitera**

Por Chris Lang. E-mail: [chrislang@t-online.de](mailto:chrislang@t-online.de)

**Indonesia: programa de un millón de hectáreas de plantación de palma aceitera en Jambi**

"A million hectares for Jambi", Down to Earth No. 49, mayo de 2001,  
<http://www.gn.apc.org/dte/49OP.htm>

**Malasia: resistencia contra madereo y plantaciones de palma aceitera en Sarawak**

Borneo Resources Institute (BRIMAS), 17/4/2000, 11/5/2000, e-mail: [brimas@tm.net.my](mailto:brimas@tm.net.my)

**Malasia: exportación de impactos sociales y ambientales del monocultivo de palma aceitera**

Rengah Sarawak, <http://www.rengah.c2o.org>

Sahabat Alam Malaysia, <http://www.surforever.com/sam>

<http://www.laprensahn.com/econoarc/9709/e12004.htm>

Forest.org archives, <http://forests.org/archive/indomalay/oilpalm.htm>

**Papúa Nueva Guinea: la lucha del pueblo indígena Maisin**

Glenn R. Barry, 26/11/99, e-mail: [gbarry@students.wisc.students.edu](mailto:gbarry@students.wisc.students.edu)

World Rainforest Movement & Forests Monitor, High Stakes. The need to control transnational logging companies: a Malaysian case study, agosto de 1998.

**Papúa Nueva Guinea: incentivos para las plantaciones de palma aceitera**

Papúa New Guinea Rainforest Tribe Takes Timber Developers to Court,  
<http://www.vje.org/volume2/Inews104.html>

Underlying Causes of Deforestation and Forest Degradation, Papúa New Guinea's Case Study,  
<http://wrm.org.uy/deforestation/Oceania/Papúa.html>

Govt plans tax breaks for oil palm industry, <http://forests.org/archive/png/gopltaxb.htm>

**Colombia: incentivo económico perverso para la plantación de palma aceitera**

Fedepalma, <http://www.fedepalma.org/general.htm>

Servicio Informativo Red Resistencia, e-mail: [redresistencia@dataway.ch](mailto:redresistencia@dataway.ch)

<http://free.freespeech.org/agp/colombia/neolib.htm>

Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra – ACVC, e-mail: [acvc@col1.telecom.com.co](mailto:acvc@col1.telecom.com.co),  
[cimitarra@mixmail.com](mailto:cimitarra@mixmail.com), ACVC paper at the International Conference "El Otro Davos": El neoliberalismo, la cuestión agraria y el conflicto social y armado en Colombia

Daily Express, <http://www.dailyexpress.com.my/news.cfm?NewsID=3232>

Boletín Biosíntesis, No 21, August 2000, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos, Alexander Von Humboldt, e-mail: [publicaciones@humboldt.org.co](mailto:publicaciones@humboldt.org.co), <http://www.humboldt.org.co>

The Borneo Project, <http://www.earthisland.org/borneo/index.html>

**Ecuador: palma africana en el devastado jardín del paraíso**

Por Ricardo Buitrón, Acción Ecológica, e-mail: cbosques@accionecologica.org

**México: la palma africana y los distintos significados de Chiapas**

"El Plan Puebla Panamá: análisis crítico". Coordinadora Regional de los Altos de la Sociedad Civil en Resistencia, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. e-mail: coordinadoraaltos@eudoramail.com

CIEPAC, Chiapas al Día, No. 125, 29/8/98. "Las Inversiones Extranjera Directa, Nacional y Estatal en Chiapas: Otro Mito (Segunda Parte y última)". e-mail: ciepac@laneta.apc.org

El Orbe, 24/6/2000: "Productores de Palma Africana se Quejan de Desamparo Gubernamental", <http://www.elorbe.com.mx/pretor/24062000/nota3.html>

**Nicaragua: United Fruit, palma africana y destrucción de bosques**

Yamila Zepeda, Centro Humboldt, Amigos de la Tierra-Nicaragua, e-mail: humboldt@ibw.com.ni

D. L. Richardson, ASD Oil Palm Papers, N° 11, 1-22, 1995  
<http://www.asd-cr.com/ASD-Pub/Bol11/B11c1Esp.html>

The Río Dulce, Guatemala Information Web Site, <http://www.mayaparadise.com/ufc1s.htm>

El Nuevo Diario, <http://www2.elnuevodiario.com.ni/archivo/1999/septiembre/24-septiembre-1999>

**Guyana: inversiones malasias en plantaciones de palma aceitera**

Fergus MacKay, Guyanas Office, Forest Peoples Programme, 15/5/2000, e-mail: fergus@euronet.nl

**Costa Rica: las prácticas depredatorias de una compañía plantadora de palma**

Por Juan Figuerola, Cordinador de COVIRENA, La Palma de Corredores. Apdo. 1604-2050, San José, Costa Rica. Telefax (506) 283-7193; e-mail: juaneco@sol.racsa.co.cr

**Capítulo 4**

**Condiciones de trabajo en las plantaciones de palma aceitera**

Barbara Dinham. "Planting Poverty. New Internationalist 172, June 1987,  
<http://www.oneworld.org/ni/issue172/planting.htm>

**Capítulo 5**

**Palma aceitera modificada genéticamente: la amenaza final**

"Palm Oil Most Studied Commodity Today" por Cheah Chor Sooi, The New Straits Times Sunday, September 6, 1998 <http://members.spree.com/abman/art16.htm>

"Surviving the low prices of palm oil", por Yong Tiam Kui, New Straits Times, April 8, 2001,  
<http://members.tripod.com/skypin/ekon/ekon47.html>

## Acerca del WRM

El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) es una red internacional de grupos ciudadanos del Sur y del Norte involucrados en esfuerzos por defender los bosques del mundo. Trabaja para asegurar la tenencia de la tierra y los medios de sobrevivencia de los pueblos que habitan los bosques y apoya sus esfuerzos para defender los bosques de la tala comercial, las represas, la minería, la explotación de petróleo, las plantaciones, las granjas camaroneras, la colonización, los asentamientos y otros proyectos que los ponen en peligro.

El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales fue fundado en 1986 e inicialmente enfocó sus actividades hacia las fallas del Plan de Acción Forestal Tropical de la FAO y el Banco Mundial, a enfrentar los excesos del comercio de maderas tropicales y los problemas generados por la Organización Internacional del Comercio de Maderas Tropicales (ITTO). En 1989, el WRM publicó la “Declaración de Penang”, en la que se establece la visión compartida de los miembros del Movimiento. Allí se identifican las principales causas de la deforestación tropical y se identifican las deficiencias de las principales respuestas oficiales a la crisis de la deforestación y a la vez se destaca un modelo alternativo de desarrollo para los bosques tropicales, basado en asegurar la tenencia de la tierra y los medios de sobrevivencia de los pueblos que habitan los bosques.

En 1998, el WRM publicó la Declaración de Montevideo e inició una campaña en contra de los monocultivos forestales a gran escala, que en forma creciente se están implementando en muchos países, especialmente en el Sur. Dichas plantaciones ya han demostrado tener impactos negativos a nivel local, tanto sobre las comunidades como sobre su ambiente. El objetivo de la campaña es generar conciencia y organizar la oposición a este tipo de desarrollo forestal.

El WRM integra el Secretariado Global de la iniciativa Conjunta para Abordar las Causas Subyacentes de la Deforestación de los Bosques, proceso vinculado al Foro Intergubernamental sobre Bosques. Es además la institución que sirve de sede a la Coalición Mundial por los Bosques, organización fundada por un grupo de ONGs y Organizaciones de Pueblos Indígenas involucrados en los procesos internacionales relacionados con las políticas forestales globales.

En mayo del 2000 el WRM publicó la "Declaración de Mount Tamalpais", instando a los gobiernos a no incluir las plantaciones forestales como sumideros de carbono en los Mecanismos de Desarrollo Limpio del Protocolo de Kyoto del Convenio Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático y a abordar el tema de las emisiones industriales separadamente del de las plantaciones forestales.

El WRM distribuye mensualmente un boletín electrónico que constituye una herramienta para la diseminación de información sobre luchas locales y sobre procesos globales que pueden afectar a los bosques y a los pobladores locales, y que en el momento actual llega a más de 4000 personas y organizaciones en 115 países del mundo. También disemina información y documentación relevante en castellano e inglés a través de su página web.

El Secretariado Internacional del WRM está radicado en Montevideo, Uruguay, en tanto que cuenta con una oficina europea en Moreton-in-Marsh, Reino Unido.